

# EL COJO ILUSTRADO

Año V

1º DE DICIEMBRE DE 1896

Nº 119

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

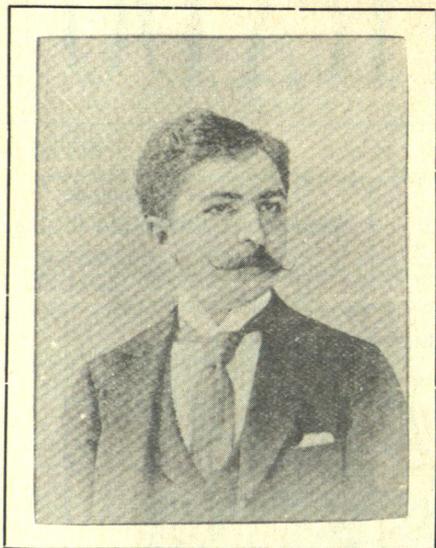
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA COMUNIÓN DE SAN JERÓNIMO.—Cuadro del Perugino



RAFAEL VILLANUEVA MATA

No obstante las acentuadas manifestaciones de su temperamento que lo inducen por modestia positiva, y no por orgullo estudiantemente disfrazado de moderación y templanza, á vivir un tanto retraído de los centros en que su espíritu podría libremente espaciarse en más de una de las esferas donde la actividad humana desarrolla sus energías; y no obstante su consagración al servicio de la humanidad en el Apostolado de las Ciencias Médicas, Villanueva Mata es una de las figuras que sobresalen en el seno de la juventud intelectual de Venezuela.

En su país natal, la heroica Nueva Esparta, apenas concluidos sus estudios filosóficos, según el plan de enseñanza de nuestros institutos docentes, empezó Villanueva Mata á dar notaciones de que en su cerebro revolaban las ideas en bandadas luminosas, de que en su alma rompía en cadencias rítmicas el ave de la Poesía, y de que en sus labios, abundosa y metálica, la palabra tenía todos los matices del pensamiento que traducía y era, por lo mismo, persuasiva y elocuente.

Siguió sus estudios en la Ilustre Universidad Central y desde los bancos de este establecimiento ofreció á la prensa caraqueña los productos de su talento é ilustración, que le abrieron franca entrada en los mejores periódicos de la época y lo acercaron al estímulo y aprecio de nuestros celebrados hombres de letras que hoy le recuerdan con señaladas muestras de distinción.

Eran los buenos tiempos juveniles de López Méndez, Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Zumeta, Picón Febres; y Villanueva Mata, de una generación posterior, les seguía con entusiasmo y decisión y no pasó inadvertido en las brillantes justas porque á ellas aportaba fuerzas propias y los conocimientos de que venía nutriéndose en las aulas y en las soledades de su cuarto de estudio.

Es él uno de los tantos ejemplos comprobatorios de que desde algunos años á esta parte vienen en nuestro país dándose un abrazo muy estrecho las Ciencias y la Literatura. Verdad que en las viejas generaciones se observa semejante fenómeno, pero no de modo tan visible como en las presentes, que luchan y forcejean por que en el amplio camino que re-

corren vuelen con el mismo poderoso aliento el espíritu artístico y el de la observación y el análisis.

Por causas independientes de su voluntad, de esas que parecen encarniarse con las jóvenes inteligencias cuando afortunadamente para la gloria, según un experimentado pensador, carecen de los medios suficientes para llenar sus necesidades y realizar sus objetivos, Villanueva Mata abandonó á Caracas por Ciudad Bolívar. No le fue ingrata la mudanza y en el Colegio Federal de Primera Categoría del Estado, desempeñó los destinos de bibliotecario y catedrático, terminó sus estudios y, calificado de sobresaliente por respetable junta examinadora, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Médicas.

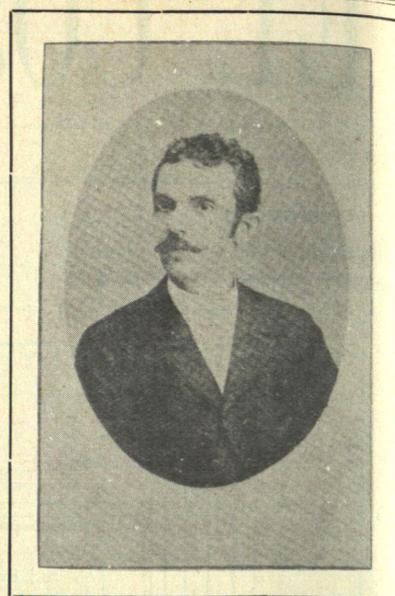
Y fue en la patria de Heres donde su nombre alcanzó más resonancia y su naciente personalidad plinto más elevado y sólido. En los torneos académicos y en los festivales del patriotismo se solicitaba el concurso de su palabra que, espontánea y vigorosa, atraía el aplauso; á la crítica falsa y maliciosa que hace tanto daño en el entendimiento de las gentes, á esa crítica combatida por Worsworth, contestaba diariamente con una producción original, siendo para él poderoso estímulo lo que para otros es causa de desaliento; y tomando, por último, parte activa en la política, se le designó para dirigir y redactar el órgano principal de la causa á que se había afiliado y que defendió con calor y fe inquebrantable en el terreno de los principios, tal como correspondía á su educación y carácter.

No tuvo la fortuna de triunfar en los comicios y creyéndose herido por las transacciones más ó menos ajustadas de la política de aquella época, regresó, nostálgico, á Nueva Esparta, donde permaneció largo tiempo en silencio, dedicado exclusivamente al ejercicio de su profesión.

Y no es sino de algunos meses á la fecha que ha tornado á la vida activa, levantando bandera de propósitos nobles, para serle útil á sus compatriotas en diferentes ramos. De allí que funda un Colegio de Instrucción Superior en Porlamar; crea el *Boletín Literario*, como órgano del Instituto, y venga presidiendo el "Club Progreso" que dota al puerto de una obra de imprescindible necesidad pública.

Actualmente redacta *El Credo Liberal*, periódico político y literario, que goza de general aceptación en la prensa del país, por la serenidad de criterio que informa la parte editorial y por la escogida lectura de su sección artística.

Como una prueba bastante elocuente de que Villanueva Mata viene, desde sus comienzos, mereciendo el justo aprecio de nuestros literatos, basta citar la designación hecha en él el 23 de setiembre para individuo correspondiente de la Academia de la Historia, á propuesta de los distinguidos académicos Saluzzo, Blanco, Tejera, Villanueva y Rodríguez.



R. LINARES BERNAL

Distínguese este joven poeta valenciano por la fluidez de la versificación y la belleza del concepto.

No tiene pretensiones; canta y sus acentos se oyen tímidos como si fueran para él sólo. Parece que desea no ser leído. Pero al desplegar un período sentís un vago aroma: revolvéis las hojas y encontraréis unos versitos de Linares Bernal perdidos allá en el laberinto de los tipos, como florecillas de primavera entre las yerbas.

Muchos no saben que existe Linares Bernal y por lo que hace á él, desearía que no lo supiesen. Vana esperanza! La gente descubre al poeta como se descubre la violeta en el jardín. Pocas veces para su bien; pero al fin el velo queda rasgado y la flor desprendida.

Por fortuna para él, ejerce la profesión de Abogado, y su modestia no es obstáculo para triunfar de la sinrazón y establecer el derecho. Vive, pues, honorablemente y acude al trato de las Musas cuando éstas le llaman.

¡Cuántas amargas horas no hará gratas el poeta en sus coloquios con las habitadoras del Parnaso! Los altos pensamientos, la inspiración, el olvido siquiera momentáneo de nuestras miserias, el dulce rumor de alas que persiste revoloteando en el contorno, la luz, esa luz sonrosada y tibia que conforta el espíritu y levanta el corazón, son favores que no se compran; sino que vienen de Dios y convierten al mísero mortal en un sér superior, digno en algún modo de la Causa de las causas, de la Suprema Divinidad.

EL COJO ILUSTRADO para quien el mérito modesto tiene mayores atractivos, quiere obsequiar al señor R. Linares Bernal con este ligero esbozo biográfico y presentarle como uno de los cultivadores de las letras é inspirados órganos de la poesía valenciana.

Su retrato va al frente de estas líneas.

#### ¡TEN PIEDAD DE MI!

Señor! si en sus miradas encendiste ese fuego inmortal que me devora; si en su boca fragante y seductora sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste y negros bucles; si su voz canora de los sueños de mi alma arrulladora, ni á las palomas de las selvas diste,

Perdona el gran dolor de mi agonía y déjame buscar también olvido en las tinieblas de la tumba fría.

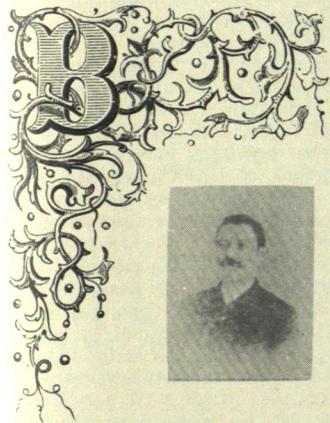
Olvidarla en la tierra no he podido, ¿cómo esperar podré si ya no es mía? ¿cómo vivir, Señor, si la he perdido?



VISTA TOMADA EN LA CIUDAD DE OSPINO. — [Fotografía de los señores Hermanos Avril]

## La finca de los muertos

(POR JOAQUÍN DICENTA)



ajando por la puerta de Toledo, poco antes de llegar al Puente y á mano izquierda de la carretera, se abre un camino polvoriento, especie de atajo, en cuyas lindes vierte sus aguas una alcantarilla

Mientras las mujeres platican, sus criaturas, descalzas, medio en cueros, tiznado el rostro y curtida la piel, chapotean sobre las aguas, revolviendo y respirando las putrificaciones que residen en el fondo de la alcantarilla, y se revuelcan por la húmeda arena y escarban el suelo y traban disputas, que terminan casi siempre á puñetazos.

Los padres de estos chicos, ocupados en un trabajo que comienza con el día y acaba con el día también, no poseen tiempo hábil para vigilarlos. Las madres, entregadas á sus hablillas, á sus rencores y á sus faenas, no les hacen caso tampoco, y los niños se desarrollan en absoluta libertad con el raquitismo en la sangre y la ignorancia en el cerebro.

Sin embargo, tan horrible y triste conjunto representa en aquel camino la nota alegre, porque representa la vida, mejor que la vida, la última frontera de la vida humana.

Luégo, cuando se sigue hacia adelante, se marcha en completa soledad, hasta que, volviendo hacia la derecha, se distingue un grupo de árboles frondosos, que enlazan sus hojas como si tratasen de prestar sombra al viajero y sosiego al espíritu. Por entre aquellas hojas descúbrese una cerca de boj, cuatro ó cinco plantas de flores, un patio anchuroso, los muros de una casa de un piso, decorada con altas y capaces vidrieras, y el desahogado portalón que da acceso al interior del edificio construido en forma de hotel. Los árboles, la cerca, el patio, las plantas de flores, la vivienda,

en fin, por frente de la cual pasea un hombre con gorra galoneada como los conserjes de los palacios, constituyen una propiedad siniestra: la finca de los muertos.

Aquello es el depósito judicial de cadáveres, edificado por la ley, donde residen en común como dueños absolutos, con numerosa servidumbre que los atiende, sobre lechos de piedra, útiles para soportar el desplome marmóreo de sus miembros, sin estorbarse los unos á los otros, en paz completa y en muda tertulia, los desheredados de la suerte, las víctimas de la violencia, que miran sin ver, con ojos desmesuradamente abiertos, la espaciosa estancia, saturada por una atmósfera de plomo, donde se confunden en fétido consorcio los miasmas que brotan de la carne podrida y las energías emanaciones del cloruro de cal y del ácido fénico.

Allí están ellos recibiendo con quietud perezosa de sultanes las visitas de los curiosos, las caricias del bisturí y los nuevos tertulios que les ofrecen á diario la desesperación y el crimen.

Estoy seguro de que si esos muertos vieran el dón del movimiento y de la palabra, dirían, incorporándose sobre sus lechos, cuando un nuevo cadáver penetra por la puerta de su domicilio:

—“Adelante, amigo; acuéstese usted con toda confianza; está usted en su casa y no nos molesta.”

Reina en ese cuarto de paredes desnudas, la confraternidad del sepulcro, la uniforme y pasiva alineación de la tumba, único monumento donde los partidarios de

lla que serpentea con emanaciones de pantano y pujos de arroyo, para lamer cuatro ó cinco casacas de agrietadas paredes y ruinoso aspecto. En sus ventanas colúmpianse con churrigueresco desorden, sujetos á una soga y heridos brutalmente por los rayos del sol, múltiples harapos de infinitos colores, los cuales son prendas de vestir, aunque no lo parecen. Junto á la puerta charlan y gritan, formando grupos heterogéneos, mujeres de todas edades, con las greñas sueltas, los brazos desnudos y las medias (cuando las tienen) caídas por encima del tobillo.

la igualdad absoluta pueden ver transformada sus utopías en hechos reales; más alta ó más baja, con adornos ó sin adornos, la muerte representa siempre lo mismo: carne que se pudre y materia que se transforma.

\*\*

No hace muchos días tuve ocasión de visitar la finca de los muertos, en cumplimiento de penosos deberes.

Un amigo mío, acaso por aburrimiento, tal vez por impotencia, quizás por las dos cosas, y mejor aún por haber puesto sus ambiciones más allá de donde alcanzaban sus medios para cumplirlas, había resuelto quitarse la vida, y realizó su plan una noche cualquiera, llevando el sosiego definitivo á su espíritu, y el luto y la amargura, transitorios, como todas las emociones humanas, al seno de su hogar.

Llegué, pues, al depósito; me detuve en el anchuroso portalón—porque también los muertos se permiten el lujo de hacer guardar antesala á sus visitantes,—examiné con viva curiosidad los doce retratos de homicidas y asesinados que adornan el recinto, como adornan las casas particulares los retratos de los miembros de la familia, y no cesé de mirarlos hasta que un guardián de cadáveres, tan hecho á mover cuerpos inertes como un obispo á echar bendiciones, abriendo de par en par la puerta que al cuarto de autopsias y operaciones conduce, me arrojó de golpe entre sus inquilinos, diciéndome al paso: «Tápanse usted las narices, porque con estos calores de Agosto .....apestan.»

Eran once, si mal no recuerdo; sus rostros, afeados por la convulsión trágica y suprema de la agonía, lívidos, deformes, inspiraban horror; notábase en el cuarto una repugnante y lógica promiscuidad de sexos: los muertos no aman, no sienten agitadas sus médulas por la sacudida brusca del deseo, no experimentan la atracción del organismo complementario; por tal motivo, sin duda, reposaba tranquila junto á mi amigo, mozo de veintisiete años, que tenía la sien hecha trizas á consecuencia de un pistoletazo, una muchacha de dieciseis años, rubia, pálida, con los ojos azules y el cuerpo admirablemente contorneado, la cual muchacha ostentaba debajo del seno izquierdo una herida ancha y profunda, abierta allí por los celos de su amante.

¡Maridaje extraño el de aquellos dos seres, uno de los cuales nos contaba con lenguaje mudo, por la deforme y asquerosa boca de la herida abierta en su cráneo, todos los desengaños, las amarguras todas de su existencia, mientras el otro, con las pupilas asombradas aún, parecía buscar en el infinito, las esperanzas múltiples, cobijadas por su alma de niña y repercutidas por su cuerpo de adolescente!

La mirada del hombre, dura, burlona, sarcástica, parecía gritar al destino: «Jugarreta por jugarreta. Estamos en paz.» La de la muchacha, dulce, estupefacta, sorprendida, encerraba esta pregunta dolorosa: «¿Por qué?»

Yo los miré un instante, y cuando, afanoso por evitar la impresión de angustia que me producían sus dos imágenes, quise volver á otro lado los ojos, retrocedí con angustia y con miedo. Los nueve cadáveres restantes se presentaban enfrente de mí con sus rostros contraídos, sus miembros rígidos, sus ropas manchadas de sangre y sus manos convertidas en garabatos horribles; era el de entonces un espectáculo sólo comparable al que ofrece el mar después de un naufragio, á tiempo que el oleaje, sacudido por las últimas convulsiones de la borrasca, deposita sus víctimas sobre las rocas.

Extendidos en aquellas rocas con siniestro desorden, hechos girones el ropaje, enarfiadas las manos por el esfuerzo postrero de la desesperación y el instinto, azulada la piel y dilatado el rostro por una mueca espantosa, se descubren los náufragos, en torno de los cuales se apiña la curiosa y horripilada multitud, y se retuerce con rumor sordo la salobre espuma de las olas.

Náufragos son esos; náufragos eran también los que yo contemplaba en aquel instante; el oleaje del mar empujó á los unos contra las rocas inhospitalarias de la costa; el oleaje de la vida arrojó á los otros sobre las mesas del depósito de cadáveres; los curiosos de la playa estaban sustituidos en el recinto de la ley por mí y por el insensible mozo que me acompañaba; nos faltaba el cielo infinito y azul; pero yo no lo eché de menos, porque tenía, para sustituirlo, las pupilas azules de la pobre muchacha asesinada por su amante.

Sali del depósito; cargaron el cuerpo de mi amigo en un carro fúnebre, que debía transportarlo al cementerio; púsose en marcha el humilde vehículo: atravesamos pausadamente por entre los muchachos que juguetaban en la alcantarilla y las mujeres que murmuraban á la puerta de sus casucas; llegamos á la carretera; tomé yo el camino de este Madrid bullicioso é indiferente que consume vidas y destruye ambiciones, y siguió el cadáver la ruta que conduce al cementerio del Este, en busca de un asilo más seguro, más solitario y más perenne que el que le ofreció durante treinta y seis horas la finca de los muertos.

## LA VIDA PARISIENSE

### UNA VISITA A ALFONSO DAUDET

Mi primera impresión—Las anécdotas—Los tres sombreros—El busto de Balzac joven—Daudet cuentista—Las teorías de Daudet—Recuerdos.



Al verle así, recostado, casi hundido en un sofá, entre cojines de seda y mantas orientales, inmóvil, con el rostro pálido y enflaquecido, con las manos paralizadas sobre el pecho, tuve intenciones de volverme

atrás sin decir una palabra.

«Está muerto—pensé—está enteramente muerto ¡pobre gran hombre! su rostro de macraco no da señal ninguna de vida..... no hay duda de que está muerto!»

Pero no.....

—Síntese usted.

Era él quien hablaba; él cuyos labios casi blancos se movían entre la sombra rubia de la barba!

—..... Síntese usted.

Luego un silencio qué sin duda duró un minuto y que á mí se me figuró una eternidad. En seguida un movimiento impaciente de brazos que buscaban un punto de apoyo. Por último, una voz lejana que decía:

—Perdone usted; pero los enfermos se toman ciertas prerrogativas..... tienen ciertos derechos que todo el mundo no tiene y que se les debe perdonar por lo mucho que sufren, moralmente sobre todo.....

.....Una voz lejana, sí; pero armoniosa,

musical; con notas femeniles, con matices sonoros de canto y variaciones infantiles en el acento.

\*\*

Poco á poco, el maestro había logrado sentarse en su sofá. Y con su voz melodiosa, sin vibraciones y sin energías, pero tan dulce! hablaba de mil y mil cosas, saltando de una anécdota á una reflexión y de un recuerdo á un juego de palabras. Hablaba del tiempo que hacía, ese otoño parisiense, claro y lleno de lodo, «como una perla sucia»: hablaba de los libros nuevos «muchos libros, demasiados á veces, cuando uno ha llegado á los cincuenta años; pero muy pocos cuando uno tiene veinte y pretende conocerlo todo;» hablaba del teatro contemporáneo en el cual la parte de «espectáculo» es más importante que la parte literaria «un verdadero teatro para niños que desean ver cosas bonitas y para ancianos que necesitan ver labios pintados;» hablaba del Mediodía, de sus primeras obras, de sus obras en preparación, de los críticos que más inteligentemente habían analizado su talento, de la literatura nueva, «una literatura algo salvaje,» del campo, en fin; de sus amigos; de sus padecimientos.

Y de todo, de lo más frívolo como de lo más serio, hablaba ligeramente, con enterrecimientos que duraban el espacio de una frase y con ironías rápidas como un relámpago.

\*\*

Lo que más parece retener la palabra de Daudet, son las anécdotas.

Se trata de André Gill, de su talento de caricaturista, de su vida triste y pobre, de su locura y de su muerte.

—Era un buen camarada—dice el autor de *Safo*—un amigo de juventud y ¿sabe usted? un gran talento. Hace treinta años fuimos como hermanos. ¡Pobrecito Gill! Gill, un pobre bohemio sin nombre, Juan de Boys y yo, nos paseábamos todos los domingos hace tiempo, dándonos el brazo, por las inmediaciones de París. Los que nos conocían nos llamaban «los cuatro sombreros» á causa de los enormes fieltros tirolenses que cubrían nuestras cabezas juveniles. Una mañana, de repente, uno de los sombreros desapareció, se hundió en el antro de la locura; luego bajó á la tumba. Quedábamos tres. Algunos meses más tarde du Boys perdió también la razón y poco después murió. Sólo Gill y yo sobrevivíamos. Pasó un año. De pronto Gill fue encerrado en el manicomio de Charenton, de donde no salió sino para ir al cementerio. El único sombrero tirolés sobreviviente era el mío. Algunos años más..... Una tarde, cuando yo reunía documentos vivos sobre la locura, para escribir mi *Ecangelista*, el Dr. Charcot me invitó á comer en compañía de sus internos; después de la comida el célebre médico me llevó á la Salpêtrière..... Un gran jardín..... algunos enfermos..... En un extremo del hospicio una mujer nos sale al paso: «Buenas tardes,» le dice el doctor, ¿no me reconoces?—«Sí—responde la loca—sí; y ese que va contigo ¿quién es?»—«Un amigo.» La enferma se echa á reír sarcásticamente y volviéndose hacia mí, dice: «Tú eres un buen amigo y por eso te regalaré un gran sombrero tirolés!»

Contada por Daudet esta anécdota hace temblar materialmente, como una historia de Carlos Dickens ó como un cuento de Edgardo Poe.

Luego, á propósito de la miseria de sus primeros años otra anécdota, llena de sonrisas y de lágrimas, un capítulo de su vida de bohemia:

—Yo había publicado ya las *Amorosus* y aunque el público no las había leído, la crítica las elogiaba. «La pluma de Musset!» Decían que yo había heredado una de las



ESPERANDO

dos plumas de Musset, la pluma del poeta..... ¡qué curioso!..... Y yo era casi célebre, pero no ganaba nada ó casi nada. Un día un escultor se propuso hacer mi busto. Yo estaba contentísimo..... ¡mi busto!..... ya se me figuraba ver el yeso ó la tierra cocida sobre mi pobre chimenea..... ¡un busto!..... Pero el escultor hizo más; hizo un mármol y me lo regaló. Yo hubiera querido guardarlo y sin duda lo habría guardado á no ser por el apetito..... el apetito, ¿sabe usted?..... ¡Qué demonio!..... En el zócalo un papel decía: "Alfonso Daudet." Cambié el papel por otro en el cual puse: "Balzac joven"..... y una tarde, después de no haber comido la víspera, vendí mi busto á un anticuario.....

\*\*\*

Daudet es hoy muy querido y muy admirado. La Academia Francesa trata de sentarle en uno de sus sillones. Los críticos serios de París no hablan nunca de sus obras sin respeto y simpatía. Mi querido maestro Clarín cree que si Zola no existiera, el autor del *Nabab* sería el novelista más notable del universo.

Pero al lado de los hombres entusiastas, hay una generación que sube, que invade poco á poco las columnas de las revistas, que comienza á llenar las vidrieras de los editores, una generación menos lírica que la generación de 1860 y que revisa con sequedad casi científica los fallos dictados anteriormente. Esta generación no tiene ningún respeto por Daudet.

"Daudet—ha dicho Charles Morice—es un folletínista que escribe para las costureras." Y Moreas ha jurado que "Daudet es inferior á todo."

Puras injusticias, ó más bien puras cuestiones de punto de vista.

Como creador, como poeta, como cerebro, en fin, el padre de *Petit chose* no tiene nada de admirable; mas es, en cambio, un cuentista encantador y un delicioso relator de anécdotas. ¿Qué más? Una infinidad de autores clásicos contra los cuales nadie se atrevería hoy á levantar la voz, no fueron otra cosa. ¿Qué fue, por ejemplo, el célebre Brantôme? Y entre la gracia del autor de las *Damas Galantes* y la gracia del autor de *Safo*, me parece que hay alguna diferencia en favor de nuestro contemporáneo.

\*\*\*

—*Pecaire!*—dice Daudet—¿ha leído usted mis *Treinta años de París*, mis *Recuerdos de un hombre de letras*, mi *Petit chose*, mis *Cartas de mi Molino*? Allí está todo lo que puedo decir de mi vida sin fastidiar á los demás. Y en mis otros libros también hay algo mío, algo de mi alma, algo de mi carácter, aunque no tanto como algunos pretenden. Ultimamente he leído un artículo sobre *Safo* en el cual un cronista trata de probarme á mí mismo que todo Juan Goussin soy yo y que la pobre muchacha que vivió con él, fue una antigua amiga mía..... *Pecaire!* Los cronistas no tienen miedo de nada..... Cuando yo esté muerto podrán decir todo eso; pero ahora no, ¿por qué no esperan?..... tal vez no esperarían largo tiempo si quisiesen esperar..... Algo hay en todo lo que yo he escrito, que se refiere á mí mismo; nada más que algo..... Nosotros hacemos novelas vívidas, escenas que hemos visto, cosas que hemos sentido y naturalmente dejamos una parte de nuestro sér en las páginas de un libro. Los jóvenes ya no ven nada: todo lo inventan, ó mejor dicho todo lo descubren á través de otros libros. Yo sigo creyendo que nuestro procedimiento *anticuado*..... ya.... es menos falso que los flamantes métodos. Y la prueba..... ¿quiere usted una prueba?..... pues bien: no hay más que ver lo que hacen los pocos jóvenes que han conseguido ya cierta notoriedad. Esos jóvenes hacen como nosotros..... ¡qué demonio!..... en el fondo,

todos trabajamos de un modo idéntico cuando somos sinceros; y en general los hombres de verdadero talento son siempre sinceros. Vea usted á Baudelaire, que fue un observador, un analista, un enamorado de cierta realidad rara y personalísima, pero muy real. Vea usted á los Goncourt..... esos sí que han sido al mismo tiempo artistas extraordinarios, sutiles, delicados, modernos en toda la extensión de la palabra, y sinceros hasta la violencia y naturalistas hasta la inverosimilitud. Porque también la realidad tiene sus lados increíbles como la imaginación y aún más quizás que la imaginación, pues si en una novela de Alejandro Dumas nada nos chocea, en las obras naturalistas y en la vida misma hay mil y una escena que nos hacen decir: "¡parece mentira!" Y puede parecer mentira en efecto, pero no lo es. Así, los "malos naturalistas" no reproducen sino lo que "es posible," mientras que los buenos reproducen todos los aspectos de la existencia que pueden servirles para dar una idea exacta de la existencia misma con sus bellezas y sus horrores, sus lágrimas y sus risas.....

\*\*\*

Oyendo hablar á Daudet, la primera impresión que su figura me había producido, llegó á desvanecerse por completo.

No; ese hombre no estaba muerto, sino que, al contrario, vivía de una vida literaria verdaderamente intensa.

Lo único que al fin de mi visita seguía evocando la idea del sufrimiento y de la muerte, era el célebre retrato del autor de *Fromont Jeune* pintado por Carrière. —El rostro pálido, la actitud dolorosa, la cabellera enorme y mal peinada, los ojos hundidos, las manos exangües, todos los rasgos, en fin, y todos los detalles del retrato que decora el gabinete del maestro, son crueles y agonizantes.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

París: 1896.

49. Rue de Rivoli, París, octubre 9 de 1896.  
*Señor D. Jesús María Herrera Brigoyen.*

Caracas.

Mi muy querido Director:

Acabo de leer la carta en que uno de mis más distinguidos compañeros de *El Cojo ILUSTRADO*, Díaz Rodríguez, se queja de que un reciente artículo mío se pareciera mucho á un cuento escrito por él hace más de diez meses.

No conozco ese cuento que según dice el autor apareció á fines de 1895 en *EL COJO ILUSTRADO*; pero me parece natural que si lo conociese y lo hubiera imitado ó plagiado, no habría yo mismo enviado al propio *COJO ILUSTRADO* mi imitación ó mi plagio.

Esto lo debió pensar desde luego Díaz Rodríguez.

Y también y sobre todo debió pensar en que yo vivo en París, en que leo casi todo lo bueno que se publica en Europa y en que, puesto á plagiar, podría inspirarme con más comodidad y provecho en obras admirables y desconocidas en América, que en artículos escritos la víspera por mis colegas de redacción.

Por lo demás, sigo estimando mucho á Díaz Rodríguez, cuyas *Sensaciones de Viaje* (en especial *Aldea Lombarda*) me parece una exquisita obra de juventud.

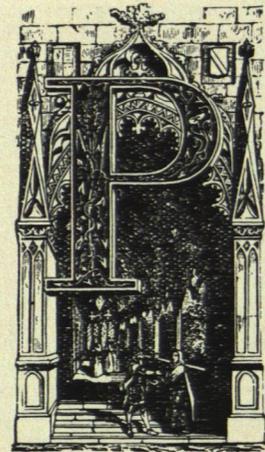
Agradeceré á usted mucho que publique esta carta en su Revista, si es posible al pie de mi "Vida Parisiense" y le repito que soy su amigo muy devoto,

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



### III

#### El abismo de Pascal



PASCAL fue uno de los más esclarecidos pensadores de la segunda mitad del siglo XVII. Nacido en una época favorable para aprovechar todas las grandes consecuencias del renacimiento latino; filósofo y matemático, á los doce años de edad advina las proposiciones de Euclides, á los dieciséis escribe un tratado de secciones cónicas que llama la

atención del mismo Descartes, á los dieciocho inventa su máquina aritmética, descubre las leyes del equilibrio de los líquidos, el cálculo de las probabilidades y la prensa hidráulica. Su bravura intelectual desafia los problemas más formidables para el espíritu humano; el estudio de las matemáticas, que hace como un órgano aprisionador de cada célula cerebral, lo conforta y lo habitúa á todas las audacias de la investigación y del raciocinio; su genio es tan vasto, tan atrevido y tan retemplado como el genio de Leibnitz, á quien acaso sirvió de guía.

Con tales elementos lánzase á todas las esferas intelectuales, pretendiendo domar las eternas irresoluciones del complejo y permanente problema psicológico y metafísico, y como en una reviviscencia ascensional de los trabajos de las escuelas greco-orientales, tropieza de improviso con la desolación de la propia impotencia. Momento inminente en que va á abatirse el coloso ante la inutilidad del esfuerzo, siempre infecundo en el campo especulativo, de todas las energías intelectuales; hora en que la grande é inagotable fuente de los escepticismos empuja y enfila en el batallón de los pirronianos á aquel lidiador cuya pujanza fue vana, cuyo arrojo fue estéril. Vacila su alta y noble talla de gigante; el cuerpo se resiste á obedecer á las rebeliones pseudo suicidas de aquel espíritu infatigable; consuman las dolencias físicas lo que empezó á minar el desaliento; cuando un accidente en el que estuvo á punto de concluir aquella larga angustia moral, tuercen su espíritu hacia otros rumbos. Un día salió á paseo como de costumbre, en un carruaje tirado por tres parejas; sobre el puente de Neuilly los caballos delanteros inclinan la cabeza sobre el pecho, muerden el freno y se lanzan hacia el precipicio; las bridas se rompen, el carruaje da un salto adelante y sus ruedas quedan descansando sobre el borde del abismo.

Tal impresión produjo la aventura en la mente de Pascal, que desde entonces fue su tormento aquel fantasma de abismo, y así como Bruto era perseguido por una aparición la víspera de la batalla de Filipos, el filósofo, conversando, de paseo, en la mesa, en su gabinete, veía de repente que á su lado izquierdo se abría la tierra, ocasionándole tal terror, que se hacía colocar una silla de aquel lado para asegurarse de que no había peligro. "En vano, dice el abate Boileau, su confesor le hacía entender que aquello no era sino efecto de su debilidad, adquirida en sus rudos estudios de abstracción y de metafísica; convenía en ello, y un cuarto de hora después aparecía de nuevo la visión pavorosa."



CALLE REAL DE OSPINO.—(Fotografía de los Hermanos Avril)

Los enciclopedistas han aventurado que desde aquel momento Pascal fue presa de la demencia. Rozan atribuye á los que después se han ocupado de la aventura del filósofo la creencia de que la orilla de sima en la que se detuvo como por milagro, representaba para él la imagen de la eternidad, el aviso de lo infinito que su razón y su genio había explorado.

Es lo cierto que después del accidente de Neully nunca tuvo la escuela de Janineno batallador más decidido por su causa, ni San Agustín comentarista más sincero. Después de su muerte se encontró en el fondo de su jubón un escrito que recosía á cada traje que cambiaba. M. Nourrisson protesta que fuese aquello un amuleto, signo de la infeliz debilidad del pensador, y le llama "el catecismo de su ardiente y fortificante fe."

EDMUNDO GRAMONT.

## EL PASADO

Fabriquémosle un arca á la memoria, sobre el alud de nuestra vida incierta! La fe, la duda, la ambición, la gloria, resurjan, evocadas por la Historia, y galvanicen la esperanza muerta!

Brille el pasado como sol: difunda su fecundante luz en el presente; y, ya pavor ó placidez infunda, como una llama inextinguible cunda, ó, como bomba, á nuestros pies reviente!

Vibre en laúd de trovador amante, riña en el seno de huracán que azota:

hasta en los gritos del dolor punzante, siempre el recuerdo resonó triunfante; doquiera el nimbo del pasado flota!

Y flotará. Quién esquivarlo pudo? Si él es la savia, el armazón, la vida!..... Acero y brazo, corazón y escudo, es, para el vicio, contendor sañudo, es, para el bueno, generosa egida!

El, que es fanal del porvenir, alumbró el arduo monte que el humano huella: á su fulgor, la humanidad se encumbra, y, hasta en las sombras del error, columbra la suave luz de salvadora estrella.

¿Por qué el orgullo del presente viola las enseñanzas que legó el pasado? La humanidad que á la ilusión se inmola, rueda sobre el futuro, hirviente ola en el obscuro mar de lo ignorado.

Exploremos la senda recorrida, y hagamos nuestro examen de conciencia: no haya temor por la virtud vencida: siempre será nuestra flaqueza erguida la clave y trabazón de la existencia!

Miremos lo que fue. Cual panorama ante la vista inmaterial se muestra: el corazón, á su virtud, se inflama, se desenceje, se estremece, y ama, y vuelve, heroico, á la inmortal palestra.

Miremos lo que fue. Si nos asusta que al flaco pecho la conciencia oprima, yérgase el alma ante la pena adusta; venga después la expiación, si es justa, y el cruel remordimiento nos redima.

Queme el rubor nuestra mejilla, al toque de los delirios que engendró el deseo: surja el error, y en la conciencia choque, y el corazón, en su ansiedad, invoque la sublime ansiedad de Prometeo!

Venga el pasado, pues. Su llama pura de movimiento, y juventud, y vida: venga el recuerdo que ideal fulgura; venga el dolor también, que nos depura, y cicatrice la tremenda herida!

Venga el pasado turbador, dotado de augusta ciencia, que al mortal redime: mírelo el alma con valor sagrado; y brote de las nieblas del pecado el claro sol de la bondad sublime!

México, de 1896.

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

## LA NUEVA ESTETICA

( SEMI-FÁBULA )

Un día, sobre asuntos de la clase firmaron las gallinas un *ukase*, y desde el Sinaí del gallinero promulgaron su ley al mundo entero. Disponfase allí por de contado, que el vuelo de las águilas, robusto, debe ser condenado como un cursi lirismo de mal gusto; que en vez de labrar nidos en la altura, se escarbe sin cesar en la basura; que para dilatar los horizontes, rás con rás decapítense los montes, y dejando á nivel todo Himalaya del muladar que su corral domina, en adelante no haya más vuelos que los *vuelos de gallina*. Esto el volátil bando decretó, la invención cacareando; mas, á pesar del alboroto, infierno que la gente, después, según costumbre, siguió admirando el águila en la cumbre y echando las gallinas al puchero.

EMILIO FERRARI.

## CRUZ LAUREADA

Marchóse á la guerra Juan, y allá, en su aldea querida, quedó su madre afligida esperando con afán.

Cada día que pasaba era su pena mayor, porque el hijo de su amor, ni escribía, ni llegaba.

Y tanto fue su sufrir, tanto esperó noche y día, que al cabo la pena impía le arrebató el existir.

Y cuando con voz doliente su fin el bronce anunció, la carta ansiada llegó con noticias del ausente.

Mas ¡ay! que el pobre soldado que fué sin miedo á luchar, la muerte llegó á encontrar lejos del hogar amado.

Y la carta que venía, con tanto afán esperada, sólo una cruz laureada para la madre traía.

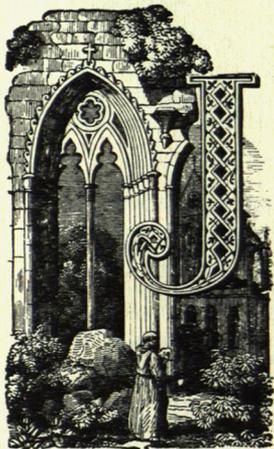
¡Cruz de gloria y cruz de duelo!  
¡Cruz que dos vidas costó!  
¡Cruz que dos almas juntó,  
sí no en el mundo, en el cielo!

¡Destino implacable y cruel!  
¡Gloria, padrón funerario,  
que llevas hasta el calvario  
para otorgar un laurel!

JOSÉ E. TRIAY.

## Muy rico

( POR OCTAVE MIRBEAU )



JUAN Loqueteaux, fatigado de la larga marcha se sentó á la orilla del camino, á la sombra de un olmo comunal y con los pies metidos dentro de una zanja fresca y húmeda por la reciente lluvia. En este momento el sol reverberaba sobre el camino calcinado de nuevo y el calor era sofocante. Juan Loqueteaux bajó de su espalda la alforja llena de guijarros, los contó cuidadosamente, los alineó junto á sí, sobre la hierba, y los volvió á colocar en su sitio con ceremoniosa gravedad. Después exclamó:

—La cuenta está bien.....Tengo siempre mis diez millones.....Es verdaderamente curioso.....Yo que á todos les doy—porque no soy un mal rico, no soy avaro!—Nunca me falta uno solo.....Diez millones! bravo! muy bien!.....

Volvió á colocar la alforja en su espalda, se engujó la frente y suspiró:

—Ah! Pero qué pesado es cargar diez millones! Tengo las espaldas magulladas y ya mis piernas no pueden más.....Si aún viviese mi mujer, me ayudaría, ¡ya lo creo que me ayudaría!.....pero está muerta, y murió por ser muy rica.....y mi hijo también murió de no sé qué.....! Esto es demasiado!.....Necesito un cochecito para cargar mi tesoro; yo mismo tiraré de él ó lo haré tirar por un perro.....¡Gran Dios, y qué fatigado estoy.....! y todavía hoy no creen que los millonarios no son unos desgraciados, unas pobres gentes que tienen mucho de qué quejarse.....Ay, Jesús mío! ya ves cómo me quejo y sin embargo tengo diez mi-

llones. Los tengo, sí, porque los siento dentro de mi alforja, y esto no obsta para encontrarme en un camino, como un vagabundo.....Esto es para confundirse!.....y Juan acaricia la húmeda hierba con sus pies desnudos é hinchados por la larga marcha.

—Es cierto, dijo, hay momentos en que preferiría ser un pobre hombre, como tantos otros que encuentro por los caminos..... Un pobre diablo mendigo.....no llevar ni un céntimo sobre su cuerpo, y vivir de la caridad de los que pasan. Sí, á fe mía!.....

Juan Loqueteaux estaba casi desnudo á fuerza de estar vestido de harapos; no precisamente de harapos, sino de despojos inmundos y viscosos. Su piel aparecía roja y cuarteada por entre las rasgaduras. Estaba cubierto de briznas de paja, de hilachas de lana; su barba desgrefiada y llena de plumas, como un nido de gorriones.

Registró sus bolsillos y encontró una cortada de pan duro y negro como un trozo de carbón, y se puso á comérselo lenta, metódicamente. El pan sonaba entre sus dientes como suena una pedrera al choque de las piquetas; de tiempo en tiempo dejaba de masticar y exclamaba con la boca llena y ensangrentada las encías:

—; No me lo explico!.....tengo diez millones.....aquí están.....al alcance de mi mano.....puedo cojer todo lo que quiera..... y sería bien estúpido si no los tocase, pues ellos se renuevan á medida que yo los disipo. Cuando ya no haya más, todavía hay y habrá siempre. Yo soy pródigo con los pobres del camino. A los soldados que pasan, á los viejos en sus portales, á los jóvenes que van cantando á lo largo de los setos, á todos, á todos; y yo no he podido nunca procurarme otro pan que este que estoy comiendo. Realmente no es bueno..... sabe á tierra y á sudor.....á estiércol..... á no sé qué.....los puercos mismos desdeñarían comerlo.....Hay en todo esto algo que yo no comprendo.....un error que no me sé explicar.....

Levanta la cabeza, toca su alforja y murmura entre dientes:

—En fin, tengo diez millones.....de eso estoy seguro.....aquí están.....los toco.....; Ser tan rico y no poder aún saciar el apetito, es bastante fuerte!.....No poder dormir en un lecho, ni aún en una chozza, al abrigo del sol y de la helada.....Rechazado siempre por los demás hombres y mordido siempre por los perros cuando me atrevo á aproximarme á una habitación. Esto es también muy duro!.....; No es creíble!.....El mundo no marcha como debiera.

Al terminar de comer Juan se extendió sobre la hierba, con su alforja entre las piernas, y durmió con sueño tranquilo y profundo.

\*\*\*

Aquel día Juan Loqueteaux fue recogido por los gendarmes á la orilla del camino en que se había dormido, y soñado, sin duda, con maravillosos palacios y mesas opulentas, cargadas de vituallas y pan blanco. Y como no tenía papeles, como sus frases demostraban una incoherencia desusada en un descamisado, los gendarmes lo trataron como á un ebrio, lo juzgaron peligroso, asesino tal vez, ó tal vez incendiario, y finalmente lo condujeron á la ciudad, arrestado, como medida de precaución. Después de sufrir varios interrogatorios y de evasivas meticolosas acerca de su pasado, fué conducido á una prisión en la cual cayó enfermo; de allí, á hospital donde debía morir. Pero recobró la salud; el médico sabiamente inspirado estableció por medio de un minucioso examen el desarreglo de las facultades mentales del pobre diablo y terminó por decretar su reclusión en una casa de locos. Juan permaneció dulce y tranqui-

lo; trató de disculparse lo mejor que pudo, hablando de sus diez millones, en términos modestos y escogidos; y ofreció destinar una fuerte suma á una obra benéfica. No se le oyó, aún más, se le hizo guardar silencio con una rudeza poco conveniente, y una mañana, las pesadas puertas del asilo se cerraron para él.

En su nueva carrera de loco—de loco oficial—Juan Loqueteaux se mostró en extremo dulce, servicial, útil y sensato. Secuestrado más tarde en el departamento de los locos tranquilos, después de dos años de observación durante los cuales no manifestó ninguna crisis de demencia peligrosa, se le dejó libre, por decirlo así; se hizo de él una especie de criado y se le abrumó con toda clase de trabajos. A veces se le confiaban asuntos delicados y de responsabilidad y él los desempeñaba con inteligencia y probidad.

En los primeros tiempos de su reclusión, hablaba de sus diez millones con un aire de discreción que se prendía. Si alguno de sus desgraciados compañeros se quejaba de algo, él le decía:

—No llores.....Ten valor.....el día que yo salga de aquí, iré á buscar mis diez millones y te daré uno.

Así había distribuido ya más de cien..... pero pronto esta manía disminuyó, y terminó por desaparecer, á tal punto que ya no caía en los lazos que el director y los médicos tendían á su razón. Si el director por medio de hábiles repreguntas llevaba su recuerdo á la causa de su antigua locura, Juan sonreía, se encogía de hombros como si quisiese decir: “Sí, yo he estado loco en otro tiempo..... he tenido como efectivos esos diez millones; pero ahora sé muy bien que no eran sino cascotes.” Durante muchos años no se desmintió ni una sola vez. Todo el mundo lo creyó curado y se trató de devolverle la libertad. El mismo con frases conmovedoras la había solicitado; sentía la nostalgia de los caminos, de las granjas donde había dormido, de los prados cubiertos de hierba, del tachonado manto azul del firmamento..... Pero el médico tenía aún! Una mañana hizo venir á Juan Loqueteaux, para hacer la última prueba. El Director estaba más serio que de costumbre y varios empleados habían sido invitados á la experiencia.

Juan Loqueteaux,—dijo el médico,—quiero firmaros vuestra boleta de libertad; pero aún tengo que haceros algunas preguntas. Tratad, pues, de responderme bien.....

Los locos tienen algunas veces intuiciones admirables. Juan descubrió una hostilidad en la mirada del médico; comprendió que toda aquella gente estaba reunida allí para hacerlo caer en una contradicción, y tuvo una idea.

—Doctor, dijo, quisiera hablaros un instante á solas.....

Cuando los asistentes se fueron, dijo:

—Señor Doctor, es preciso que yo salga de aquí..... y yo presumo que vos no queréis..... bien..... si me dejáis partir..... oídme bien..... si me dejáis partir, os daré un millón!.....

—De veras?.....

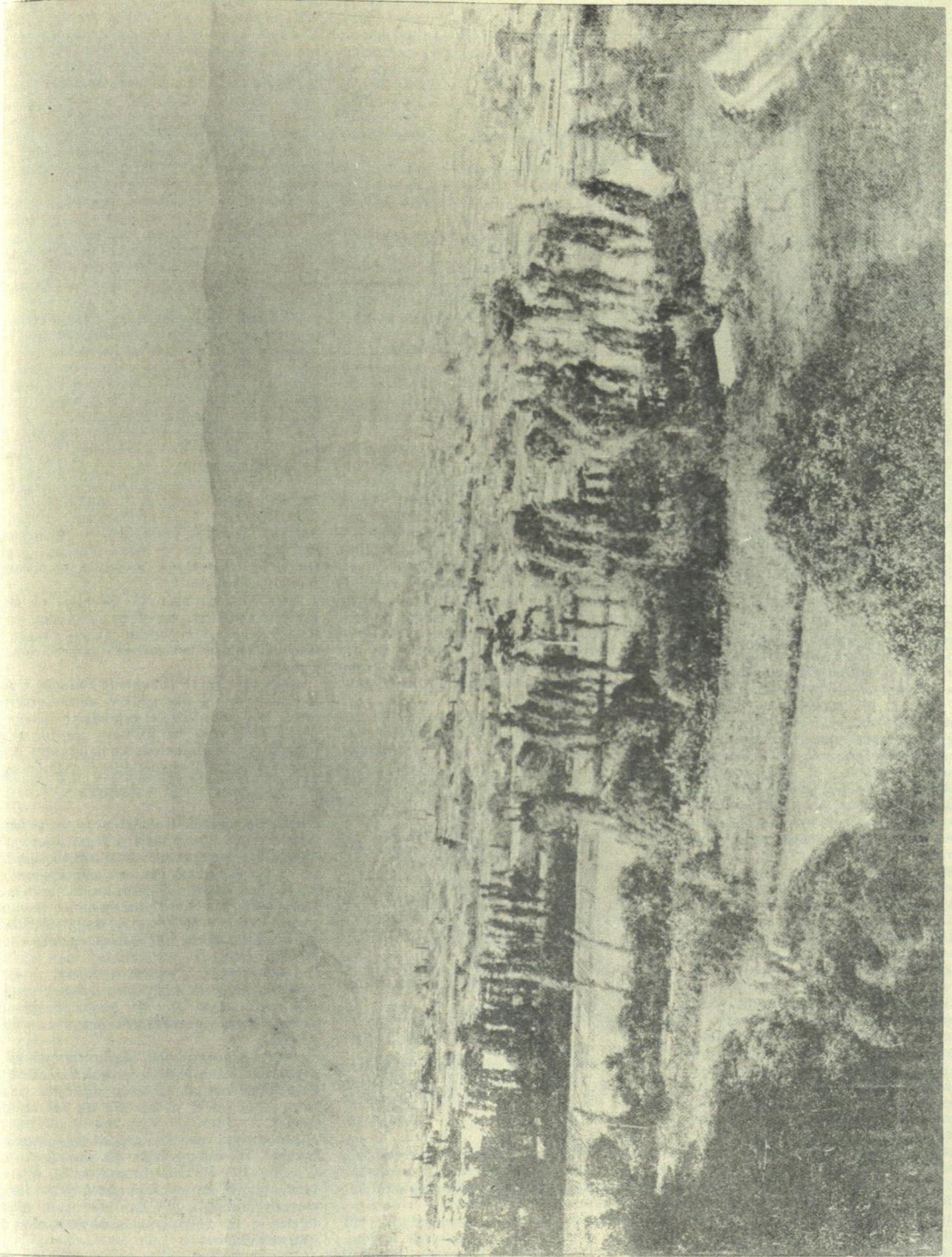
—Os lo juro señor Doctor..... Y si un millón no os satisface, os daré dos.

—Dónde están vuestros millones, mi pobre Loqueteaux?

—Están, señor Doctor, en una encrucijada que yo conozco, al pie de un árbol, bajo una gran piedra..... el tiempo me debe haber despojado de algo..... pero ¡Chut! ahí el Director que vuelve y puede escucharlos.....

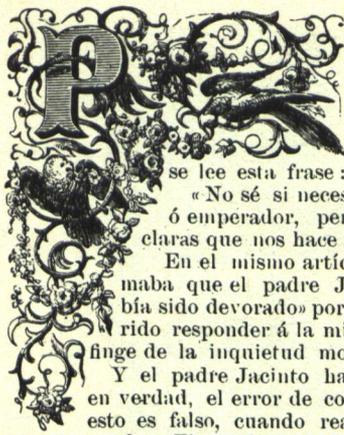
Esa misma tarde Juan Loqueteaux volvió á entrar en el departamento de los locos y repetía con sus compañeros:

—Yo soy muy rico! yo soy muy rico!!



CARACAS.—VISTA TOMADA DESDE LAS ALTURAS DE LA PARTE SUR

## ES MENESTER UN MILAGRO



Publicó hace pocos días *El Figaro* un artículo del señor Claveau, en el cual

se lee esta frase:

«No sé si necesitamos rey ó emperador, pero veo á las claras que nos hace falta Dios.»

En el mismo artículo se afirmaba que el padre Jacinto «había sido devorado» por haber querido responder á la misteriosa esfinge de la inquietud moderna.

Y el padre Jacinto ha cometido, en verdad, el error de contestar que esto es falso, cuando realmente ha sido devorado. El no ha sabido llevar al cabo una revolución decisiva, victoriosa; ni ha podido conmover una sola piedra del edificio católico; ni ha alcanzado á modificar una sola letra de este dogma inmutable.

Si la metáfora del señor Claveau le disgusta, nosotros le diremos que la Iglesia lo ha anodado, y que el mundo lo ha puesto en olvido. Su esfuerzo individual tendrá algún valor, sin duda, porque nada se pierde en este mundo; pero aunque reconocemos en él un soldado útil, debemos confesar que es, al propio tiempo, un soldado vencido en la lucha.

El Padre Jacinto es el Mirabeau de una revolución religiosa.....abortada.

¿Dónde encontrar la causa de la enfermedad del siglo, del malestar del alma humana, que aquél esperó curar con tan noble empeño?

La enfermedad existe en la perpetua guerra trabada en el fondo de las conciencias, entre el persistente recuerdo atávico de antiguas creencias y nuestro perfecto derecho al libre examen, á la crítica y al racionalismo; existe á causa del conflicto de nuestras almas, religiosas aún, y las afirmaciones impuestas á nuestra razón por el orgullo científico.

La desgracia de este siglo enfermo consiste en haber desechado junto con el dogma, que algunos juzgan caduco (el señor Jacinto Loyson lo llama superstición clerical), los medios seculares de llevar á lo íntimo de los espíritus la incomparable moral cristiana, que puede sintetizarse en una sola palabra: amor!

La Iglesia, que es una é indivisible, se niega á reconocer los derechos de la razón.

Por una parte, ella exige obediencia absoluta, cosa que se ha hecho intolerable para los espíritus modernos; y por otra, el señor Clemenceau se erige en Papa de la democracia cuando declara que la revolución es de granito.

Pues la Iglesia también es de granito, y las uñas del padre Jacinto se despedazaron al querer arañar la piedra angular del edificio.

Algunos espíritus superiores, respetuosos de todo lo que la Iglesia representa, pero incapaces de aceptar teorías sin haberlas hecho pasar antes por el crisol de la razón, aléjanse de ella llevando la tristeza de que, á causa de no conceder nada al espíritu de lógica científica que nos anima, la Iglesia se encuentra en la imposibilidad de consolar la inquietud moderna y de calmar la angustia de los corazones sedientos de amor y de verdades eternas.

Estos son los orígenes de la extraña enfermedad que nos consume.

¿Dónde encontrar el remedio que habrá de curarnos?

La revolución y el primer Imperio suscitaron y marchitaron á un tiempo muchas esperanzas terrestres. Estos dos grandes episodios históricos, con sus promesas declamatorias seguidas de trágicos desengaños, abrie-

ron fuentes á la ironía que, por infiltraciones, ha contagiado el espíritu popular.

Y el pueblo desecha hoy, conjuntamente, los dogmas y la moral.

Existe entre nosotros cierto sistema de gobierno mecánico, que aparta de los Jefes del Estado las iniciativas generosas, y les comunica el terror de popularizarse; sistema que no da lugar á los arranques espontáneos que encantan á las muchedumbres y las sostienen con esperanzas siempre nuevas y vivificadoras.

Se pide una república menos automática, que, cerrando la puerta á las arbitrariedades del mal, las abra á las arbitrariedades del bien.

Si no se quiere legitimar la duda y la desesperación, es necesario que la equidad sea posible en ciertos casos, á lo cual se oponen los procedimientos rutinarios.

Poseemos muchos reglamentos, pero no hay bastante alma en ellos.

Si á las naciones en sus días de sufrimiento no les queda el consuelo de la esperanza, el corazón de los hombres, herido profundamente, se subleva llevado de anhelos imperiosos.

Por esto los políticos positivos serán arrastrados por el vorágine de los acontecimientos.

Nuestra literatura, nacida en pleno conflicto de los afectos con los hechos, representa perfectamente la época cuando va á parar al pesimismo.

«Siendo la existencia, se dice, cadena no interrumpida de desgracias, engendrar y concebir hijos, perpetuar la vida para el sufrimiento, es un crimen. La fuerza suprime el derecho. El *casus belli*, trabajando siempre entre las sombras, acecha lo porvenir. Los instrumentos de destrucción son los más notables productos de la ciencia, declarada en bancarota fraudulenta. Para siempre ha concluido la seguridad de los hombres y la tranquilidad del mundo. El hombre es un animal dañado. Todo es perfidia, egoísmo, mentira. Si Jesús no es Dios, el Evangelio no puede ser ley soberana. La República podrá ó nó tomar carta de naturaleza en Francia..... Después de nosotros el diluvio.»

¡Ay! Aunque nuestro siglo se empeñe, por más esfuerzos que haga para ataviarse con bellezas, no por eso dejará de estar profundamente triste. El siglo gime perdido en la inmensidad de los desiertos; llama la muerte interrogando horizontes vacíos..... Y las madres se preguntan entre sí: ¿cómo consolaremos á nuestros pequeñuelos que ven llegar con pavor la hora triste del crepúsculo?

Y precisamente en estos momentos, cuando el señor Loyson se enorgullece de haber atacado un cisma, es cuando nuestro amigo Paul Desjardin funda la unión en pro de la acción moral, y el señor Claveau escribe su artículo *Los Buscadores de estrellas*.

Pero ellos, el señor Jacinto Loyson y yo mismo que estas ideas expreso, todos seremos devorados.

¿No habrá ningún remedio contra el mal del siglo? ¿Por qué, me diréis, habremos de ser devorados todos?

¡Ah! Porque no somos sino humildísimos críticos y peores sofistas. Y para orientar los espíritus y modificar las almas, se necesitaban hechos.

La muerte de Luis XVI fue un hecho, porque destruyó el prestigio real que ya habían minado Voltaire y algunos otros filósofos de la misma escuela.

La vida de Juana de Arco fue un hecho, porque la doncella de Orleans creó la patria francesa. Y la excelsa figura de Juana de Arco es símbolo que despierta más simpatías en los hombres de lo que pueden expresar las palabras. Su poder consiste en haber hecho que la idea viviese y adelantase. Ella impulsó la fe; ¡ay!.....pero la fe se fatiga en el transcurso de los tiempos, y es necesario renovar sus fuentes; es necesario también re-

novar los entusiasmos en el nuevo período que alcanza el mundo.

Y, ¿cuál es hoy nuestro mártir? ¿Dónde está nuestro Dios? ¿Qué nuevo acontecimiento ha venido á sorprendernos? ¿Dónde el hecho feudo y poderoso?

Os lo aseguro: nos es menester un milagro. El señor Loyson y algunos otros de vida noble respondieron: «Nosotros laboramos.» ¡Sea! Pero cuando un hombre, no es ni Jefe de Estado, ni Comandante de Ejércitos, ni genio precursor, ni mártir radiante, la medida de sus acciones está ajustada al valor intrínseco del mismo personaje; porque la conciencia universal no se impresiona sino con hechos resonantes y sobrehumanos cuya trascendencia sería imposible apreciar.

Para orientar las almas modernas y guiarlas hacia la fe que salva y hacia el bien que consuela, necesitase de algún verdadero milagro; de algún acontecimiento que revista carácter sobrenatural, puesto que es ya cosa convenida que *naturaleza* es sinónimo de *malignidad*.

Acordaos de Pascal: «De todos los cuerpos reunidos, dijo, no podríais hacer brotar el pensamiento, porque sería empresa imposible y de orden distinto. Así mismo, de todos los cuerpos y los espíritus reunidos no podríais hacer surgir el movimiento de la caridad: ello sería sobre imposible, sobrenatural.»

La literatura, los discursos hermosos, los periódicos, contribuyen solamente á preparar los acontecimientos.

El señor Jacinto Loyson ha dicho con mucha razón: «Yo trabajo para lo porvenir.»

Podría muy bien suceder que el coro de nuestros gemidos, expresase el pensamiento de ese mudo que se llama Pueblo; y evocando lo desconocido, acelerase el acontecimiento anhelado.

El doloroso plañir de los hijos de Domremy, siempre en sacrilega lucha con los de Vaucouleurs, hizo brotar en el corazón de Juana «una piedad inmensa por el reino de Francia.»

Pero hoy no es solamente Francia, sino el mundo todo el que padece mortal enfermedad. Oíd los gritos del pesimismo alemán.... Ved á Inglaterra, la opresora, poseída de bárdicas ternuras, mientras los habitantes de las Indias exclaman angustiados: ¿Quién es el Cristo?

La psicología de los pueblos es, en el fondo, poco complicada; y si éstos llegan á ser impresionados por algún acontecimiento significativo, la esperanza los animará, comunicándoles vigor nuevo. Si se trata de algún acontecimiento doloroso al corazón de los hombres, tendrá cabida el pavor; si de un milagro de fe, las muchedumbres irán á prosternarse en los altares.

Los pueblos, siempre crédulos y sencillos, siguen los impulsos de las corrientes eléctricas, acaso divinas, que se desprenden de las alturas y preparan los grandes acontecimientos.

Ellos guardan por algún tiempo en el corazón, la impresión del golpe recibido; y el tiempo que dura esta impresión marca una etapa en el desarrollo de las civilizaciones.

Lo que hoy necesitamos es un milagro de bondad, de humanidad: un gran acto negativo del Yo; un acto contrario á los intereses individuales; un acto opuesto á todas las pasiones triunfantes que han acarreado el pesimismo y la desesperación de los tristes días que corren.

Necesitamos un milagro; y queremos decir con esto que necesitamos un hecho máximo, afirmativo é ideal. ¿Sería posible en nuestra época semejante acontecimiento? Y, ¿por qué no ha de serlo si antes se ha verificado?

Se dice que la historia siempre se repite. ¿Y de dónde nos vendría el milagro? ¿Cuáles son las señales que lo anuncian como proba-



EL RÍO DEL ZULIA. — Cuadro de Carmelo Fernández. — Museo del Zulia (Maracaibo)

ble? Hé aquí el misterio. El enmascarado espectro que lleva por nombre *Mañana* se ha sellado los labios..... Pero guardad silencio, que ya llegarán las visiones.

Ved á Cronstadt y á Tolón; ved á los rusos en París.

Recuerdo que cierta noche en Tolón en momentos en que entraba yo en los magníficos salones preparados para el baile del Arsenal Marítimo, fui detenido por un almirante francés, quien, mostrándome los muros adornados con los colores de Francia y de Rusia, me dijo: «Ved cómo se asemejan los colores de los dos países. Hacía tiempo que esas banderas se llamaban; hoy se enlazan con santo amor. Veo en esta señal de los tiempos modernos, la felicidad del mundo. Extraña alianza, en verdad, la de un Czar con una República. Esto constituye un verdadero milagro.»

El almirante tenía razón, porque es milagro que un Czar y una República se den la mano sin abdicar ninguna de las prerrogativas que las circunstancias y los hombres han concedido al uno y á la otra.

Conozco muchos demócratas incorruptibles que, sin renegar de sus profundas convicciones, aceptan, sin embargo, esta unión, poseídos de filosófico respeto, ó esperando supersticiosamente un prodigio benéfico para el progreso de la humanidad.

¡Tregua de Dios y por Dios concedida; misterioso estudio de las cosas; milagro preparatorio!

Milagro ha sido también la emoción que ha dominado las multitudes; el indescriptible arranque de todas las almas. ¡Ah! En todas las almas se agitaba el sentimiento de la confraternidad universal, y en todos los corazones bullía el afecto confuso de infinita simpa-

tía por los demás pueblos del orbe civilizado! Yo vi sollozar (no llorar, oídlo bien), vi sollozar á nuestros veteranos de tierra y á nuestros lobos marinos, quienes balbuceaban su alegría con frases incoherentes, y se abrazaban delirantes de entusiasmo.

Raros fueron en aquellas festividades los excépticos—;desgraciados!—que pretendieron ver motivos de diplomacia fiscal en la tierna efusión de los corazones. Raros también aquéllos que encontraron—pobres colegas de la prensa *espiritual*—exageradas nuestras lágrimas. Aquellas lágrimas nuestras fueron útiles y nobles. La humanitaria sensibilidad que ocultamos por falso pudor ó por temor á la necia ironía, desbordaba en nuestros corazones y asomaba á los ojos convertida en fuente de purísimas lágrimas.

¿Qué esperábamos nosotros de aquellas solemnidades? ¡Nada y todo!

Esperábamos la Esperanza.

—  
Mi último artículo sobre la Academia de los Goncourt me ha hecho conocer una noble inteligencia de pensador cristiano; un corazón caritativo, un hombre, en fin, que fue amado de Federico III, Emperador de Alemania. Este Emperador, buscaba, cuando lo sorprendió la muerte, una solución al problema que detiene á Europa en el camino del progreso: al problema de la paz armada. El juzgaba, con justicia, que la actividad y el valor de los hombres pueden encontrar mejor empleo que el que gastan en destruirse los unos á los otros. El sentía piedad profunda por la mujer que amamanta á sus hijos en la angustia.

Nada más conmovedor que el estado de ánimo de aquel moribundo imperiai, here-

dero de tántas y de tan terribles responsabilidades; del apasionado idealista que, abrumado por los dolores físicos, sufría el dolor moral de todos los pueblos de la tierra.

—  
Cierta oficial superior, amigo mío, me envió hace algún tiempo un mapa fantástico en el cual figura gran parte de nuestras provincias perdidas, como Reino de Dios:—como el terreno neutral donde tendrá asiento el Arbitramento de Europa;..... y un insensato, en este mismo diario, llegó á relatarnos un ensueño semejante. Todo esto es singular, y si lo anoto aquí, es por el extraño parecido que estas dos historias presentan al observador estudivoso.

Precisamente en la mañana de hoy, el amigo de Federico III me ha escrito las siguientes líneas que me han hecho meditar:

«En estas celdas, estrechas como tumbas de oscuros secuestrados de la vida, de hombres muertos para las ambiciones personales; acumúlase el pensamiento, fuerza motriz que habrá de surgir radiante, llevando á los hombres palabras de verdad y de amor. Esas palabras existen, como las hulleras en el fondo de los subterráneos sombríos, de donde surge el carbón, productor de la fuerza y del movimiento. A esos oscuros mineros es á quienes deberemos el destello del fuego sagrado que despertará las conciencias y reanimará los hogares.»

Y ¿por qué no? Nosotros vivimos tan á flor de tierra, que debemos lamentar nuestra suerte; pero esos lamentos acaso son oídos con piedad silenciosa por aquéllos que alientan en el fondo de los claustros solitarios.

¡Por qué la meditación, el desinterés, el recogimiento y el amor no podrían infundir al mundo alma nueva, inspirándole uno de tántos hechos decisivos y milagrosos que acti-

van ó cambian, de siglo en siglo, el curso moral y progresivo de las generaciones? Entónces podría suceder que el hecho, el acto de caridad, el acontecimiento sobrenatural: el milagro, según Pascal, devolviera al hombre regenerado la esperanza y la fe en una justicia immanente. El milagro positivo nos haría creer en el milagro trascendental:—¡ en Dios !.....

La época actual reviste imponente severidad: los soberanos del planeta se visitan mutuamente.

Menelick, el falso bárbaro, habla como héroe y como caballero cristiano.

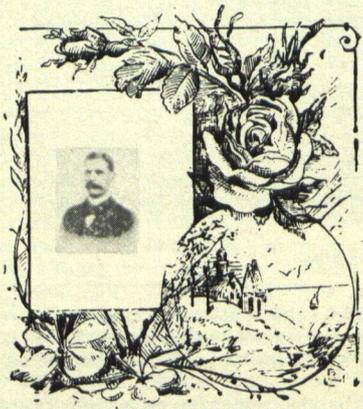
El Papa vestido de blanco, mudo y grave, oye y medita al borde de la tumba.

Federico III debe de hablar algunas veces desde los antros de la muerte á su sucesor, que sabe recitar sus oraciones.

En todas partes, alrededor de los poderosos, el pensamiento medita y el corazón implora. Doquiera se multiplican las señales del tiempo: ¡ el siglo va á morir ! El mundo aguarda un milagro: el milagro de su redención moral, como esperaba el año de mil el milagro de su salud material.....

¿ Quién sabe? Los grandes son los responsables.....El siglo XX llegará á creer en alguna cosa si algún grande hombre lo quiere.

JEAN AICARD.



### EL COMITÉ ELECCIONARIO

[HISTORIA ANTIGUA]

FÁBULA

Formóse un gran Congreso  
De animales patriotas y de peso  
Para fijarse en punto de elecciones,  
Después que los leones,  
Con arreglo á la ley, los convocaron:  
Muchos de ellos hablaron,  
Sobresaliendo un chivo  
Por el discurso grave y persuasivo  
En que elogió el talento del chivato,  
La honradez y el recato,  
Así como el valor y la entereza.  
El pato balanceaba la cabeza  
Mostrando que asentía,  
Sin entender siquiera lo que oía;  
Votaron las gallinas por el gallo;  
Y la yegua votó por el caballo;  
Dijo el pavo altanero con cinismo:  
— Yo voto por mí mismo,  
Pues miro entre las gentes  
Que los pavos también son presidentes:  
Las arañas, las moscas, las sardinas  
Excluyeron del mando á las gallinas;  
Al jabalí, los perros rechazaron;  
Del perro, los venados renegaron;  
En su cara, llamaron los ratones  
A los gatos, arteros y ladrones;

El caballo votó por la potranca  
Y, con palabra franca,  
Dijo sin pena: — "Porque en esta tierra  
Lo que importa, en la paz ó en la guerra,  
Es no quedar debajo  
Ni ser de los que mandan estropajo."  
Una rabipelada maliciosa,  
El gavilán, el mato y la raposa,  
Tras una arenga hueca,  
Dieron su voto á la gallina clueca.  
— "Infamia! infamia!— grita un pretendiente  
— Lo que quiere esa gente  
Es comerse el Gobierno del Estado!  
— Protesto!— replicó el rabipelado—  
Lo que queremos es ¡voto al infierno!  
Que no pueda gobernos el Gobierno.  
— Ni estiro aquí, ni encojo, ni me apuro,  
Si se matan, mejor!— dijo el zamuro.—  
— ¡ Ah! vagabundos!— murmuró el morroco,  
Y se formó en la barra un zaperoco.  
El presidente, que era un perro viejo,  
Arrugó el entrecejo,  
Sonó la campanilla,  
Y, puesta vertical la rabadilla,  
Se expresó así:— Señores!  
Observo que los grandes oradores  
Que forman la Asamblea  
No están acordados en ninguna idea;  
Que, en lugar de elecciones,  
Sólo hacen exclusiones.  
Veo que sólo impera  
El villano interés, ¡quién lo creyera!  
Con mala fe marcada,  
Quieren otros poner una celada  
Al nuevo Magistrado  
Para tenerlo á su capricho atado.  
El chivo, y el caballo, y la gallina,  
Aproximan la brasa á su sardina.  
El docto Burro quédase callado . . .  
Nadie piensa en la suerte del Estado  
Ni piensa en sus quebrantos y dolores!"  
— Yo pienso en lo que PIENSO: sí, señores.  
— Dijo el burro— y lo mismo piensan muchos  
Que pasan por patriotas y por duchos.  
Todo Gobierno, para mí, es tirano  
Cuando recorta EL GRANO;  
Y toda situación encuentro buena,  
Si me afloja la mano con AVEN-A.  
No tengo candidato:  
Festejo á todos, como lo hace el pato;  
Y espero: ver quién gana  
Para cantarle HOSANA!  
No adirino acertijos  
Ni conozco más patria que mis hijos . . .  
— Muy bien! muy bien!— interrumpió el marrano  
Que vive el eminente ciudadano!  
— Ese juego es muy sucio!— dijo el mono  
Temblando del encono—  
Que diga su opinión, que sea preciso!  
— La daré, si señor; seré conciso  
Dijo el burro— Y pues que no figura  
Para nada mi real candidatura,  
Compete á mi decoro,  
No formar á los otros aura y coro:  
Yo no entraré en camisas de once varas,  
Que siempre cuestan caras,  
Adhiriéndome al chivo ó al caballo.  
Y si, tragando me hallo,  
Con esta situación largo y tendido,  
¿ Quién me manda cambiar lo conocido?  
— Como este burro— dijo el presidente—  
Hay mucho diputado independiente  
Que emite su opinión por la barriga.  
No os quejéis si mañana se castiga,  
Con Anarquía ó con Terror protervo,  
El miedo, el egoísmo, el odio acerbo  
Que palpitan en esta reunión . . .  
— Señores; se levanta la sesión.

F. DE SALES PÉREZ.



## CRONICA CIENTIFICA

Consideraciones generales.—El color: sus influencias sobre el corazón, la respiración, la digestión y la nutrición.—Conclusiones.

Á MI APRECIADO AMIGO

SEÑOR JESUS MARIA HERRERA IRIGOYEN



La vasta acumulación de verdades comprobadas que la humanidad viene haciendo á través del tiempo y del espacio semeja

ría una gran pirámide cuya base, como las egipcias, tendría por asiento el desierto del pasado, y cuyas aristas, todavía sin contarse en el ápice, suben por sus ángulos, como aspiraciones eternas á aquel sublime vértice donde ha de brillar la antorcha esplendorosa de la verdad universal.

En su construcción la amalgama de los siglos ha venido depositando sus estratificaciones legendarias, y sobre sus caras holladas por el tiempo, descabalros y hendiduras acusan las dolorosas revoluciones porque ha pasado la humanidad en su peregrinación secular. El tosco material de sus cimientos viene sutilizando su estructura á medida que asciende hacia el radioso vértice, cuya arquitectura, afiligranada por los artistas de la humanidad, habrá de culminar la cima con las bellezas y prestigios del ideal futuro.

En esa pirámide el gran arquitecto ha sido el dolor humano; pero el dolor humano bajo todas formas; tal como lo fue para la tribu de Israel que, uncida al carro de los faraones, inmortalizó sus dolores en esas elegías de piedra que en la soledad de los desiertos, azotadas por la tempestad de las arenas, rompen con sus siluetas, tristes como el dolor mismo, la sagrada monotonía de las arenosas llanuras, y turban con reminiscencias crueles el silencio feliz y la abstracción contemplativa del beduino caminante.

En esa gran pirámide cada piedra es un sollozo y un gemido cada palmo de altura. Religión, arte, ciencia, industria y pasión todas han llevado su grano de arena á esta obra de los siglos, y desde su vértice hasta su base corren torrentes de lágrimas, quejas dolorosas y ayes lastimeros que hacen á la vez de esa gran pirámide cuna del porvenir y sepulcro del pasado; tal como las que el Nilo baña, sepulcros de reyedades extinguidas y libros ciclópeos donde las generaciones presentes y futuras, sorprenden las etapas de las generaciones pasadas.

En la estructura de esa pirámide, que es la síntesis del humano esfuerzo y de la humana gloria, fácil es distinguir el contingente que ha aportado la ciencia.

Los mármoles más blancos y los bloques graníticos más duros, inmovibles como las verdades inconcusas que ellos representan, forman la base del monumento legendario; pero por entre la amalgama que los une, amalgama hecha con la sangre, y el sudor y las lágrimas de mil generaciones, surge siempre el grito del dolor, como el doliente avatar del destino del hombre, como la epopeya en piedra de la lágrima.

La ciencia ha querido penetrar en la mis-

teriosa esencia de esa anomalía, compañera inseparable del hombre en todos sus instantes, palpitación dolorosa de su vida en su doble proceso orgánico y moral. Y el arte, allá, en los primitivos tiempos, cuando el ala de cisne del helenismo rozaba el zafiro del Mediterráneo con su plumón nevado, filósofos y poetas de aquella madre del arte, concha de perlas arrojada por las musas en las ondas azules de tres mares, sometieron el dolor á especulaciones metafísicas, opuestas á veces, altruistas siempre, pero siempre abstractas, estériles, improductivas é incapaces para enjugar el llanto del hombre.

Hoy la ciencia moderna, tan debatida, tan lastimada por algunos, ha penetrado con criterio más sereno en el arcano de esa ruda y misteriosa esfinge, en el seno del dolor, ese insomnio del sueño poético de la vida.

Dos ciencias hermanas, por la identidad ó analogía de las tendencias á que obedecen, apoyándose mutuamente en sus adquisiciones ahondan hoy el estudio del dolor bajo sus múltiples formas.

El fisiólogo escudriña los arcanos del dolor físico, investiga sus causas, inquiere el porqué de sus manifestaciones, clasifica la inmensa variedad de su expresión subjetiva, y si comprueba y realiza su influencia sobre las condiciones de carácter é individualidad moral, no ha llegado aún á explicar la esencia íntima de ese elemento tan vario, de esa triste cualidad inherente á la personalidad orgánica.

El psicólogo, concretando sus procedimientos al dominio del alma, sutaliza sus especulaciones, y dando nuevos rumbos al arte crea con Bourget y su émulo italiano D'Annunzio esa faz de la novela contemporánea donde el observador sorprende y encaja en la esculpida frase, la más leve palpitación del espíritu, suscitado por las múltiples influencia de la civilización moderna.

En ese estudio y análisis del dolor, bajo su dualidad moral y física el patólogo y el psicólogo se dan la mano, concurren en común á la realización de un mismo objetivo.

"Más grandes serás cuanto más hayas sufrido; y más feliz cuanto menos goces disfrutes," decía el filósofo cénico.

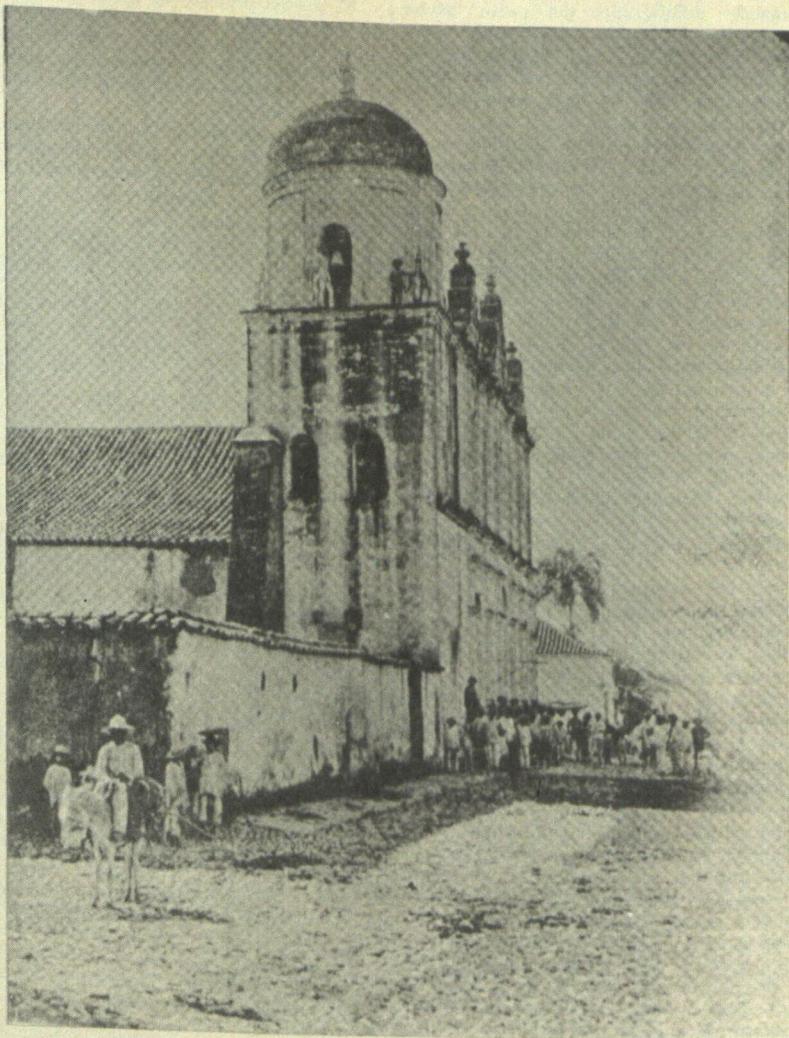
"El hombre es tanto más perfecto cuanto mayor placer sea capaz de disfrutar," dicen otras teorías. Pero donde se comprueba lo abstruso del problema, ya para el psicólogo, ó ya patólogo, es en las definiciones que se han dado al dolor:

*El dolor es una sensación externa ó interna que se acompaña de un sufrimiento local ó general. (1) El dolor es una sensación desagradable, penosa, percibida por el cerebro y transmitida á este órgano por los cordones nerviosos, en cuya extremidad ó origen ha obrado un modificador directo ó indirecto, actual ó conmemorativo de naturaleza variable. (2) El dolor es el dolor. (3) El dolor es la sensación del mal físico. (4) El dolor es una modificación funcional que se produce bajo la influencia de una acción local que repercute sobre el aparato cerebro espinal. (5)*

*El dolor es un sentimiento llevado al último extremo. Dolor motus asper in corpore á sensibus alienus, (6)*

La tendencia de la humanidad en su más sintética fórmula es la supresión del dolor, ora del dolor individual por el esfuerzo individual, ora del dolor colectivo por el esfuerzo de las asociaciones.

La bondad de las instituciones de un pueblo se mide por la cantidad de dolor que pueda suprimir en la entidad social. Y desde el nacer hasta el morir la necesidad peyoratoria del hombre ha sido la supresión del



IGLESIA DE OSPINO.—(Fotografía de los Hermanos Avril)

dolor, y si no ya suprimirlo ahogarlo al menos en las emanaciones turbadoras del placer.

La historia de todos los hombres y de todos los pueblos, ha sido la historia del dolor. Roma oculta el ludibrio de sus derrotas y el dolor de sus vencimientos en las orgías de la decadencia; el pontificado de los Borgias, cuando la Santa Sede pierde el prestigio y la veneración de los pueblos, ahoga en las orgías vaticanas los dolores de su caída, y salpica con la sangre del crimen las venerandas insignias de San Pedro; la arquitectura de los siglos XII y XIII, pesada, granítica, mural, es el poema doliente del Cruzado, abstraído de la meditación de infinitos dolores . . . .

Los providencialistas ven en el dolor un aviso paternal, para alertarnos contra el mal y hacernos perseverar en el bien. La civilización moderna, si por una parte investiga y analiza este elemento que forma tan íntima parte de nuestro organismo y la somete á experiencias matemáticas, (7) prepara no obstante nuestro ánimo, en virtud de sus propias conquistas y de las nuevas necesidades que va creando á sufrir más y más intensamente, si no en la esfera orgánica al menos en la psíquica, haciendo obrar en el espíritu del hombre moderno y de una manera permanente, vagos quebrantos, que llegan hasta producir ese estado doloroso permanente del ánimo, la neurosis, fantasma torturante para tanta nueva generación.

El método experimental aplicado al estudio del dolor por el eminente psicólogo Mantegazza pone en alto relieve la serie de tras-

tornos funcionales que el dolor, bajo sus varios aspectos é intensidades, es capaz de producir. Su influencia sobre el dolor animal, en virtud de las experiencias de aquel profesor, han sido las siguientes: descenso de la temperatura hasta el promedio de 1°27 bajo la acción del dolor intenso y del pavor, descenso térmico que puede sostenerse durante hora y media. Este descenso se hace súbitamente en el primer minuto del dolor sufrido, llegando á su máximum á los 10 ó 20 minutos de estar el animal sometido á la experiencia; si el dolor no se acompaña de contracciones musculares, esta disminución térmica es más notable y acentuada. En las irritaciones de los nervios sensitivos Heidenhaim observó que en el lapso de un minuto la temperatura bajó á 0,2 C á la influencia del dolor producido por aquella irritación.

Sobre los movimientos del corazón el dolor produce: disminución de los latidos de este órgano en razón directa de la intensidad dolorosa; al principio de la impresión puede producirse un ligero aumento de los latidos cardiacos, pero esto es debido á la contracción muscular que se acompaña al iniciarse la sensación. Apenas el dolor se hace sentir, aun por levisimo tiempo, (½ minuto) que ya el corazón comienza á sentir su influencia disminuyendo el número de sus revoluciones. En las experiencias sobre el conejo la extrema sensación del dolor prolongado durante algunos minutos (5 á 10) puede hacer descender las pulsaciones, de 144 á 36; y finalmente cuando el nervio excitado ha perdido la propiedad de transmitir las sensaciones, los movimientos del corazón no acusan alteración alguna.

[1] Monneret.

[2] A. del Compendiun.

[3] Pinttosto.

[4] Lussana.

[5] Jober de Jambale.

[6] Cicerón.

[7] Algiómetro de M. Mantegazza.

El trazado esfinográfico del pulso, hecho con el aparato de Marey, presenta los caracteres siguientes: altura menor de la ascensión, disminución en la regularidad del trazado y en la verticalidad de la línea ascendente y disminución del dicrotismo.

Sobre los actos mecánicos y químicos de la respiración el dolor acusa las influencias siguientes: aceleración de los movimientos al principio, moderación luego de ellos y finalmente disminución, haciéndose cada vez más profundos y de tipo abdominal los movimientos respiratorios. En los animales inferiores la influencia del dolor sobre la respiración no es tan marcado y manifiesto como lo es sobre el corazón; pero en el hombre en el que el dolor toma entre otras formas la respiratoria, la influencia de aquel pasa por dos períodos marcados: primer período de suspensión voluntaria de la expiración ó exageración del movimiento inspiratorio, lo cual corresponde á una *influencia máxima moderadora del hemisferio cerebral*; segundo período de aceleración tumultuosa de la respiración y que depende de la *mínima influencia moderadora del hemisferio cerebral*.

El dolor de los centros nerviosos ó psíquicos, llamado vulgarmente dolor moral, es la forma más debilitante para el organismo, y es la función respiratoria la que más directamente sufre en esta forma del dolor. Toda esa mímica respiratoria, expresión del dolor moral, el sollozo, la súbita suspensión de la respiración, el gemido, no son sino las manifestaciones externas de un impulso ciego, instintivo del organismo para modificar ó atenuar ese momento actual del sufrimiento; y así turbando la normalidad de aquella importante función acumula en la superficie de la hematosis cierta cantidad de ácido carbónico, que produciendo una ligera acción anestésica sobre los centros nerviosos, amengua un tanto la sensación del sufrimiento.

En la patología respiratoria del dolor se acusan dos formas, la de *reacción* y la de *depresión*; la primera caracterizada por movimientos respiratorios exagerados y producción excesiva de ácido carbónico, y la segunda por debilidad de aquellos movimientos y disminución del ácido.

Sobre el proceso de la digestión y de la nutrición la influencia del dolor es tan manifiesta que la más trivial observación la comprueba á cada instante.

Cada individuo, por menos observador que sea, podrá referir uno ó varios casos en los que el dolor ha turbado de una manera manifiesta, primero el apetito, luego la digestión y finalmente la nutrición, produciendo estas alteraciones fenómenos más ó menos graves, más ó menos duraderos y de importancia mayor ó menor.

El dolor, conspirando contra la normalidad de la función primordial, de la fuente misma de la vida, de la nutrición, deja en el organismo huellas profundas y latentes, y predisposiciones para contraer diversas enfermedades. Entre estas la que más fácilmente se genera y desarrolla bajo la influencia eminentemente debilitante del dolor moral es la tisis. El profesor Lænenec atribuye á este dolor de los centros psíquicos una importancia tal en la génesis de la tuberculosis, que dice así: *todo individuo predispuesto por constitución á esta enfermedad la contrae definitivamente bajo la sola influencia del dolor moral*.

Y penetrando íntimamente la acción de este elemento sobre el proceso nutritivo, la aserción del eminente profesor tiene base científica y es por todo extremo verdadera. En efecto, el dolor disminuyendo el apetito, turbando la digestión y comprometiendo tan seriamente ese proceso vital por excelencia, determina en el organismo ese estado de empobrecimiento de la sangre, de miseria fisiológica, terreno por todo extremo favorable para la aparición del tubérculo.

El ilustre profesor de patología experimental en la Universidad de Pavia (8) ha trazado en las diversas etapas de la vida del hombre los distintos géneros de dolor que las circunstancias especiales de la edad provocan ó despierta:

El niño pide pan y lo pide llorando, y las necesidades inherentes á ese proceso vegetativo de los primeros años de la vida va siempre regado con abundante rocío de inocentes lágrimas; más tarde, ante la insuficiencia de su fuerza muscular, llorará también, al iniciar los primeros pasos y al balbucir la primera palabra; el adolescente sufre los dolores y desengaños del amor y de la amistad; torturan al adulto las heridas de su amor propio, y el anciano, doblado ya al peso de los años, ante el sentimiento de la propiedad, privativa en esa edad, sufre también sobre el ruinoso edificio de su organismo caduco.

El dolor del sentimiento afectivo es otra de las inexhaustas fuentes de la pena.

Si el dolor físico, prolongándose en duración é intensidad, llega á un límite en el que la muerte ó la destrucción del individuo es inevitable; el dolor moral, en cambio, si obra de una manera constante, puede llegar á infiltrarse en nuestro propio corazón, á producir modificaciones tales sobre los caracteres de nuestra personalidad, á imprimir variaciones tan profundas y radicales en nuestro primitivo modo de ser, que no sería la muerte de esa víctima el mayor de sus males.

Finalmente, toda función orgánica apareja dolor; el latido más imperceptible de nuestra existencia va unido al sufrimiento.

El amor-pasión, el amor de los sexos, que vincula la más trascendental función de la vida, es rosa fragante, llena de espinas, las cuales han de lastimar nuestras manos antes de aspirar su perfume; y el amor materno, el más puro soplo de esa deidad, ha de pasar primero por el crisol de los dolores parasublimar su esencia.

Del vaso de oro de la poesía griega surge la divina Ceres coronada con las adormideras que el padre Jove ciñó á sus sienas para alentar su dolorosa ausencia de Proserpina.

ELÍAS TORO.

Caracas: noviembre de 1896.

## ESTIO

Del follaje empolvado ya las secas  
Hojas cayendo van;  
Saltando por las ramas sonora busca  
En vano la torcaz.

Sueltos y mustios pétalos alfombran  
El pálido verjel;  
Ocúltase el reptil en la hojarasca  
Transido por la sed.

Desde la escueta cima al hondo valle  
El cervatillo va,  
Débil y jadeante en pos del fresco  
Lejano manantial.

Cerca de su vacada el toro echado,  
Escúchase mugir  
De tiempo en tiempo, alzando perezoso  
La terrible cerviz.

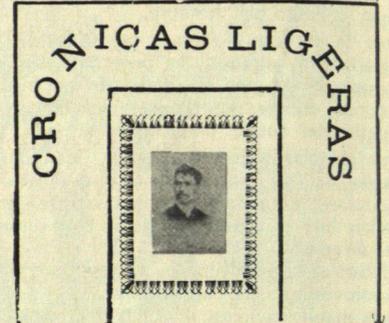
No hay música en la selva, ni en el huerto  
Aromas ni verdor.....  
¡Las horas de bochorno del estío  
Ah! cuán ingratas son!

Parécenme las hojas amarillas  
Cuando cayendo van,  
Las ilusiones que del alma huyen  
Para siempre jamás;

Y el manantial lejano la ventura  
Que busca el corazón.....  
¡Cuánto tarda la alegre primavera,  
Con sus besos de amor!

MIGUEL LUIS GARCIA.

Noviembre—1896



¡POBRES AQUI!

Los hay; los periódicos aseguran que los hay.

“El malestar es general; la miseria, con su faz descarnada, se cierne sobre los hogares; el hambre lo invade todo,” etcétera.

Pero; ¿dónde diablos se meten los pobres?

Salgo un domingo por la mañana resignado á oír lamentaciones; recorro las cantinas que posee la capital (aunque parezca imposible que esta operación pueda realizarse en una mañana, ni en un día). Las cantinas están todas llenas; al rededor de las mesas forman círculo y se estrechan los parroquianos, risueños, decidores, bien plunchados y afeitaditos. No hay donde poner un alfiler; el servicio no es suficiente para atender á los pedidos perentorios: “¡Mire; siete brandis para acá! Traiga usted ocho copteles de champaña! cuatro de huevo! Eh! once quises!” Y todo esto con voz algo subida de tono, y entre carcajadas ruidosas, y dicharachos, y bromas.

Nó; lo que es entre esta gente no hay sino buen humor, y salud, y pesetas,—pienso para mí, alejándome de tan alegres sitios.

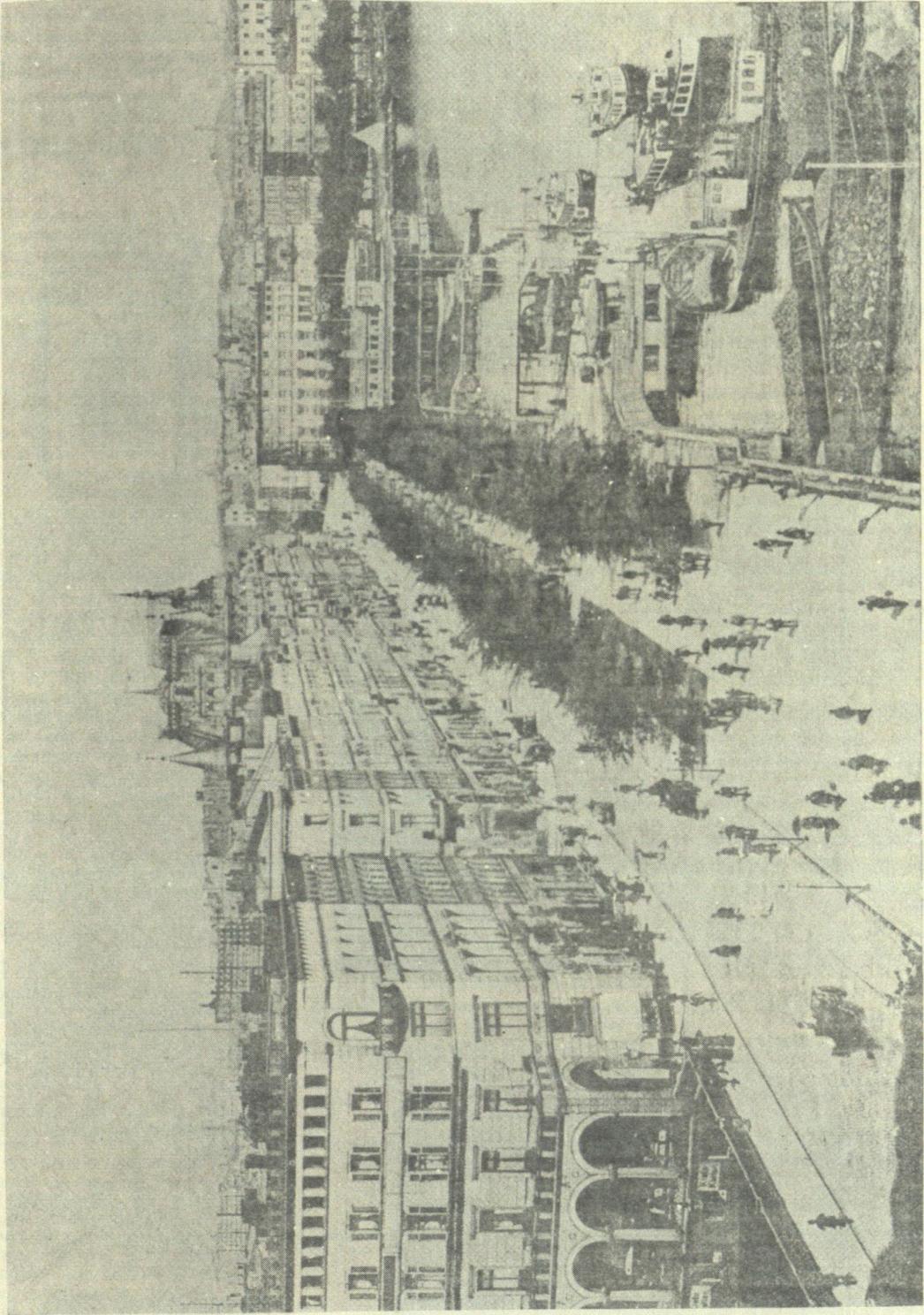
Está anunciada una corrida; voy al Circo aun á riesgo de encontrarlo vacío; llevo en momentos en que se abren las puertas, y soy conducido al interior del edificio sobre una ola humana, que luego se convierte en un mar de cabezas, inmenso, como es natural en los mares, y agitado.

Observo juiciosamente que no debe ser allí donde se reúnen las víctimas de la miseria pública, y abandono el local, no sin pasar las del demonio para ganar la calle.

Sin propósito deliberado llevo á las estaciones de coches de lujo y de número. ¡Ni un carruaje! Todos han salido ocupados!

¿Andarán en coche los infelices? No puede ser.

Es día de carreras, y me dirijo al Hipódromo, haciéndome la siguiente reflexión: “habrá cuatro gatos en ‘la pista,’ y uno ó dos gatos en ‘las tribunas.’”



HOTEL BELVEDERE EN "ALTER JUNGFERNSTIEG." — HAMBURGO

Pues bien; nada de gatos tienen los seres que componen aquella espléndida concurrencia.

"Las tribunas" cuajadas de damas, y éstas cuajadas de prendas, hacen el efecto de una vidriera de joyería acreditada; abajo, la aglomeración de caballeros dificulta el tráfico; y en "la pista," el "surtido," el público de todo pelaje.

Parado frente á una "taquilla" está Mendrugúin, empleadillo de cuarenta pesos mensuales, á quien no le entra más nada, por ninguna parte.

—¡ Vaya que he visto un pobre! exclamo para mí, y me acerco á saludarlo, á tiempo que él mete la cabeza por el hueco para decirle al vendedor: ¡ Eh! Deme veinte papeletas de á diez bolívares, del caballo número cuatro!

A punto estuve de pedirle perdón por el agravio que le había inferido mentalmente suponiéndolo partícipe del malestar general.

Y volví á mi manía de preguntarme á mí mismo ¿ dónde diablos se meten los pobres?

Quería á todo trance ver algunas víctimas del hambre y, ya en ese camino, resolví visitar en la noche á varias familias que, suponía yo, podrían satisfacer mi raro capricho. Para suponerlo tenía razones que no importan á ustedes absolutamente.

Donde primero me dirigí fue casa de las señoritas Esparza:

—Están en el teatro, me dijo una tía de ellas, que se había quedado cuidando la casa, porque allá no hay servicio.

Las Rebotié (que se pronuncian así por ser de origen francés) habían ido para un baile; las Rivetillo, á pasear en coche; las Espinaca, á tomar helados, en compañía de un joven que pretende á la Gorrín mayor, y así todas las demás que tenía yo en lista.

Pues, señor; no hay tales pobres, ó los pobres están en la atmósfera. Son seres intangibles.

Al día siguiente, lunes, muy temprano, apenas me había alejado seis varas de casa, cuando me topé con el papá de las Esparza. (Las mismas que habían presenciado el espectáculo teatral de la víspera).

—¡ Ay, amigo! me dijo él, ¡ qué situación! Figúrese usted un padre de familia como yo. Usted que conoce las interioridades de casa.....

—Ya me hago cargo, don Celedonio, de las que estará usted pasando.....

—Oh!.....Figúrese usted.....Deme un cigarro.....

—Consígase dos, y fumaremos.

—Abur.

—O revuar.

Dí unos pasos más y.....¡ Mendrugúin!

—¿ Qué hay Mendrugúin?

—¿ Qué va á haber? Una situación atroz, insostenible.....Será cosa de morir-se uno de hambre.....

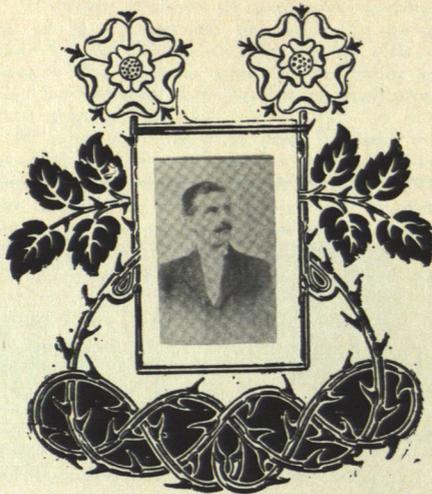
—¿ Cómo te fue ayer en las carreras?

—Perdí cuarenta pesos.....

—¡¡ Tú, Mendrugúin!!!.....Adiós.

Vaya usted á fiarse de lloriqueos los lunes por la mañana.

JABINO.



#### EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MERCEDES COLL

Morena cual las núbiles hurfes del Profeta;  
Hermosa como ensueño que vaga en los mares,  
En tanto que la guzla solloza en los aduares  
Y el verso surge alado del alma del poeta;

La noche en los cabellos; en la pupila inquieta  
La luz de donde hierven los soles á millares,  
Así te miro, y eres cadencia en los cantares  
Del bardo, y del artista color en la paleta.

Sueños azules, plácidos, te halagan seductores;  
La Juventud destella sobre tu sien fulgores:  
Te da el Amor sus rosas y la Virtud sus palmas.

Brilla en tu cumbre! Encánta con tu genial donaire,  
Y sé en la vida siempre, radiosa flor del Guaire,  
Delicia de los ojos y encanto de las almas.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

#### FELICIDAD

Bella ilusión que las angustias calma  
Del eterno dolor de los deseos,  
Y lleva esclava, enloquecida el alma  
En vagos, imposibles devaneos.

Si no eres realidad, sino soñado  
Bien que jamás á conseguir se alcance,  
Eres un sol, por la pasión forjado,  
Del cielo siempre azul de la esperanza.

Y basta al hombre en esta noche triste  
Do vive el alma con el mundo en guerra,  
Buscando un bien el alma que no existe  
Y el mundo en sus amores con la tierra;

Que haya siquiera en el confin lejano,  
Más allá de este lóbrego vacío,  
Sombra que aduerma sobre el pecho humano  
Los buitres de la duda y del hastío.

Basta que el ansia de lo ignoto arrastre  
Tras sí la vida, y con poder extraño  
Se ierga con valor en el desastre  
Y encadene á sus pies el desengaño.

Así, tras el fracaso, el hombre avanza  
Con nuevas fuerzas como el viejo Anteo;  
Entona himnos triunfales la esperanza,  
Y rugen más la fiera del deseo.

Mas siempre ingrato al bien que le consuela  
Te niega, te desprecia, te escarnece;  
Y en el vértigo audaz que le desvela  
Nada bastante á su ambición parece.

Y es fácil encontrarte, allí en lo oculto  
De hogar modesto, entre árboles y flores,  
Lejos del necio, del vulgar tumulto  
Que finca en vanidades sus amores.

Allí do esparce luz el sentimiento,  
Casto el amor perfuma la existencia,  
Bate sus alas, libre el pensamiento  
Y duerme sin cuidado la conciencia.

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA.

#### SONETO

Dame, Señor, la firme voluntad,  
compañera y sostén de la virtud,  
la que sabe en el golfo hallar quietud,  
y en medio de las sombras claridad;

la que trueca en tesón la veleidad,  
y el ocio en perennal solicitud,  
y las ásperas fiebres en salud,  
y los torpes engaños en verdad.

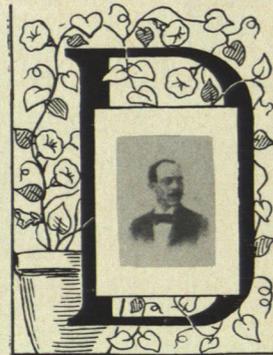
Y así conseguirá mi corazón  
que los favores que á tu amor debí,  
te ofrezcan algún fruto en galardón;

y tú, Señor, conseguirás así,  
que no pierda en mi torpe confusión,  
la imagen bella que persiste en mí.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

#### CRONIQUEANDO

DESDE PARÍS



ESPUÉS de aquel tormentoso, delirante día de fiesta que, en parte, revisté para este mismo periódico, creí que no me quedaba más que hacer en punto á crónicas "solemnes." Creí que el cansancio inevitable, á partir de tanta agitación

y tan extraordinario entusiasmo obligaría á las gentes á refugiarse en sus casas, ó por lo menos á tomar el tren que las trajo en mandadas desde sus respectivas comarcas; y, creí, en fin, que la espléndida, aunque fatigosa jornada parisiense, acabaría en Versailles con los juegos de aguas, ó con la sonada y archisonada revista militar de Chalons.

Que si quieres! Las fiestas tenían derecho á la octavita ruidosa, porque los forasteros no se conformaron con los farolillos de colores y los fuegos artificiales que les dieron. Necesitaban el "estrujamiento" continuo y se estacionaron. Así están las calles, todavía atestadas de paseantes; todavía se impide la circulación de los coches por el boulevard; y todavía lo ponen á uno de un humor de mil demonios los grupos de provincianos que se atraviesan en las aceras, á contemplar embobados las joyas "flamantes" que exhiben los escaparates de lujo.

Yo, por la cantidad de persona que me corresponde en el concierto humano, declaro que me siento "energúmeno" en medio del atropello incesante; y de buena gana saldría por esas calles repartiendo palos y pedradas á ver si me dejaban paño libre para ir á mis asuntos particulares.

Y eso que ya se fue el Czar; espantado, quizás, por las aglomeraciones de las muchedumbres que querían comérselo á besos y abrazos.

\*

Por aquellos días tomaba uno coche—pongo por vehículo digno de Comisionado especial—y á lo mejor lo paraban en seco y en cualquiera Avenida cien mil personas apostadas en las boca-calles. Todo obstruido, cerrado, amurallado, por espesas masas de hombres, de mujeres, de carros y de ómnibus.

Iba á pasar el Czar, y había que hacerle alas de oleadas de gente.

Y pasaba él, al fin, atronando la vía con su séquito de cosacos; y aquellas multitudes se precipitaban detrás para impedir—aun más lejos—la circulación de otra Avenida.

De este modo y de aquella manera vivimos en París, ahogados, estropeados, apabullados por más de cinco días.

Que salía el Emperador para Notre Dame... Apañamiento, escolta y vítores ensordecedores.

Que se indispuso en el Hotel de Ville... Carreras furiosas de caballos, invasión de farmacias y desmayos.

—Que la Gran Duquesa Olga—que no habla aún—dijo por primera vez: "Pipí," en vez de "papí"..... Telefono repiqueteado en el Eliseo, reunión del Cuerpo diplomático en la Embajada, cablegramas á San Petersburgo, y comunicaciones urgentes de la Agencia Fabra al resto del mundo; sin contar la indispensable "obstrucción" de la vía pública, donde se imponía como deber la muchedumbre el obligado comentario sobre si el "pipí" de la gran duquesa fue, ó nó pronunciado en francés con dejos rusos.

Y de estas majaderías se ocuparon los periódicos más serios y con ellas llenaron sus principales columnas.

Mientras los escaparates del boulevard, envueltos en resplandores de luz eléctrica exhibían sus objetos con el retrato del Emperador. Los forros de los sombreros, los gemelos para puños, los puños de los bastones, las sortijas, las pulseras, los cofres, los pañuelos, los alfileres de corbatas, las tapas de los relojes, todo ostentaba y ostenta aún, artístico y primorosamente ornamentado, pulido, corregido y hermosado el regio perfil de Nicolás.

Y me atrevería á apostar—si Juan de Mata Guzmán que se hace lenguas de su amistad con el Czar, no lo toma á mal—que á vuelta de un año hay más *Nicolases* en Francia que Pepes en España. Y si no al tiempo. Verán ustedes cómo el día menos pensado aparece un nuevo oráculo francés que, á guisa de sentencia y á semejanza de las que se encuentran por allí, dirá sobre poco más ó menos:

«*Octubre.*—Mes ruso. El varón nacido por este tiempo será rubio, gastará barba corrida, ojos azules, como nuestro amado Emperador; y probablemente se llamará Nicolás.»

Pero Nicolás á secas, como si dijéramos Valdeiglesias sin *La Epoca* ó sin el título de *marqués* que le hace más falta que la misma *Epoca*.

\*

No es que yo crea—después de lo antes expresado con más ó menos ligereza, al parecer—que el autócrata moscovita apenas si merezca que eche, en su honor, el pueblo de París las campanas á vuelo, ni que París haga mal en echarlas, no. Hasta en lo del campaneó soy yo asequible; en lo que no estoy de acuerdo, ni puede estarlo ninguna persona seria es, en las manifestaciones estafalarías, por exageradas, que presentan al pueblo francés, como humillado.

No necesita Francia de semejantes tristes reverencias para atraerse la amistad de Rusia: ella es bastante grande, suficientemente poderosa para proponer alianzas sin adulaciones, sin dar espectáculos de muchedumbres capaces de echarse al suelo para que pase por encima de ellas la carroza de un autócrata.

Muy bien están los collares de farolitos, los fuegos, las recepciones, los saraos, los obsequios regios y los aplausos estrepitosos. Pero de ahí á desgañitarse á «vivas!» delirantes, y á llorar por si la princesa Olga hizo un «puchero» ó balbuceó un disparate infantil, hay una enormidad censurable de distancia.

Es como si un trabajador honrado, perdida su colocación, desesperado de encontrar otra, saliese por ahí á pedir una limosna de rodillas y en tono lastimero, cuando debe pedirla de pie, con arrogancia y si se quiere con insolencia; porque la honradez tiene derecho á ser altiva.

Así Francia debe exigir la alianza á Rusia, así, con orgullo.

Y si no estoy en lo cierto que me ahorquen.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: 1896.



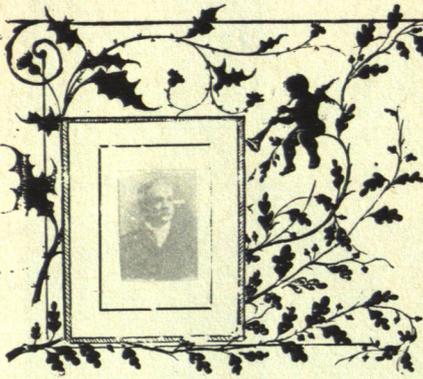
MEDELLÍN, CALLE DE LA VERA CRUZ



MEDELLÍN, CALLE DE CARABOBO



MEDELLÍN, UNA CASA DE HABITACIÓN



## BONS MOTS

Especial para EL COJO ILUSTRADO.

Eso de que quien á solas se ríe, de sus picardías se acuerda, no es tan absoluto como suena. En ocasiones la risa nos acomete por el recuerdo las picardihuelas de otros, ó meramente, como en el caso que ahora ocurre, por venirse á la memoria ciertas frases felices, ó dichos agudos, oídos alguna vez á los amigos y paisanos; sobre todo si el paisanaje se contrae en Venezuela, tierra del donaire aristocrático y del chiste callejero; tierra en donde se vive derrochando el *esprit* y en perenne chisporroteo de *bons mots*; eso que los franceses, más listos que nosotros, recogen en el café, en el *cabaret*, en el *boulevard* ó en el *boudoir*, lo montan en el similar del chascarrillo ó del verso picaresco y nos lo traen á América para embobarnos, pues en los cuatro siglos que hace que los europeos nos descubrieron, no hemos dejado de bailar por lo que relumbra; primero por el abalorio español y luego por el *article de Paris*.

A tal extremo llega la pasión de mis compatriotas por las frases donosas, que más de una vez, cargado de nubarrones el cielo de la política (esta frase no es de las de la cuenta) y amenazando un chaparrón gordo las cabezas ungidas del Gobierno, ha sucedido el extrañísimo caso de quedarse pasmados los que aguardaban el inevitable estallido de una revolución, oyéndose, en cambio de tan ominoso trueno, el estampido regocijante de una carcajada universal; con lo que desaparecían los signos aviesos de la atmósfera y enfundaba su fraticida acero Belona desconcertada, hasta presentarse mejor y más formal coyuntura.

Y todo porque á algún buenhumorado ciudadano se le ocurriera una pícará frase para soltarla á las barbas del personal gubernativo. Reían las gentes la especie hasta mojar el trapo, y en la contentadiza oposición aquella victoria del ridículo, obraba como satisfacción y calmaba como cordial.

Por arte maravilloso de la memoria, me encuentro en este instante rejuvenecido de muchos años, y me sorprende riéndome á solas, talmente cual si viera á viejos amigos que ya no existen, y como si escuchara sus donaires; tan serias y graves algunas de esas personas, que cabalmente, por su misma adustez y circunspección, las gracias que se les trasvinaban en momentos de íntima expansión, adquirían mayores quilates y producían más alegrante efecto.

Cecilio Acosta, por ejemplo, el legista sabio, escritor y poeta admirable, no era un entretenido *causeur*. En lo familiar se expresaba con dificultad, perezosamente y con tropiezos. Pero no se animara la conversación, no se le ocurriera á alguno de sus contertulios asomar un tema de cierta solidez, pues entonces Cecilio, como si le arrimasen una pila de Volta, se erguía de cuerpo y de ánimo, chispéabanle los ojos, esparcábasele la frente, soltaba los frenos la lengua, y fluía de sus labios la elocuencia brillante y docta.

Sin embargo, no era estando en ese estado vibrante de sus poderosas facultades cuando provocaba la hilaridad Acosta. Era, por el contrario, en aquellos trances de su real ó aparente distracción, departiendo sobre política, que poco le interesaba, ó sobre sucesos del día, escándalos veniales de sociedad, á que por complacencia ó cortesía prestaba la sal de sus sentencias finales, cuando había que hacerse todo oídos y oírle.

Hablábase una vez en corrillo de amigos, y hablábase, no con mucha caridad, por supuesto, de ciertos caracteres inviriles que se arrastran tras de todo poder discrecional y recio; y después que cada cual hubo arrojado sobre los tales tipos su asperje corrosivo, Cecilio, á quien fue necesario despertar de su habitual ensimismamiento para que emitiese su opinión acerca de aquel caso fisiológico, masculló un poco, y al cabo de una curiosísima demostración de alcances cuasi darwinianos, en que resultaba científicamente sostenible, que los seres humanos conservan y se transmiten instintos de determinados irracionales, dijo:

—Esos hombres de quienes se habla, perdónemelo Dios, pero son *hombres cucarachas*. Observen ustedes, agregó, cómo este insecto, del género *Blatta*, *Oniscus asellus*, que le dice Linneo, se guía por su admirable instinto de baja. Colóquenle ustedes sobre el quicio de una puerta de una casa, aun cuando ésta sea nueva y nadie la haya habitado todavía, y veréis cómo la inteligente alimaña emprende marcha hacia el interior, arrimadita á los zócalos, primero á lo largo del zaguán, y luego atravesando el corredor, se entrará por la sala, galerías y aposentos, sin que se defienda un instante para admirar los jugosos frescos recién pintados por Otero, ni las labores del maderaje, talladas por el ebanista Tovar, que son primorosas, ni el ingenioso mosaico de los pavimentos, ni el dorado de las molduras y filetes, trabajo exquisito de Jaquin; más aún: cruzará el jardín sembrado de flores variadas y bienolientes, sin que se pare á aspirar su aroma delicioso. Lo que ella busca y anhela con todas sus ansias, es otra cosa; y derecho se va allá, al fondo, al remate de la casa, y con la certeza matemática del ingeniero de minas que sabe por qué vientos le queda el yacidero que va á explotar, se entra sin vacilar en el estrecho ámbito cuyo destino más que sospecha, adivina, se acuña en su rinconcito y allí espera los acontecimientos. Cuestión de instinto, amigos míos, cuestión de instinto, puramente animal. Esos hombres olfatean la baja: *oniscus asellus*, que les dice Linneo.

Las distracciones de Cecilio daban lugar á escenas preciosísimas.

Encuétrase cierta ocasión en la calle con un su amigo y condiscípulo, el doctor N., que llevaba tamaño rollo de papeles en la diestra y una cara sobre los hombros, más *amarrada* que la que de ordinario gustaba.—«Te buscaba para leerle esto,» dijo agitadoamente á Cecilio el avinagrado doctor blandiendo el haz homicida; y le obligó á entrar al histórico zaguán de la fotografía de Sabas, sitio propicio para semejantes holocaustos. El rollo del delito era nada menos que una abultada serie de notas cruzadas entre el perpetrador de aquella lectura-aveve, Administrador entonces de fondos de una institución benéfica y el Presidente de la misma; motivada la correspondencia por uno ó más gazapos que decía el Presidente le habían saltado encima al hurgar el balance anual del Administrador. Este leía, y Cecilio parecía escuchar atento, resignado, vuelta hacia el ruido toda la oreja izquierda. El doctor declama con rabiosa energía un párrafo de una de las primeras notas, y Cecilio, que ya na-

vega por las antípodas, exclama: «Bien, muy bien!» El doctor se detiene un momento, le mira con feroz extrañeza, mas á poco prosigue su lectura, corona otro párrafo enérgico, y Cecilio, mirando siempre al suelo, le alarga la mano, diciéndole con efusión:

—Bravo! Soberbio! Muy merecido!

Vuelve á suspender la lectura el doctor, ase por las solapas del frac á su víctima, le sacude con espasmódica violencia y le grita:

—En qué estás pensando, demontres? ¿Cómo me dices que eso está magnífico, que está muy bien merecido, cuando lo que te acabo de leer, hombre de Dios, no es mi contestación á ese badulaque, sino la nota insolente en que por poco me llama ladrón?

El Licenciado Francisco Mármol, otro de nuestros distinguidos jurisconsultos, tenía como Cecilio Acosta, y acaso en mayor grado que él, dificultad para la expresión franca y fluyente; pero este mismo inconveniente orgánico, que Mármol sabía domeñar cuando discurría en Estrados y en otros actos públicos, servíale para dar más gracia y efecto á su espiritualísima conversación familiar, pues entonces cada tropiezo de la dicción formaba, ora una como pausa reticente, ora uno como recalque intencionado y picante, que hacían estallar la risa en el auditorio antes de que llegase á su punto extremo el clímax de la ocurrencia.

Hombre honrado á carta cabal, íntegro é incorruptible en su noble profesión, no es maravilla que viviese y muriese pobre, como vive y muere entre nosotros, y en muchas otras latitudes, la ciencia honesta. Mas aunque reñidos siempre él y la fortuna, no le abandonaba nunca el buen humor; y hasta en sus explosiones contra la zafia de la suerte y contra la desconsideración de los hombres, se le salían rasgos magníficos de jovial ironía, verdaderos desahogos de filósofo estoico.

Como era bueno en demasía, favorecíale siempre una clientela de insolventes, quienes por lo regular le remuneraban con unas muchas gracias muy amables, con un Dios se lo pague muy llorado, ó con una buena madrugada, muy á la francesa.

Por patrocinado tuvo cierta vez, á un sujeto que en litis algo peliaguda, lo parecía todavía más, forastero en el lugar por todas señas, quien á la hora de satisfacerle los honorarios, lo hizo con uno de esos pagarés que el vulgo llama de boquilla y que se saldan en uno de estos tres plazos precisos: tarde, mal y nunca. A falta de fiador efectivo y abonado, el cliente, por cuya cara podía asegurarse que habían pasado la Gracia y la Simetría su tren expreso, sin pararse ni siquiera para hacer agua, trató de dar á sus facciones un gesto de sinceridad; con lo cual no logró otra cosa sino realzar su fealdad clásica, más que clásica heráldica, y dijo:

—Puede usted confiar en mi palabra, doctor. Yo soy persona de bien. Soy pariente de los Feo de Barinas.

—Mire, hombre, le contestó Mármol; no necesita usted decirme que es de los Feo de Barinas. Me basta ver que es usted de los feos de todas partes.

Allá por los años de la década de los 7 era yo Diputado, y Secretario de la Cámara. Esta y la del Senado, reunidas en Congreso, se ocupaban una vez en discutir un proyecto de Acuerdo que había propuesto el Diputado Barret de Nazarís con el apoyo del Senador don Rafael Arvelo, el insigne poeta epigramático y satírico, repentinista prodigioso en verso, en prosa ó en lo que hubiese lugar. Aquel día, Barret de Nazarís, fecundo como pocos ó ningún otro orador hemos tenido, hizo hazañas de retórica en la defensa y sostén del proyecto; pero su caluroso verbo y su entusiasta empeño fueron inútiles. Los señores Senado-

res y Diputados no nos habíamos puesto de acuerdo para aquel Acuerdo. Agotada la discusión, el Presidente del Congreso agitó la campanilla, declaró cerrado el debate y ordenó votar la materia diciendo:—“ Los señores Senadores y Diputados que aprueben, se servirán manifestarlo así poniéndose de pie, y los que no, se servirán permanecer sentados.”

Tan sólo Barret y Arvelo se levantaron de sus asientos. Los demás señores Senadores y Diputados continuamos gravitando noblemente sobre nuestros respectivos sillones. Yo conté los votos aprobatorios, y como no pasaban de los dos ya dichos, declaré, en mi calidad de Secretario, que la materia estaba negada.

—Pido se rectifique la votación, señor Presidente!, clamó Barret, que continuaba de pie, y en idéntica actitud se había quedado el señor Arvelo. Un ligero rumor de oposición á que se rectifique surge; el Presidente cierra las bocas con algunos arpegios de la campanilla, intérprete del Reglamento; y el silencio se restablece.

Durante toda esa buena pieza de tiempo, Barret y Arvelo no han abandonado su posición vertical. El señor Arvelo, obeso por naturaleza y padeciendo ya de la columna, enfermedad que durante sus últimos años le obligaba á una penosa curvatura del busto y que al cabo le llevó al sepulcro, privándonos de uno de los más esclarecidos ingenios patrios y de uno de nuestros más beneméritos repúblicos, hacía en obsequio de su colega el sacrificio de mantenerse por tan largo tiempo de pie, con visible tortura para su espina. En el agrio gesto de su cara se notaba lo mucho que sufría.

El Presidente habló disponiendo rectificar la votación.

—Los señores Senadores y Diputados que aprueben el proyecto de Acuerdo del Diputado Barret de Nazarís, dijo, se servirán significarlo así poniéndose de pie, y los que lo nieguen se servirán permanecer sentados.

Ninguno se desacomodó para acompañar á Barret y á Arvelo, que hacía largo rato aguardaban firmes sobre sus pies el resultado de aquella desesperada apelación á la conciencia ó á la galantería de sus colegas.

Yo volví á pasar la vista por todo el vasto ámbito, y no encontrando sino los mismos dos congresantes proponentes en actitud estatuaría, torné á decir:

—Señor Presidente, la proposición está negada.

A lo que Barret, con su magnífica expresión oratoria y su acostumbrado énfasis, revelando patriótico despecho al ver su proposición definitivamente negada, exclamó:

—Es de sentirse!

—Y de sentarse.....; agregó rápidamente el señor Arvelo. Y con un suspiro de sabroso alivio, se dejó caer en su acolchada sillón senatorial.

El Doctor Felipe Larrazábal era un notable escritor, elocuente historiador y diarista erudito y brillante. Pero la musa que le inspiraba cuando escribía no era la misma que le animaba en la conversación. Sus escritos tenían siempre el sello del pensamiento profundo y grave; mientras que su charla era en todos los casos, festiva y deliciosamente espiritual. A nadie he oído verter donaires con más delicadeza. Hasta la punzante ironía ó el epispástico sarcasmo, sabía dulce en diciéndolos él. Tenía su voz modulaciones suavísimas y musicales, y acompañaba de ordinario sus agudezas con cierta sonrisilla tan maliciosamente ingenua, que pudiera haberla envidiado el mismo Rabalais.

Aconteció que una tarde, en que el general José Antonio Velutini y yo pasába-

mos por la Universidad, nos encontrásemos con Larrazábal, que salía de dicho Instituto, del cual era Bibliotecario.

—Grande fortuna la mía, nos dijo, con su habitual amabilidad. Venía cabalmente pensando en convidarles á ustedes dos para leerles un trabajillo que voy á publicar en estos días, mi estudio sobre Olavide. Mañana, á las dos de la tarde, si ustedes no lo han por molestia, les aguardo en la Biblioteca, lugar solitario en estos tiempos en que hay otras cosas de más provecho que el saber. Estaremos, pues, solos. No nos estorbará ni el vuelo de una mosca. Abur.

El honor era demasiado grande para no apresurarnos á recibirlo. Con el objeto de precavernos contra cualquier retardo en la cita, concertamos Velutini y yo el almorzar juntos, al siguiente día, en el *restaurant* de Hanus, allí mismo, á cosa de una cuadra, mal medida, de la Universidad.

Todo habría salido á satisfacción de la distinción que se nos dispensaba por el ilustre Maestro, á no ser que en medio de nuestro delicioso almuerzo, y en una de las rondas que el viejo Hanus hacía por las mesas para invigilar el servicio y acaso para escuchar de las bocas saboreantes de los comensales los elogios de su incomparable cocina, llevé yo mis alabanzas, no sólo á la excelente sazón de los platos, sino á otro punto en que más terne y propicio aún se ponía el orgullo de aquel insigne cocinero francés. Le hablé de la bella voz de tenor de su “hijo amatísimo,” que era como en aquella época se decía; de su hijo Clodio, conocido ya por ese su *nomme de guerre* en las gloriosas milicias del *bel canto*.

Con los ojos húmedos de paternales lágrimas, se alejó de nuestra mesa el buen progenitor, y á poco vímosle volver portador de una cuellierguida botella, toda empolvada como un coracero de la Guardia imperial después de Waterloo, arropada en blanquísima toalla, como un viejo veterano del Cuartel de los Inválidos que sacan en andas á tomar el sol de Austerlitz. La botella contenía vino añejo, y según decía Hanus, el muy pícaro había sido uvas cuando Bonaparte aun no era Napoleón.

Terminado el almuerzo y apurada la fabulosa botella, nos fuimos á oír el estudio de Olavide. El Doctor Larrazábal nos tenía preparadas dos poltronas comodísimas, dos verdaderos sillones de coro canónico. Cerró cuidadosamente las puertas, entornó convenientemente las persianas graduando la luz en una media claridad artística, luego se sentó en actitud de lector avezado, teniendo á su diestra una garrafa con agua y un vaso, todo cristalino, y desembolsó un rollo de pruebas en galeradas, tipo long-primer, composición cerrada, como componía siempre, y sin errores casi, el fénix de nuestros cajistas, el inolvidable Jesús María Soriano.

Larrazábal leía admirablemente; como tocaba el piano, así como hablaba, así como hacía todo aquello en que se requiriese condiciones artísticas y buena educación estética. Y su trabajo sobre Olavide era exquisito, como todo lo que salía de su pluma ática. Pero la fatalidad estuvo, lo repito, en aquella malhadada botella de Burdeos de los tiempos épicos de Francia. Tanto Velutini como yo, lo más que podemos jurar que oímos leer del estudio sobre Olavide, serían, á mucho tirar, unas tres galeradas. Nos habíamos dormido, dulce, religiosamente en nuestras muelles poltronas.

Al desarrollar la cuarta galerada, Larrazábal debió sorprendernos en beatífico sopor, porque suspendió su lectura; y naturalmente, al cesar el arrullo, cesó el letargo.

—Continúe, Doctor, continúe, que le escuchamos, nos apresuramos á decirle, restre-

gándonos los párpados, y á la verdad, bastante cortados.

—No, hijos míos; nos contestó él con una sonrisa deliciosa, indefinible, adorable; no, hijos míos, ¿para qué leer más? El sueño es una opinión decisiva en literatura.

Y embolsó el violín.

N. BOLET PERAZA.

Nueva York: noviembre de 1896.

## PAGINAS CORTAS

### Semejantes

POR JESUS MUÑOZ TÉBAR

I

### EL AVARO Y EL PORDIOSERO



os seres hay que inspiran compasión á Jehová: el avaro, que oculta las riquezas que le dio para hacer el bién; y el pordiosero, que hace abyecta y miserable la obra del Señor.

Pliega el avaro sus dedos y come de su carne; y el pordiosero esconde sus brazos á la hoz y pide una espiga á sus hermanos.

Mejor es el pobre labrador que el rey avariento, porque éste realiza las obras del pordiosero.

Como calamidad que viene con andar de torbellino, así el avaro y el pordiosero ven levantarse el alba de cada nuevo día: el avaro, porque ha de gastar la pequeña suma que le basta á su frugal alimento; y el pordiosero, porque debe buscarla arrastrando los grillos de su degradación.

Con un mismo desprecio desprecian las gentes al avariento, que niega sus auxilios al desvalido; y al pordiosero que niega sus brazos al trabajo.

Lecho de piedra es el del avariento; y el lecho del pordiosero es el húmedo suelo de su cueva.

Vive solo el avaro porque de todos teme; y solo vive el pordiosero porque de él todos huyen.

¡Ay del solo que cuando cayere no habrá segundo que lo levante!

Enterrados bajo pesada lápida están el amor del avariento y el amor del pordiosero: por eso es igual el horror que inspiran á las multitudes.

¿Hay acaso entre los vivientes algo más espantoso que la existencia de aquellos que no aman?

Cabalga el dolor sobre los lomos del pordiosero; y anegado de angustias está el corazón del avariento.

Sueño y murmuración son los placeres del pordiosero; contar sus riquezas y ocultarlas, la única dicha del avaro.

Ni los sencillos placeres de los pobres conoce el avaro; y el pordiosero no ha probado siquiera la breve alegría de ganar un denario.

Más ruido hace la flecha que atraviesa el aire que la noticia de la muerte del pordiosero; y la del avaro circula entre las gentes con rumores de regocijo.

Como bandada de golondrinas que vuelven á sus hogares, así tornan las riquezas del avariento á las manos de los necesitados.

Benditas de Jehová son las ciudades donde no hay ni avaros ni pordioseros; porque en ellas los ricos hacen el bien con sus terosos, y el demonio de la pereza ha huido espantado de la diligencia de sus moradores.

## Funerales

EL AÑO L, EN QUERCY

(POR FRANCIS MARATUECH)



AJO el pálido azul del cielo de otoño, en medio del esplendor de los bosques vecinos adornados de púrpura y de oro encendido, se halla Uxellodunum, que parece más grande y alta-

tiva, con sus laderas abiertas por el choque de las rocas y emnegrecidas por el fuego.

Los montes incendiados la rodean con un cinturón de cenizas, su cima está erizada de banderas y de los brazos amenazadores de las balistas que en bruscas erecciones lanzan enormes masas de piedra ó largas vigas hasta en los trabajos de los romanos.

Los leñadores han formado en la isla, desde antes de la aurora, siete piras formadas de juncos, cañas, troncos de árboles y hierbas secas y perfumadas. La más alta domina como un estrado las otras seis que la rodean.

La mitad de la guardia sale por la puerta meridional y baja por el sendero abrupto. Se prolonga el desfile, lento, solemne, suntuoso; chispean las armas, brillan los cascos y el sol naciente se refleja en el alto cuello de oro de los jefes.

Pero los kaduros no salen á una expedición guerrera; hay demasiados heridos en sus filas! Allí, lejos y alineadas alrededor de las piras, lloran las mujeres dentro de los pliegues de sus túnicas blancas.

Un carro rojo-oscuro arrastrado por un tiro de grandes bueyes de Verona abre el cortejo; sobre un montón de laureles, de lavanda, de tomillo y de inmortales reposa Juranos, con el rostro descubierto y terrible todavía con la fijeza de sus ojos verdes vueltos hacia el campo de César.

Se halla ricamente armado; su casco despedazado testifica su valor, y le sigue un caballo de guerra llevado del diestro por un palafrenero. La silla y el freno del animal están cubiertos de metales preciosos porque Juranos fue un jefe rico y poderoso. El animal estira tristemente el cuello y con las narices dilatadas aspira el olor de los muertos.

Cuatro carros, más anchos pero menos altos ruedan enfilados detrás; cada uno de ellos lleva quince cadáveres colocados uno al lado de otro y acostados sobre un lecho de hierbas aromáticas. La sangre, mal estancada en las heridas abiertas gotea en hilos rojos sobre el verde-oscuro. Todas las víctimas están adornadas con guirnaldas de hiedra y boj.

Siete Ovates con túnicas de lino, con los cabellos empolvados con cenizas de encina, vienen á pie llevando antorchas; detrás de ellos el escuadrón de los nobles precedido de Luetero y de Nereobret.

Los carros se colocan al pie de las piras y los campesinos levantan en andas los cadáveres. Juranos el primero á quien colo-

can en la cima del montón más elevado; sobre los otros, sesenta valientes, de diez en diez. El coro de los bardos salmodia la melopeya fúnebre:

“Acoje, oh! Juiston, al que poblaba tu imperio. Que Jentates mire favorablemente al guerrero leal y fuerte, terrible en la batalla, justo en el consejo y suave con los fieles.

“Sesenta héroes le acompañan. Cuando regresen entre nosotros sus almas, que animan los cuerpos de las águilas, de las grandes águilas siempre libres que contemplan faz á faz el sol.

“Como el águila, así Juranos y sus fieles veían sin un latido del corazón, pasar el vuelo de las flechas mortales.....”

De repente un pesado silencio, luégo un estremecimiento de muchedumbre apinhada: el escudero subía lentamente la montaña conduciendo por la brida el caballo dócil al cual ató los cuatro pies; después de ésto, con un vigoroso golpe del hombro lo derribó al lado de su dueño.

El, en pie, estoico y tranquilo, esperaba. Un anciano, apoyado en un pesado bastón, avanzó vacilando hasta el pie del estrado; el joven se inclinó respetuosamente hacia él para recibir el mensaje que le presentaba, trémulo de dolor y debilidad: era un papirus cuidadosamente enrollado que la voluntaria víctima deslizo en su túnica.

Vino una madre, andando con paso automático, con la mirada fija y febril, y así como en sueños, con ahogada y lenta voz habló:

—Cayó en los montes de Alvernia el mío! Tú lo encontrarás, porque fue valiente..... Tú le conoces además, fuisteis amigos..... Díle que me habré unido á él antes que florezca el lino.

Confiaron viudas al héroe sucesivas cartas, flores ó promesas. Sonreído, con enternecida sonrisa, se inclinaba él hacia ellas para recoger discretamente sus secretos, y luégo hacía un gracioso ademán de aquiescencia.

En seguida desfilaron las prometidas arrojando flores á los pies del escudero. Una de ellas, ruborosa y llena de lágrimas le deslizo en la mano un ramillete de escabiosas y un billete:

—Le dirás que..... yo le amaba. Le amaré hasta nuestra próxima reunión! suspiró ella, y corrió á ocultarse en las filas de las viudas, ahogando sus sollozos.

Un concierto de gemidos se elevó en fúnebre crescendo, y Luetero saludó con la espada las piras de sus fieles.

Las banderas se inclinaron en las trincheras de la fortaleza mientras los Ovates aplicaban las antorchas á las hierbas aromáticas y á los haces impregnados de resina que rodeaban á los muertos.....

Siete columnas de humo argentado se levantaron á un mismo tiempo, y daban estallidos siete llamas pálidas, perceptibles apenas en medio de la gran luz que irradiaba la llanura. La turba cantaba:

“Acoja Jentates á los valientes en la gloria! Hesus se acordará.....”

Los lazos que sujetaban el caballo de batalla reventaron rotos por el fuego; el animal saltó relinchando de dolor y después volvió á caer de lado estremeciéndose la hoguera.

El joven escudero saludó y se desplomó al lado de su compañero.

Los Ovates recogieron piadosamente en urnas las cenizas. Se ocultó estas urnas en lo subterráneo de “La Intomable,” en tanto que se pudiese llevarlas al corazón de la provincia, á tierra libre!

Desde lo alto de su promontorio contemplaba César aquel puñado de héroes heridos y fatigados, pero adornados orgullosamente y lanzando como un reto á la faz de los invasores la pompa de sus funerales, hechos según el rito de la tradición bárbara.

Durante esta escena, al pie de la aldea, en la llanura del Olt, se disputaban aves de rapina los girones de carne que arrancaban á los cadáveres de los mercearios del conquistador: ya..... soldados alemanes.

## Duelo

POR W. J. BERRY

Por donde pecas.....

Sor Juana de la Cruz.

—Pues bien, yo puedo hacerle creer á cualquier hombre, que merezca la pena por supuesto, que estoy enamorada de él.

No era bella la mujer que hacía esa afirmación, pero era fascinadora. Los rasgos de la fisonomía no eran regulares; la boca desproporcionadamente grande, el perfil denunciador de una naturaleza egoísta y maligna; pero la movilidad de sus facciones, el reflejo de intelectualidad que iluminaba su rostro mientras hablaba, hacían olvidar sus defectos. Edad? Treinta, quizás treinticinco años. Pero nadie se detenía á pensar en su edad, era su persona la que se imponía á la atención y la arrastraba. Se veía que sabía de la vida y del mundo cuanto puede saber una mujer. Cuando callaba revelábase en el rostro cierta dureza de líneas, indicio de pasadas amargas luchas.

Había estudiado elocución en un gran instituto de Boston y en París se detuvo dos años perfeccionándose en el sistema Delsarte, en cuanto á mímica y expresión. Luégo se fué á Nueva York y abrió una escuela para artistas y damas. Los resultados fueron brillantes. Antes de ir á Europa se había divorciado de su primer marido y á la vuelta contrajo segundas nupcias y las deshizo á poco. Ahora estaba en un estado de ánimo propio para un tercer ensayo. El casarse era para ella un simple incidente. Creía en afinidades.

Su nombre? Ahora se llamaba Alina Deveraux.

Su amiga íntima, Miss Blake, flemática discípula que no había logrado sacar gran fruto de sus lecciones, y era incapaz de artificios de expresión, le dijo:

—Alina, no creas que por tu maestría en el expresarte eres capaz de engañar á un hombre y hacerle creer que hablas en serio, á menos que sea un idiota.

—Te olvidas de que la regla fundamental de la teoría de Delsarte es que la expresión fisonómica influye, por acción refleja, en la mente y en el alma hasta ponerlas al unísono con la expresión externa.

—De modo que si estás representando una farsa, crees en ella mientras la representas y sientes como si fuera verdad lo que dices.

—Eso es.

—Quieres apostar que te traigo un hombre á quien no puedes engañar.

—Cuándo, querida?

—Cuando quieras.

—Preséntamelo esta noche. Yo me encargo de lo demás.

—Convenido.

—Eso sí. No le dices una palabra de esto.

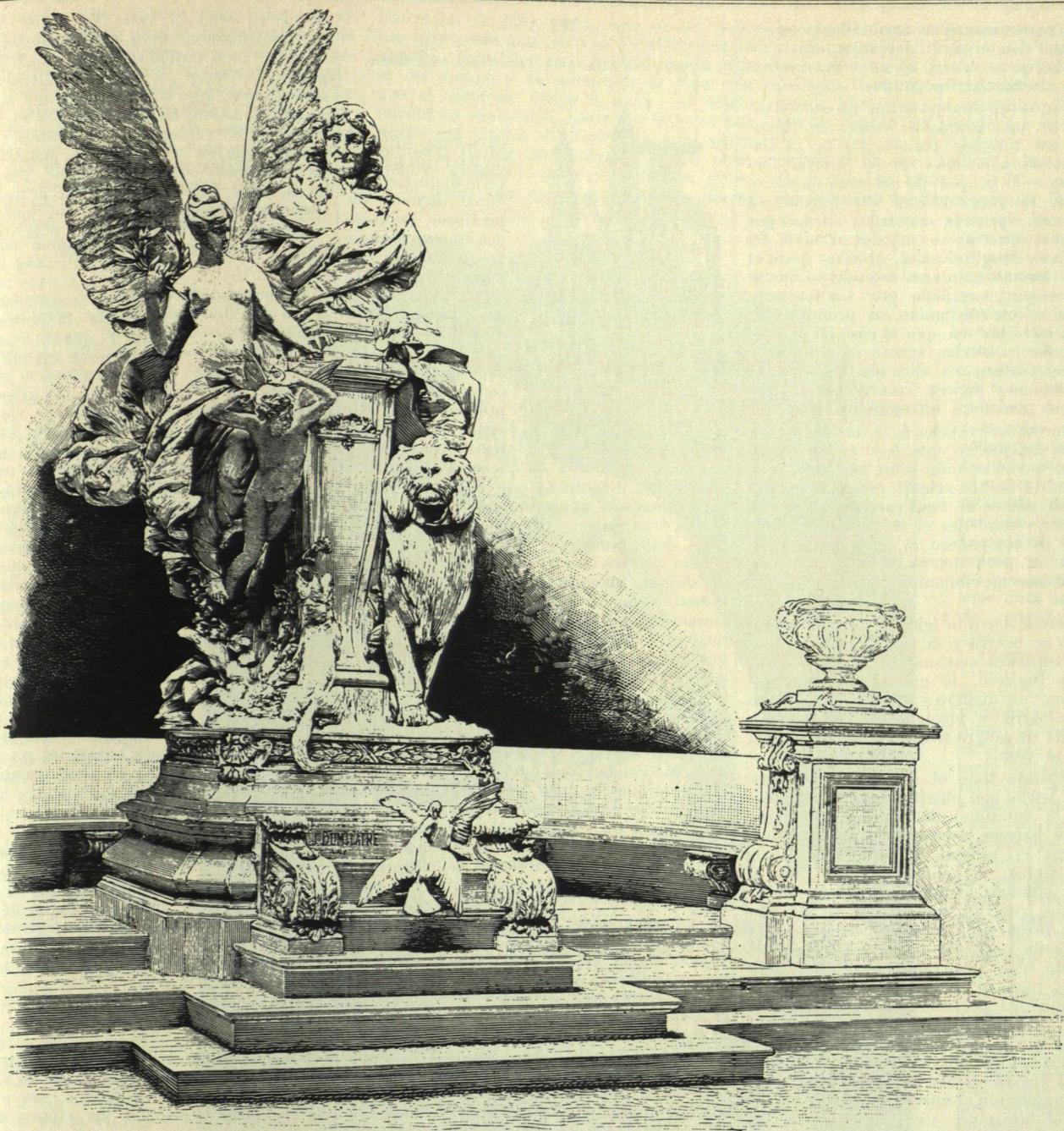
—No. Eso no sería leal y le quitaría la gracia al caso.

—Con que esta noche, á las 8.

—A las ocho esta noche.

Para la hora de la cita Alina Deveraux se había reclinado lánguida y graciosamente en un confidente bien provisto de cómodos cojines. El traje de seda crema realzaba el efecto sinuoso, serpentina de sus formas. Sonó la campana y minutos después la criada presentó una tarjeta á su señora.

—Haga entrar, dijo y mientras la criada cumplía la orden Mme. Deveraux vio indiferentemente la cartulina. Al instante palideció, se incorporó de un salto, olvidó á Delsarte y pudo vérsela temblar. La tarjeta rezaba el nombre de Walter Johnson, su primer marido.



MONUMENTO Á LA FONTAINE

Una voz bien conocida, levemente trémula, dijo á la puerta del saloncito:

—Perdone usted señora....! Alina yo estaba resuelto á verla. No me despida sin oírme. Lo pasado ya no cuenta. Cuanto quería era verla una vez más, verla á solas.

—Y Miss Blake?

—Quien es Miss Blake?

—Qué extraño! Me encuentra usted nerviosa, pero contenta, muy contenta de volver á verlo.

Alina murmuró otras frases maquinalmente, tratando de serenarse.

Los caprichos de ella y su teoría de las afinidades habían provocado el divorcio. El había convenido pacientemente. Hacía diez años que no sabía de él y su comparecencia súbita, como una aparición, la asombró, la conmovió profundamente. El choque echó á volar todos sus recuerdos: el día de sus bodas, el tiempo de novios, los crepúsculos tras las colinas en dulces horas de puro idealismo y goces del alma, el largo y feliz lapso de su luna de miel, y luégo el veneno sutil de una diabólica teoría del matrimonio que turbó y deshizo su calma.

—Yo la maldigo! exclamó Alina.

El la vió admirado, sin comprenderla.

—Maldigo esas falsas doctrinas, murmuró con voz ronca. El rostro lo tenía de una cenicienta lividez, desencajado. Los ojos se le inyectaban. Parecía haber vivido veinte años en aquel minuto. Lo había recibido de pie y ahora estaba á los pies de él y como aterrada, clamaba abrazándose á sus rodillas y besándole las manos: Walter, Walter, perdónname. Te quiero como en aquellos días....

—Rendida tan fácilmente! Es inútil. La segunda Mrs. Johnson será la señorita Blake.

Esto dicho con la frialdad de quien desprecia y castiga.

Alina se retiró lentamente. En la pieza contigua sonó una carcajada de mujer, y en el salón había quedado Alina sola.

De pronto se oyó desplomarse un cuerpo. Era Alina que yacía moribunda. Se le había roto el corazón. No había estado haciendo un papel. Era que la mujer había nacido en ella; pero demasiado tarde.

## De caza

(FOR MAURICE GUILLEMOT)

Como atento y curioso compañero aceptado por el guarda con quien se une, parte para la caza el parisiense, y marcha, en el camino que conduce al bosque, al lado de su guía á quien rodea con sus saltos un joven y lindo perro de parada Dick, blanco con fuegos amarillos, seguido por dos perros corredores, animalitos de piernas cortas, vivos y que tiran impacientes la cadena que une sus collares. El guarda tiene su pantalón de terciopelo obscuro listado, ajustado por polainas de color castaño, un chaleco color de hojas quemadas y una cachucha de paño negro con visera de cuero; lleva á la espalda el fusil, cruzado el carriel, y atado á la larga y gruesa correa de éste, pendiente el foete.

Hace muy suave tiempo: el cielo está gris con brillos de sol, el viento sopla, aunque no tan fuerte que siquiera mueva las hojas ya amarillentas; á derecha é izquierda del camino se extienden campos en que al

lado de partes amarillas, sembradas poco antes, y por donde pasan las rejas, hay cuadros todavía verdes en que los campesinos recogen la cosecha de patatas.

El bosque en que penetran pronto los cazadores es una propiedad reservada, cercada por un enrejado para evitar en la llanura las depredaciones de la cacería. Tiene sobre todo grupos de arbustos que alrededor de los raros árboles que quedan en pie forman espesuras enredadas además por los retoños de troncos cortados al nivel del suelo; fosos longitudinales, abiertos para el desagüe forman traidoras defensas en que se hunde el pie, engañado por las lianas y los abrojos que disimulan su profundidad; senderos estrechos en que el paso ha hollado y apretado la hierba, surcan en todos sentidos el recinto y en ellos los perros corredores, sueltos y felices, recorriendo el bosque hacen ahora un estrépito incesante.

El guarda, en acecho á la orilla de un claro del bosque en que hay espacio para la vista, se ha sentado sobre la hierba, con el perro de parada echado cerca de él; tiene en las manos el fusil cargado, y, pronto á apuntar, escudriña el terreno que tiene delante; su compañero el parisiense, se ha colocado un poco detrás de él para no estorbar á sus movimientos y juzgar mejor de los tiros.

Los perros dan á lo lejos la voz con fuerza, el ruido se acerca y de repente desemboca de una espesura cercana un conejo atemorizado y fugitivo. El guarda levanta su fusil, se oye un disparo y el perro de parada se alza, parte, y jugando, trae en la boca manchada de sangre fresca, el pobre animal muerto al paso.

Así durante todo el mediodía se reproduce el hecho con idéntica regularidad, debida á la habilidad del tirador. Sólo una vez, por haberse retardado el tiro, no hizo sino herir el animal alcanzándolo en las patas traseras; el conejo trata de huir á saltos, y entonces, dando el *alut*, hace el cazador que vuelvan sus perros, se arrojen sobre la presa y la rematen, lamiendo la piel caliente por toda recompensa; y aquel minúsculo alalí tiene también su efecto conmovedor, pues la muerte tiene también su papel en aquel pequeño drama del bosque.

\*.\*

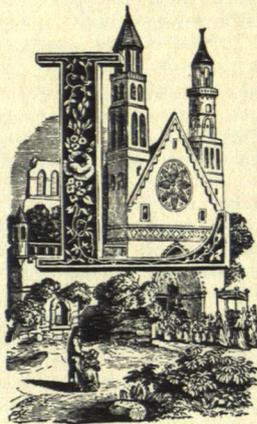
La claridad del día va penetrando menos blanca á través de los follajes; este comienzo del crepúsculo anuncia que el sol, bajando en el horizonte, va á desaparecer. Es necesario regresar; los dos pequeños perros corredores, silbados, vuelven ladrando á tomar sus cadenas, y se regresa lentamente á la aldea á través de los campos cortando la llanura con la esperanza de encontrar alguna bandada de perdices. Después de algún tiempo de marcha penosa por tierras recientemente labradas, se distinguen pronto las primeras casas de techos bajos agrupadas en derredor del campanario puntiagudo.

Antes de sentarse á la mesa delante de la suculenta sopa preparada por la anciana ama de casa, el guarda hace un cesto con paja de trigo en cuyo interior coloca los dos conejos, que remite su compañero á un amigo de París, y el parisiense, que fue de caza con el bastón en la mano, como aficionado, sonríe anticipadamente del engaño que causará, pues el destinatario habrá de atribuirle la muerte de aquellos animales que va á comer.



## ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



terario, merecedores de que se les aliente á vencer las dificultades de la lucha. Además algunos de estos libros háume sido enviados directamente por sus autores con honrosas dedicatorias.

Esto de una parte, y de otra el recuerdo de mis antiguas aficiones á tratar en la prensa, del movimiento intelectual de esa hermosa parte de la América española, me incitan á emprender una tarea para mí siempre difícil y más ahora que trabajos de fudole muy distinta absorben mi tiempo y mi atención, en términos que sólo breve y someramente podré ocuparme en lo que en este punto, con mejor voluntad y buen deseo que por razón de justicia y hasta de equidad, cortesmente se me exige.

Me propongo, pues, en estas Revistas hablar de los libros venezolanos, de la misma manera que lo hago al referirme á los que se publican en España, es decir con la llaneza y sobriedad á que me obligan mi incompetencia y el poco espacio de que puedo disponer en *El Cojo*. No se espere, pues, de mí un trabajo de crítica; conténtense los que me lean con una exposición breve y sencilla de la materia tratada en el libro, y del pensamiento en él dominante; y aún así, quedarán muy defraudados en sus esperanzas.

*Pentélicas* es el insinuante y apropiado título que el joven poeta Andrés A. Mata ha puesto á una recopilación de sus últimas poesías contenidas en un tomo hermosamente impreso en la tipografía de *EL COJO*. Aquellos versos semejan realmente obra escultórica ejecutada en mármol: hasta tienen la rigidez de la línea, y al leerlos parece sentirse la frialdad de la materia que ha servido para dar forma y expresión al pensamiento del autor. Esto en cuanto á la forma: en el fondo hay no sólo calor de pensamiento, hay verdaderas llamaradas ígneas que caldean la frente del que se acerca á contemplar la obra. Al poeta le importa al parecer muy poco que esas llamadas influyan en los lóbulos del cerebro y crean ideas ó movimientos sensacionales que perturben primero el resto del organismo individual, y, de rechazo todo el social, en perjuicio de los convencionalismos morales y religiosos hoy en boga; haya arte, sean correctas las líneas, sea académica la postura, y, por muy al descubierto que la figura aparezca, no ha de alarmar á nadie que no esté obsesionado por los escrúpulos del misticismo medioeval. Mata pertenece á la generación nueva, á la insurrecta contra todo lo que consideramos estable y permanente, pero no extrema su tendencia, no aparece reformador, no por faltarle atrevimiento sino por estar poseído de esa especie de excepticismo del hombre de mundo que más ó menos tarde, le ha de llevar al humorismo aristocrático de nuestros Valera y Campoamor, ambos revolucio-

narios en estética hasta en lo que tiene esto de trascendental pero conservadores en política y bien hallados en el medio social presente. Pero, ¿á qué engolfarme en consideraciones que sólo puedo basar en la impresión que en mí ha hecho la rápida lectura de los versos del señor Mata? En el prólogo que en *Pentélicas* ha puesto el eminente literato colombiano señor Vargas Vila, se dice cuanto acerca de la tendencia literaria, filosófica y social del joven poeta venezolano podría yo decir, y se dice mejor. A él remito mis lectores.

He leído también *Aramare*, poema indiano, título que ha dado á una notable composición en verso, el joven poeta venezolano Abelardo Gorrochotegui. El propósito que el autor indica en la introducción, celebrar y enaltecer con sus trovas las riberas del raudal que baña la región donde vio la luz primera, se cumple perfectamente. Para ello inventa una fábula corta y sencilla pero llena de realidad y sin que padezca el verdadero sentimiento poético. La figura del cacique que da nombre al poema, resulta trazada con sobriedad pero muy gallardamente. No es menos bella la de su amada Diamora. El autor más que escribir un poema, para lo cual no le faltan facultades si se atiende á la difícil facilidad con que desenvuelve la acción por él imaginada, parece que se ha propuesto alardear de sus conocimientos en el idioma de los antiguos habitantes de las orillas del Orinoco y abusa quizás de esa superioridad de conocimientos especiales sobre la mayoría de cuantos en este libro le admiramos. El poema resultaría mejor y más ameno si no se notase tanto el afán de emplear palabras del idioma caribe ó de sus derivados. El autor debió sospecharlo, y para hacer más inteligible la relación pone al fin del poema un vocabulario de las voces indígenas y provincialismos que ha empleado en la obra. Bueno es esto, pero habría, en mi humilde opinión, sido mejor no tener que acudir á este recurso. El señor Gorrochotegui empieza bien, y es de los que si se decide á ser original, sin previo propósito de parecerlo, puede ir lejos.

Otro día hablaré de los demás libros recibidos de Venezuela.

En la última legislatura de nuestras Cortes, presentó el actual Ministro de Fomento y fue sin discusión aprobado, un proyecto de ley de protección á los pájaros útiles á la agricultura: ley que quedará incumplida, como todas las de esta índole en España. Dudo que haya otro país que, como en el nuestro sean tan indispensables las leyes de esta clase. Seguramente en parte alguna hay tanto holgazán que se entretenga en cazar pájaros por todos los medios imaginables; en parte alguna los niños del campo muestran el instinto salvaje de perseguirlos á pedradas y martirizarlos en sus jaulas los de las ciudades. Al ver en la *Gaceta* sancionada la ley á que me refiero y pensando en el fondo moral y social que esa ley entraña, héme sentido impulsado á hojear el libro de Tranz Schaffer que con el título de *Vidas prisioneras* se publicó ha pocos meses en Italia, muy elogiado por la prensa extranjera. Además de un lenguaje correctísimo y un arte de expresión enteramente nuevo, se nota en el libro resuelta tendencia hacia el mejoramiento de los desvalidos víctimas de las fatalidades sociales, buscándolo en la pura región del sentimiento, ya que en la del raciocinio imperan, más poderosos cada día, los intereses egoístas que desbaratan los planes del gobernante y del reformador.

Habla Tranz Schaffer de las tristezas de los pájaros encerrados en las jaulas por la voluntad y la destreza del hombre, su de-

sesperación, que muchas veces hace que se rompan el cráneo contra los alambres que les privan de la libertad, su horror á reproducirse, porque instintivamente comprenden que no hay que crear hijos si no han de tener espacio en que desplegar las alas; analiza después las vidas de esas miserables bestias que se pasan la vida en un establo, sin más objeto que dejar ordeñar sus ubres para alimentar, no su prole que el hombre ya se ha cuidado de devorar, sino á ese mismo hombre, causa de su esclavitud, dueño de su cuerpo, verdugo de sus hijos, reglamentador de sus instintos amorosos, y asesino al cabo de su existencia y devorador de las carnes que todavía cubren su pobre esqueleto y sirven de estuche á su pobre soplo vital, partícula más ó menos potente del vigor que hace mover los mundos, resplandecer los astros, arder el fuego y acumularse la nieve en las regiones árticas y la levadura de rebeldía en el corazón de los esclavos. Y después en capítulos magistrales, explica las *vidas prisioneras* de la humanidad; compadece al troglodita que durante toda su vida trabaja en el fondo de una mina ó en la bodega de un barco, ó en la jaula de un escritorio, sin abrigo ni aun la esperanza de que algún día podrá moverse en espacio más amplio, respirar ambiente más saturado de oxígeno, ver romperse las barreras que á un tiempo aprisionan la actividad de su cuerpo y los vuelos de su inteligencia. Se refiere luego á la mujer y dice que es la eterna prisionera, la esclava jamás redimida, ora se agote su vida en algún cuartucho insano donde amamante su prole, cueza la comida y su-

fra los horribles asaltos de la miseria, ora viva en espléndido palacio y pueda pasear en coche por calles y plazas el espectáculo de su esclavitud dorada. Es admirable también la historia del pilluelo, del niño del arroyo como llamamos en las grandes ciudades europeas al que padres sin entrañas ó sin medios de subsistencia, han abandonado haciéndole esclavo, primero de la miseria y luego del vicio que le conduce á ser prisionero de la justicia, hasta que de tropiezo en tropiezo, sin poderse nunca librar de la esclavitud en que le retienen la ignorancia y el hambre, se entrega á la prisión suprema de hierro que ciñe con mortal abrazo su cuello sobre las tablas de un cadalso.

Aprovechando la ocasión de haberse publicado la mencionada ley, ha reaparecido en los escaparates de nuestras librerías el tomo que con el título de *El protector de los pájaros* publicó hace tres ó cuatro años en

Barcelona D. Félix Solá, uno de los peritos agrónomos más activos é inteligentes de España. Este libro está escrito para la gente del campo y es admirable el tino con que el autor se dirige á mover el sentimiento de compasión hacia los pájaros por medio del interés utilitario que, aquí como en todas partes, constituye el móvil principal en el espíritu de la gente rústica. Prueba el autor con ejemplos prácticos que el

que se dice en el prospecto-prólogo de esta importante publicación:—“Castelar desde la revolución de 1848, complemento de la primera Revolución francesa, con cuyos grandes hechos inicia este libro, no sólo ha escrito cuanto ha pasado por nuestro mundo europeo en periódicos y revistas innumerables de los pueblos cultos, ha vivido él mismo esa historia de la segunda parte del siglo en la Prensa, en la Universidad, en el Ateneo, en los Comités, en las conjuraciones, en los levantamientos, en la emigración, en el Congreso, en el Gobierno, coadyuvando desde la niñez casi á todo lo sucedido en su tiempo con pluma, con palabra, con acción incesante, con apostolados y combates que no han tenido interrupción, primero por difundir, después por establecer y luego por consolidar la democracia y la libertad en una campaña y en una obra inolvidables de redención y progreso.

Pues así como él ha vivido en la segunda mitad del siglo pugnando por las ideas liberales y democráticas; en la primera mitad, su familia toda, sus abuelos y sus padres, vivieron y pelearon por estas mismas ideas, en el épico empeño por la independencia nacional, donde tiñeran con su sangre las piedras de Cataluña y enlazaran sus apellidos con el martirologio español, yendo quien le diera el sér, tras batallas grandiosas con el irruptor y el extranjero, á las más tristes y no menos heroicas por la Constitución, donde recibió fulminantes sentencias de muerte y pasó víctima de la infame traición del veintitrés, la flor de su vida en extraña

tierra, creando así un vínculo glorioso de sacrificios hechos y de dolores sufridos en aras de la libertad.

El período de centuria que Castelar no ha vivido, hálo escuchado en el hogar suyo, referido por sublimes partícipes de aquellas luchas, criados en el dolor y en la desgracia, entre lágrimas y recuerdos, que han dado al tiempo aquel un tinte parecido al que tienen dentro de la liturgia religiosa los quemaderos del martirio y los peñascos del Calvario.”

Los admiradores del poeta catalán Mosen Verdagner no han podido por más tiempo resignarse á ver sin protesta la situación deplorable en que se encontraba aquel ilustre sacerdote, á consecuencia de haberle retirado el Obispo de Vich las licencias ordinarias. Trataron hace poco de iniciar una suscrip-



AVE MARIA.—Escultura de Julio Branca

gorrión, terror de nuestros labradores sobre todo los de España central, es un insectívoro tan terrible que, por cada grano de trigo que devora, salva centenares de espigas. Cuenta á este propósito lo que se hace en favor del gorrion en los principales países de Europa, especialmente en Alemania, Austria é Inglaterra, y de lo cual resulta que sólo en España é Italia se ofrece el extraño espectáculo de que los agricultores persigan á los pájaros encontrándoles perjudiciales para sus intereses cuando tanto ayudan á fomentarlos.

La casa editorial del señor González Rojas de Madrid está terminando la publicación de la *Historia europea del siglo XIX* por D. Emilio Castelar, empezada desde hace ya algún tiempo. Como nota curiosa acerca la personalidad del gran tribuno reflejada en este como en todos sus libros, véase lo

ción popular para proporcionarle los medios de subsistencia de que le había hecho tres años privado la superioridad gerárquica, y ya iba á realizarse la idea, cuando se supo que el aludido Prelado aparecía inclinado á levantar la prohibición, fundada únicamente en los rumores propalados tiempo atrás relativos á padecer el ilustre autor de la *Atlántida* una enfermedad mental que le incapacitaba para el ejercicio de su sagrado ministerio.

A la reivindicación moral del ilustre sacerdote ha contribuido no poco una poesía que publicó ha pocos días acerca sus bodas de plata espirituales, es decir, con motivo de acercarse el día en que cumplían veinticinco años de haber celebrado su primera misa.

En una ermita del llano de Vich, al lado del célebre dolmen celta de Puig-lloses, se efectuó en 1871 aquella ceremonia. Lo recuerda el poeta en un sentido romance que ha dado la vuelta por todos los periódicos literarios catalanes y provenzales.

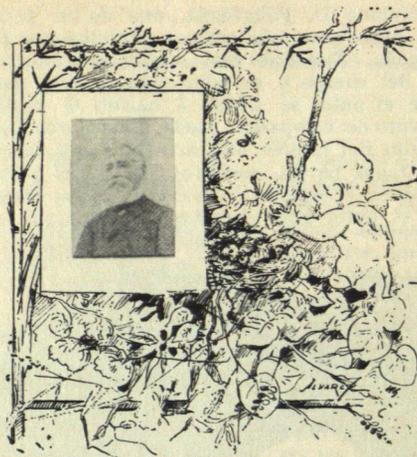
El poeta evoca aquellos tiempos, para él tan felices, y exclama: "Por qué, después de lanzar el *sursum corda*, con Jesucristo en las manos, amor de mis amores, dejé aquellas ásperas montañas y bajé al llano? ¿Por qué volví á este mundo de miserias después de haber estado en la Gloria? ¿Por qué no encontré la muerte en esa mística boda? ¡Oh! si en aquel mismo templo se hubiese abierto mi sepultura, ahora yacería al pie del mismo altar de que se me ha arrojado. Mi sudario blanco y puro habrían sido entonces el alba y la estola, y no como ahora me lo habrían tejido burdamente con la trama de la calumnia y de la deshonra."

Hay que leer esto en la lengua nativa en que escribe Verdaguer para gozar del encanto de la dicción y de la idea: la traducción resulta pálida. Termina el poeta su notable composición pidiendo á San Jorge, patrón de Cataluña, el término de su afrentoso martirio. "¡Oh glorioso santo—dice—vos que en días de tempestad aparecís como pararrayos en la cima de las montañas de mi patria natal; vos que al ver un día avanzar á los sectarios de Mahoma trepastes á caballo hasta las cumbres del Ansona, para gritar á los nuestros: *¡Via fora!* gritad, conjurad ahora la borrasca que hace tiempo abate el vuelo de mi espíritu y haced que el día del aniversario de mi primera misa salga para mí el iris de bonanza."

No ha clamado en vano el sacerdote poeta. El Obispo de Vich acaba de devolverle las licencias canónicas, y los admiradores del poeta se disponen á pagarle sus deudas, causa principal de las tribulaciones por que ha pasado y pasa. El poeta Verdaguer como todos los hombres en quienes la imaginación se sobrepone á las demás facultades del espíritu, no es hábil en el manejo de sus intereses particulares: siendo un dechado de virtud y viviendo modestísimamente, no ha acertado á librarse de los ladinos que explotan esta clase de distraídos. Se parece en esto á Lamartine y á nuestro Zorrilla, pero con la diferencia de que así como estos vivieron relativamente ricos para morir pobres, aquel no ha querido salirse nunca de la clase media en que nació y fue educado.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: 1896.



¡ASI SEA!

Á LA COMPAÑERA DE MI VIDA

Quando á la tarde, triste peregrino,  
La noche al divisar que se adelanta,  
Llevo la mente y la insegura planta  
Hacia la cruz lindera del camino;

Al pie del Leño Sacrosanto inclino  
La cana frente, que el dolor quebranta;  
Y de mi exhausto pecho se levanta  
Himno amoroso al Redentor Divino.

Tal ¡oh Jesús! en mi postrera hora,  
Contrita el alma, en lágrimas desecho,  
Abrázeme á tu Enseña Salvadora.

Y de pasiones viles á despecho,  
Salude yo la celestial aurora  
Con cántico de amor, sobre tu pecho.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

9 de noviembre de 1896.



### La armadura de Juana de Arco

Recientemente se ha descubierto en el castillo de La Tour de Pinon, la armadura de guerra de la heroína.

Esta magnífica joya histórica, que se creyó perdida, hallábase conservada, entre otras armas, en el museo formado en el referido castillo, por su propietario el marqués de Courval.

La armadura es completamente auténtica, según han declarado varios arqueólogos que la han visto, revelando por la curvatura especial de la coraza, en la parte destinada á proteger el pecho, estar construida para una mujer.

Las diferentes piezas de que se compone, son de acero pulimentado, asemejándose á las que figuran en los cuadros de Viollet-le-Duc, inspirados en miniaturas de la Edad Media.

### Los microbios enterrados

Quando una persona muere de enfermedad contagiosa, los gérmenes, sepultado ya el cadáver, no contaminan á los seres vivientes? Esta es una cuestión que se ha suscitado á menudo, pero sin poderse jamás resolver claramente. M. Lesener ha querido llenar esta falta haciendo experiencias con el animal que, según él, se acerca más á la especie humana,.... por el peso, digamos de una vez que es el perro. Los cuerpos, envueltos en una tela, fueron encerrados en cajas de madera y luego enterrados.

Previamente se le había inyectado en la arteria axilar, pleura ó peritoneo, una cantidad considerable de microbios de la fiebre tifoidea, del cólera, de la tuberculosis, del tétanos, etc.

Hé aquí los principales resultados que se han obtenido.

En 13 experiencias hechas con el basilo tífico, no se encontró el microbio virulento sino en un solo caso. Tampoco se encuentran en la tierra que rodea la sepultura. Se hicieron siete experiencias con el vibrón del cólera y 4 han dado resultados positivos, después de una sepultura de 7 á 28 días. La virulencia de este vibrón es mayor de lo que se creía. En 25 experiencias con la tuberculosis no se encontró sino tres veces el bacilo virulento después de una sepultura de 60 á 95 días. El bacilo del tétanos es mucho más resistente puesto que el señor Lesener lo encontró al cabo de 234 días, y al cabo de un año, diez y ocho meses y aún 2 años se encontró el bacilo del tífus y del bacterio coli. En fin, casi nunca se encuentra los bacilos patógenos en la tierra ambiente. Los del cólera, del tífus y de la tuberculosis no podrían pues ser peligrosos hasta el momento de la exhumación, lo que ocurre varias veces.

### La aristocracia del dinero

M. Saint Aubin, consagra á los americanos un artículo que contiene algunas curiosas instrucciones. Observa primero que los reyes del oro, tienen en el mismo grado que los reyes de la tierra, la preocupación dinástica para perpetuar la riqueza de la familia. Los Vanderbilt, los Astor y los Gould han restablecido el derecho de progeneratura y han fundado verdaderos mayorazgos. El hijo mayor hereda por lo menos los dos tercios de los bienes del padre. Entre los Gould, ninguno de los hijos puede casarse sin el consentimiento de los otros, ni legar á extranjeros una parte de su herencia.

El comodoro Vanderbilt, fundador de la fortuna de la casa, empezó sin un dólar; á la edad de seis á diez y seis años economizó 500 bolívars, con los cuales compró una barca y emprendió en New-York el transporte de legumbres; seis años después poseía 10.000 dollars. En el momento de la guerra de la Sécession, ofreció á la República un buque de 80.000 dollars. A los setenta años su fortuna llegaba á 350 millones de bolívars.

Su hijo, á quien él había creído siempre incapaz de ocuparse de negocios, dejó á sus hijos mil millones, y estos han duplicado la herencia.

Entre los Astor, por el contrario, el fundador fue un hombre de dinero: la fortuna creció por el aumento de valor que adquirieron los terrenos de New York: actualmente llega á dos mil millones y medio. Jay Gould, antiguo muchacho de granja "vaíta," cuando murió, 375 millones de dollars.

Al lado de estas fortunas colosales, cuya celebridad es universal, la *Revue*, nos hace conocer los "reyes de California," constructores del ferrocarril del Pacífico, 6 fundadores de la Compañía, Standard Oil, que distribuyó en el mes de mayo último, entre sus accionistas, un dividendo trimestral de 10 millones. Los "reyes de los tranvías," Jerkes y Armour, los "reyes del oro," Flood O'Brien, Fair y Mackay, quienes después de haber perdido en 1849, en una primera empresa sus modestos capitales, se hicieron empresarios en la Bonanza y poseen hoy las más preciosas minas.

### "Misión de los descalzos"

Los Americanos practican admirablemente la beneficencia; en New-York abundan las instituciones de caridad; sus oficinas están situadas en las avenidas silenciosas que se extienden en los elegantes alrededores del *Central Park* y de las calles comerciales del *Dowm Town*.

De estas instituciones, la más curiosa es sin duda la "Misión de los descalzos," como si dijéramos de los de "pata en el suelo," cuya historia nos la relata Pedro de Coubertin. Tello d'Apéry, su fundador no tiene todavía diez y nueve años y se consagra á ella desde los diez.

En New-York hay millares de niños vendedores de diarios, comisionistas, limpiadores de botas, que ganan su vida bastante bien; son vivos é ingeniosos como el muchacho de París, y tienen más seriedad y altivez. Pero, para ejercer este oficio se necesita estar vestido, calzado, y gran número de niños corren en el invierno por las calles nevadas, con los pies descalzos, sin trabajo y sin pan. A los diez años, Tello recogió dos niños que mendigaban, con los pies ensangrentados, y les dió vestido y calzado.

El número de sus protegidos creció rápidamente. Tello no era robusto; los juegos violentos de sus camaradas lo aterraban, y se complacía, como las niñas, en hacer finos trabajos de pintura y moldura que vendía en provecho de sus pobres. Pero estos recursos eran muy insignificantes: Tello tuvo la idea de hacer toda una organización social; pensó publicar un diario escrito por niños, que establecería un vínculo entre los ricos y los pobres, y pidió á sus padres permiso para fundarlo. Estos consintieron con la condición de que buscara él mismo los fondos necesarios. Tello tenía entonces doce años.

Recogió entre sus compañeros de clase suscripciones y anuncios. *The Sunny Hour* apareció por primera vez en abril de 1888: del primer número se tiraron 100 ejemplares y después de pagados los gastos, dió 6 dollars. Pero ya se había lanzado la idea. Tello encontró un banquero que le prestó 600 bolívars, y los ganó en algunas semanas, escribiendo artículos en los grandes diarios. Convidó á los soberanos de Europa á figurar en su lista de patronato. No lo detuvo ninguna dificultad; aprendió el oficio de editor, y, sin interrumpir sus estudios tenía tiempo para ocuparse en los artículos, en la correspondencia, en la corrección de las pruebas y en fin en la gestión tan difícil que había emprendido. No creeréis, decía él, cuánto ayuda á la educación de un muchacho la necesidad de dirigir un periódico, y como en ello comprende la utilidad de lo que se le enseña.

La "Misión de los descalzos," tiene actualmente sucursales en Montréal, en Londres y en Bruselas. De 1889 á 1894 recibió 11.135 pares de zapatos y 26.080 bolívars; empleó en obras de caridad 32.000; en gastos diversos como alquiler é instalación 20.000. El déficit ha sido de 22.000, pero los beneficios del *Sunny Hour* han bastado para compensarlos. La Misión ha podido establecer un verdadero Club, con biblioteca, salón de juego y de lectura, para uso de los niños pobres.

Tello busca actualmente imitadores; y ha fundado la base de una Asociación que cuenta ya millares de asociados.

### Nelson

Acaba de abrirse en Inglaterra una suscripción patrocinada por el príncipe de Gales, con el objeto de restaurar la antigua iglesia de Burnham Thorpe donde Nelson fue sepultado y donde reposan los restos de sus padres. Según la intención de los suscriptores, las vidrieras de la iglesia restaurada estarán decoradas con pinturas que recuerden la hoja de servicios del vencedor de Trafalgar. Un periódico de Londres dice que Nelson había manifestado deseos de ser sepultado en Burnham Thorpe y que el rey fue quien contrarió estas últimas voluntades dando á sus despojos mortales los honores de la catedral de San Pablo.

**Flotas comerciales**

Según la Agencia *Veritas*, las 15 naciones que poseen los buques de vapor más grandes (no contando sino los que contienen más de 100 toneladas completas) son las siguientes:

Número de vapores.	Toneladas.
Reino Unido y Colonias...	5.690
Alemania.....	1.245.577
Francia.....	1.390.472
Estados Unidos.....	930.244
España.....	761.707
Noruega.....	519.315
Italia.....	494.612
Holanda.....	344.523
Japón.....	320.794
Rusia.....	313.563
Austria.....	277.302
Dinamarca.....	254.269
Suecia.....	238.773
Grecia.....	144.975
Brasil.....	139.305

Inglaterra posee 8.726 buques de vela de 3.267.625 toneladas; Rusia posee 1.750 de 363.046 toneladas, y Francia 1.425 de 252.940 toneladas

De estas flotas, solamente 8 navíos exceden de 10.000 toneladas. Pero hay en el astillero 7 navíos alemanes que contienen más de 10.000 toneladas brutas.

Conviene agregar las cifras relativas a las pérdidas de los buques. *Engineering* da las cifras siguientes para 1895:

BUQUES DE VELA		
Tasa de los pérdidas en buques	Toneladas.	
Reino Unido.....	4,55	3,27
Colonias británicas.....	4,39	5,56
Estados Unidos.....	5,32	5,63
Francia.....	7,76	6,83
Alemania.....	11,33	8,66
Noruega.....	8,59	7,78

BUQUES DE VAPOR		
Reino Unido.....	3,33	2,13
Colonias Británicas.....	1,72	1,69
Estados Unidos.....	2,23	1,93
Francia.....	4,20	3,42
Alemania.....	3,04	2,64
Noruega.....	2,56	2,87

Los buques perdidos son como sigue, según la categoría y según sus causas:

Náufragos.....	43 p <sup>o</sup>
Buques desbaratados.....	22 "
Buques perdidos.....	14 "
Chocues.....	9 "
Incendios.....	4 "
Buques abandonados en el mar.....	5 "

**Por correo**

La administración de correos, en Inglaterra, es consultada en ocasiones muy originales. La *Chronicle* acaba de publicar una gran lista de las preguntas que le han sido presentadas en estos últimos años. Hé aquí, sin duda, la menos trivial. Una señora, que habitaba la India, deseaba saber si podría hacerse dirigir en bulto postal, las cenizas de su hermano que ella quería sepultar á orillas del Gange.

La administración no hizo esperar su respuesta; le declaró que podía perfectamente encargarse de la expedición si el paquete no pesaba más de once libras. Este se examinó y pesaba más; la familia tuvo entonces la idea sencilla de extraer de la urna funeraria algunos puñados de ceniza, y enviar á la India en dos paquetes postales, los restos fraternales. Se conciliaba así con la economía, el culto debido á los muertos.

**La vida sin sueño**

¿Cuánto tiempo puede estar sin dormir una persona, exenta, por supuesto, de todo desorden cerebral?

Esta es una cuestión de fisiología frecuentemente suscitada, y muy difícil de resolver.

Dos médicos de la Universidad de Iowa, M. M. Gilbert y Patrick han hecho experimentos con la ayuda de dos personas de buena voluntad que se quedaron cuatro días y tres noches sin cerrar los ojos. Se juzgó prudente no prolongar la experiencia, pues la postración de los sujetos era tan grande que se temía algún accidente.

Para una de estas personas la segunda noche fue la más penosa y para la otra, la tercera.

Lnégo una buena noche de sueño les hizo desaparecer todas las perturbaciones fisiológicas observadas, tales como la debilidad del pulso, el descenso de temperatura, la lentitud de las percepciones, etc.

**Influencia del tabaco en el desarrollo**

La Universidad de Boston acaba de decidirse por borrar de sus listas, á los estudiantes que no quieran renunciar el uso del tabaco.

Dicha Universidad explica esta decisión algo severa, por los datos de una estadística presentada por el médico de una Universidad vecina; éste ha probado que en un curso de 147 estudiantes, al cabo de cuatro años, los 77 alumnos que no fumaban, excedían á los 70 que fumaban en 10 p<sup>o</sup> del peso; 24 p<sup>o</sup> en tamaño; en 23, 5 p<sup>o</sup> en el desarrollo torácico, y aún 77, 5 p<sup>o</sup> en capacidad pulmonar.

Comparados con los que mascaban tabaco, los que no fumarían tendrían todavía ventajas más señaladas.

Desde el punto de vista intelectual, la diferencia no sería menor, pues los discípulos están divididos en cuatro series según su inteligencia, y la serie más favorecida era la de los que no fumaban; y por el contrario, la última no comprendía sino fumadores.

Pero lo que interesa saber es si los discípulos trabajan mejor si no fuman, ó si no fuman porque trabajan más.

**La Prensa en Groenlandia**

En plena Groenlandia, en el país de los esquimales, se publica un periódico, que es sin duda el más septentrional que existe en el mundo.

El editor es un tal M. Moeller, que lo redacta, lo imprime y lo vende personalmente. Este mismo señor ha fundado una imprenta en Goodthaa, y dos veces por semana, recorre patinando el país para vender su periódico.

Este no era al principio sino una publicación que sólo contenía ilustraciones toscas y groseras; después M. Moeller, publicó un alfabeto, luego palabras, y por último frases enteras, pues es de advertir que la mayoría del público no sabía leer.

Hoy imprime largos artículos acerca de los sucesos de actualidad, pudiendo decirse que M. Moeller ha enseñado á leer á sus compatriotas, los cuales, agradecidos, le profesan profundo respeto y compran puntualmente el periódico.

**La piedra filosofal**

Vuelve á tratarse de la piedra filosofal. Dicen que hace algún tiempo se ilumina por la tarde con una sonrisa irónica la estatua de Nicolás Flamel en la torre de Saint-Jacques de París, lo que hace balbucir a las siguientes frases á los pocos viejos alquimistas que aún viven: "Ya lo habíamos predicho nosotros; bien lo sabían todos nuestros antepasados; el famoso libro del griego Zósimo: *Arte de hacer de oro* fue escrito desde el siglo quinto. Y después, cuantos trabajos.....nadie ha querido creerlos.....pero, los tiempos cambiarán....." Ya están satisfechos los viejos alquimistas con la noticia que acaba de circular, de haberse constituido en Norte América una Sociedad importante para la transmutación de plata en oro; buenos proventos y bonitos dividendos los que se tendrán haciendo de la plata oro! Un Sindicato de hombres científicos y capitalistas ha fundado "the Argentaurum Syndicate," ofreciendo construir una maquinaria para transformar industrialmente la plata en oro. El que parece haber encontrado la piedra filosofal es M. Emmens, según certificación presentada por diarios especiales de Inglaterra y los Estados Unidos. No es probable, sin embargo, que sea esta noticia la que ha producido ia baja de las minas del Africa austral.

Entiéndase bien que M. Emmens no ha cogido una trompeta para preguntar su descubrimiento, y que es permitido permanecer incrédulos ante esa colosal noticia, mientras no veamos y palpemos el oro Emmens. Tampoco se forma grandes ilusiones M. Emmens, como todos los que le han precedido. No hay que deslumbrarse pues no todo lo que brilla es oro. Ya otros sabios ó inventores habían asegurado que se podía transformar, no cualquier metal en oro, pero sí la plata en oro. En 1893 obtuvo Carey Lea un metal preparado con plata, de propiedades físicas muy semejantes á las del oro; pero cuyas propiedades químicas eran siempre las mismas de la plata. Eddison también pensó en la transmutación de los metales, y logró componer un metal con el color, la densidad, maleabilidad y demás propiedades físicas del oro. M. Tesla obtuvo el mismo resultado aplicando á una placa de platina los rayos X salidos de un electrodo de plata. Dícese también que el profesor Ira Remsen, de la Universidad de Jogn Hopkins de Baltimore, logró, hace mucho transformar la plata en oro, y que acaba de inventar un aparato nuevo para producir la transformación molecular de los metales.

Ya se ve que en muchas partes se han ocupado del problema; pero, á pesar de todo, parece que no se ha logrado en realidad la transformación de plata en oro. El alquimista moderno, M. Emmens, confiesa que se inspiró simplemente en las investigaciones de Carey Lea, que había descubierto la manera de obtener una solución acuosa de plata extremadamente dividida. Dividiéndola todavía más con métodos propios, pudo M. Emmens producir un metal, que no es plata, según él mismo dice, sino una sustancia elemental completamente distinta. Esa plata, que ya no es tal, y que tiene las propiedades físicas del oro, requería un nombre, y M. Emmens le ha dado el de *argentaurum*. Por su aspecto físico no puede negarse que es oro. La transformación le hace perder un 25 p<sup>o</sup> del peso. No dejará de obtenerse una buena ganancia con el nuevo producto; por lo cual se ha formado el Sindicato y se establecerán las maquinarias.

**Costumbres patriarcales**

Los habitantes del valle de Eifisch, en Suiza, han conservado sus costumbres patriarcales. Como llevan á pacer los rebaños desde los primeros días de la primavera, el cura de Vissoiese ve obligado á ir de montaña en montaña para administrar los sacramentos y decir la misa á estos nómadas parroquianos. Para compensarles las fatigas de su rudo sacerdocio, les guardan la leche de los rebaños durante un día. Este es un uso tan establecido que forma gran parte de las rentas del curato. Con la leche, que no se desnatra, se preparan quesos á que dan el nombre de "primicias de los Alpes," y que se entregan solemnemente al cura de Vissoie el cuarto domingo de agosto, día éste de fiesta para todo el lugar. Por la mañana los pastores llevan las "primicias" al prebiterio y allí se desayunan. El juez de paz ayudado del suplente y del escribano, examina los quesos, los cuenta, los pesa y los exhibe. En seguida todos van á misa; los dueños de apriscos ó jefes pastores se colocan en procesión llevando sus regalos; á la cabeza va el pastor del Alpe del Torrente que produce el más opulento queso (80 libras más ó menos); los otros van por grados de dignidad; el del Alpe de Ponchette cierra la procesión con un queso de ocho libras. Luégo que han llegado á la iglesia, todos se alinean delante del altar mayor, y á los lados se colocan los magistrados y los mayordomos vestidos de negro y encarnado. Después de la ceremonia, el cortejo se dirige en el mismo orden al patio del prebiterio donde ha sido preparada una gran mesa bajo un antiguo nogal; todos se sientan alrededor de las botellas de "gletscherwein" y víveres de varias clases; y la fiesta termina con brindis y discursos.

**El álbum de la Patti**

Está publicando actualmente la baronesa M. A. de Zedlitz, en una Revista alemana, una relación de su permanencia en Craig-y-Nos, el castillo de Adelina Patti. Es interesante la descripción de las curiosidades y esplendores de esa magnífica residencia, en la cual ha reunido piadosamente la castellana los recuerdos de innumerables triunfos en su carrera artística. Mme. de Zedlitz, se ocupa con especialidad del álbum de autógrafos, preciosamente empastado y con su cerradura de secreto, en el cual presentan el testimonio de su admiración todos los músicos de esta segunda mitad del siglo. Naudin y Mario, Tamberlick-Niemann y Capoul, entre los cantantes (por no nombrar sino los más viejos,) ponen allí á los pies de la diva su homenaje fraternal; también están las firmas de la Grisi, la Albani, y Cristina Nilson con frases amistosas. Los que más se distinguen por su entusiasmo son los compositores, Rossini y Meyerbeer, Auber y Gounod, Poniatowsky y Bizet. Preguntaron en cierta ocasión á Verdi el nombre de las tres cantatrices que hubiesen interpretado mejor la *Traviata*, y el maestro se limitó á escribir: "Primero Adelina, después Adelina y siempre Adelina." Por último, en una de las primeras páginas, se leen estas líneas de Hector Berlioz: *Oportet patti!* los latinistas traducen por: "Es preciso sufrir," los monjes por: "Traed el pastel," y los amigos de la música por: "Necesitamos á la Patti." Este es, según parece, uno de los autógrafos que muestra con más orgullo la castellana de Craig-y-Nos.

**Los "macrobios"**

Los "macrobios," á quienes es necesario no confundir con los "microbios" ni con el pueblo de aquel nombre del que hablan los historiadores antiguos, son aquellas personas de longevidad extraordinaria, en general, las que pasan de los cien años.

¿Cómo y por qué se llega á ser "macrobio"? La medicina y la Higiene declaran que una vida tan larga sólo puede conseguirse mediante un buen régimen y poseyendo una constitución sana y vigorosa.

Sin embargo, un candidato á la longevidad, Mr. E. van den Eyden, médico de Amberes, ya octogenario, ha publicado un curioso folleto, en el cual demuestra que alcanzan vida más dilatada las personas cuanto más achacosas se encuentran.

En apoyo de su teoría cita los siguientes casos: Adela Lambotte, que murió en Lieja en 1763 á los ciento y un años de edad, fue extremadamente raquítica y vivió siempre enferma.

La señorita Thierree, de Chateaudum, en Francia, tuvo á los cuarenta años una grave dolencia, de la cual quedó tan resentida, que, según dictamen facultativo, se moriría de un momento á otro.

Ocurriósele colocar toda su fortuna en renta vitalicia... y falleció á los 104 años, después de haber arruinado á los herederos y aseguradores.

El mariscal D'Estrees, que padecía de la gravísima enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de "mal de piedra," sufrió la primera operación á los ochenta y dos años de edad y desapareció del mundo de los vivos veinte años después, ó sea á los ciento dos años.

Fontenelle no disfrutó de salud ni un solo día en su prolongada existencia. Sabido es que murió á los cien años.

Olaf Erickson, un soldado sueco, acribillado de heridas, murió en Grasmark á los ciento cuatro años, después de haber pasado gran parte de su vida sufriendo terribles padecimientos.

Por último, la viuda Säuher, de Nancy, se decidió por fin á abandonar este "valle de lágrimas" á los ciento dos años, advirtiéndose que desde los cincuenta tuvo casi constantemente grandes ataques de congestión pulmonar, siendo desahuciada más de veinte veces por los médicos.

**MISCELANEA**

**Experiencia fotográfica**

M. D. S. Jordan, presidente de una Universidad de los Estados Unidos, y considerado hasta hoy entre los hombres serios, acaba de publicar una prueba de fotografía astronómica tan maravillosa, que los mismos ocultistas se preguntan lo que hay que pensar sobre ella.

Hé aquí los hechos. Un club de fotografía astronómica ha perfeccionado las experiencias de M. Rogers que ya se sabe en qué consisten. M. Rogers contempla algunos instantes una estampilla; pasa en seguida á un cuarto oscuro, y se coloca delante de un objetivo pensando siempre en su estampilla. Se somete la placa sensible á las operaciones acostumbradas. El desarrollo revela la presencia de una imagen bastante apagada, pero sin embargo fácil de conocer: es la imagen "astronómica" de la estampilla con el rostro de la reina Victoria y la inscripción *one penny*. M. Jordan pretendió hacerlo mejor; imaginó un objetivo de 7 faces delante del cual coloca siete individuos dotados de una gran potencia de concentración mental.

Ordena á cada uno que se fije en una faz pensando en el gato, no en un individuo determinado de la raza felina, sino en el gato *in genere*. Kant debía haber dicho "en el gato en sí mismo."

M. Jordan sostiene que obtuvo una imagen psíquica colectiva, que es la del gato astronómico en su esencia real. Da á su procedimiento el nombre de *sympsycho-graphie* y agrega que espera obtener "la imagen del hombre como obtuvo la del gato," simplemente cambiando los papeles. Este último punto es el que inquieta á los ocultistas; por más que se forme parte de un club fotográfico astronómico, la candidez tiene sus límites; y los discípulos de M. Rogers presienten vagamente una mistificación.



Fichas antiguas del juego de lotería

La hoja que publicamos aquí, copia de un grabado hecho en Barcelona-España, es un juego de niños, que todavía se usa, llamado en español *Aletuya* y en catalán *Rodolins*. Se corta en cuadrillos, y sirve para jugar á la lotería, á pares y nones, y á toda especie de combinaciones. El original, que ha sido tirado últimamente, no trae ninguna leyenda; pero un coleccionador de antigüedades encontró la siguiente explicación, consultando los archivos de la ciudad: es

simplemente la visita á Barcelona de sus Majestades Carlos IV y María Luisa, y su permanencia allí desde el 11 de setiembre hasta el 8 de noviembre de 1802.

El grabado N.º 41 de la lámina representa el globo que sirvió al capitán V. Lunardi para hacer una ascensión á las nubes el día 5 de noviembre de 1802; el globo era bastante grande, pues se gastaron en él 1200 varas de tela.

**Influencia del viento y de la presión atmosférica en las mareas**

La cuestión de la influencia del viento y de la presión sobre la altura de las mareas está admitida como principio por todos los meteorologistas, pero no ha sido medida exactamente.

Las observaciones señaladas por una Comisión inglesa encargada especialmente de estudiar este asunto, demuestra que la influencia de la presión atmosférica es mucho mayor de lo que se cree generalmente. Así, una variación barométrica de 12 milímetros puede ocasionar una variación de 38 centímetros en la altura de las mareas.

Las observaciones anotadas habrían demostrado de un modo general que la altura de una marea por cada cuatro estaba sensiblemente modificada por el viento, y que la presión atmosférica afectaba las mareas en una extensión tan vasta, que las indicaciones locales presentadas por el barómetro en un punto dado, no podían ser un indicio seguro del efecto producido sobre la marea en el punto dicho.

**Naturaleza de los rayos Röntgen**

M. Tesla, uno de los electricistas más autorizados, considera los rayos Röntgen como formados de partículas materiales.

Hé aquí como se expresa sobre ésto, el célebre americano.

"Hoy es poco dudoso que en la redoma de Crookes, un rayo catódico no está formado de pequeñas partículas de materia lanzadas del electrodo con gran velocidad. Esta velocidad puede ser valuada y da cuenta de los resultados mecánicos y calóricos producidos por el haz molecular contra la pared opuesta á la redoma. Por otra parte, se reconoce que las partículas materiales proyectadas, obran como cuerpos sin elasticidad, como innumerables balas infinitamente pequeñas.

Se puede demostrar que su velocidad llega á 100 kilómetros y aún más.

La materia dotada de tal velocidad debe seguramente penetrar hasta una gran profundidad en los obstáculos que encuentra, si las leyes de la mecánica son aplicables á la corriente catódica.

"La materia que compone los rayos catódicos está evidentemente bajo una forma primitiva hasta ahora desconocida, pues semejantes velocidades y choques tan violentos no han sido jamás estudiados ni aún realizados, antes de que estas manifestaciones extraordinarias se hayan observado. El punto importante indicado por M. Röntgen y confirmado por las investigaciones que siguieron á las suyas, á saber, que un cuerpo es tanto más opaco para los rayos X, cuanto mayor es su densidad, no podría explicarse de un modo más satisfactorio sino por la teoría que considera estos rayos como corrientes de materia.

Esta relación entre la opacidad y la densidad es esencial, desde el punto de vista del conocimiento de la naturaleza de los rayos, pues no existe sino para las vibraciones luminosas. Por otra parte, para la formación de las sombras en el espacio á cierta distancia del punto donde caen los rayos constituye una prueba evidente en favor de la naturaleza material de estas corrientes, pues las sombras no pueden ser debidas sino á partículas materiales.

**Sueldos de artistas**

De una curiosa estadística publicada por un diario francés acerca de los sueldos que ganaban hace algunos años y ganan ahora los principales artistas de los teatros parisienses, tomamos los siguientes datos:

En 1762 la Guimard, primera bailarina de la Academia real de Música, percibía sólo 600 libras anuales; posteriormente la Rosita, Elssler, Cerrito y Taglioni percibieron 60.000, 46.000, 49.000 y 36.000 francos respectivamente; y en la actualidad perciben Rosita Mauri 40.000, la Subra 21.000 y la Hirsch 7.200.

La Rachel tenía en 1840, en el Teatro Francés, un sueldo fijo de 27.000 francos, sesenta y cuatro feux (suplemento por cada representación) de 281,25 francos cada uno y un beneficio que se calculaba en 15.000, total 60.000 francos. Mademoiselle Mars, al fin de su carrera, no ganaba más que 40.000.

El tenor Naudin cobraba al año 110.000 francos, Duprez 70.000, Baroilhet 60.000, Levasaur 45.000 y Mario 39.000. Pocos años después, Lasalle, Juun Reszke, Eduardo Reszke y Mad. Richard percibían 11.000, 6.000, 5.000 y 5.000 francos al mes, y Melchisedec, Escalais, Grasse, Planson, Muratet y Delmás, 48.000, 45.000, 34.000, 24.000, y 15.000 francos anuales respectivamente.

En la Opera Cómica los sueldos mensuales eran: la Van Zund 8.000 francos, la Heilbron 8.000, la Galli-Marie é Isaac 7.000, la Bilbaut-Vachelet 5.000, la Salla 4.000, Maurel 8.000, Bertin 3.000, Taskin 2.900, Fugere 2.800, y Vouvet 2.000.

En la Comedia Francesa, hace ocho ó diez años, los sueldos de los principales artistas, incluso el dividendo impuesto en el fondo social, venían á ser: Got, Febvre y Delaunay 65.000 francos cada uno; Coquelin (mayor) y Mauban 60.000; Mounet-Sully y Worms 58.000 y Coquelin (menor) 40.000; Mademoiselle Magdalena Brohan 60.000, Mad. Jouassin 55.000, Mad. Reichenberg 50.000 y Mad. Bartet 40.000. Actualmente la Comedia Francesa está organizada de otro modo: los socios á parte entera, como Mounet-Sully, Worms, Coquelin (menor), Le Bargy, de Faraudy, la Reichenberg y la Bartet perciben como sueldo fijo 12.000 francos anuales, además la parte de beneficios, que el año último fué de 20.000, los suplementos por representación y una pequeña asignación del ministerio. Aparte de esto tienen lo que les producen las representaciones en provincia y en los salones particulares, que para algunos no deja de importar una cantidad respetable. Los demás artistas tienen: Baillet y Boucher diez dozavas partes y media cada uno, Lelvir diez, Lambert nueve y media, Pablo Mounet nueve, Touffier ocho y media, Berr cinco y media, Laugier cinco, Mlle. Muller ocho, Mlle. Ludwig cinco y media y Mlle. Kalb cinco. Cada dozava parte viene á ser, entre sueldo fijo y beneficios, de unos 2.660 francos.

Sarah Bernhardt, aunque no percibe sueldo como empresaria de la Renaissance, figura en la nómina, para los efectos de la contabilidad general, por 1.500 francos diarios.

Coquelin (mayor) en la Porte Saint-Martin cobraba 800 cada día; Juan Granier en la Renaissance 600, garantizándole cien representaciones; Soulaeroix en la Gaité 500 con doscientas representaciones aseguradas; Mad. Handing en el Gymnase 400 con doscientas representaciones al año y por cinco años; Mad. Simón Girard 250 y Mad. Sizos 150.

José Dupuis estaba contratado en el Vaudeville á razón de 3.000 francos mensuales (ó 3.100 en los meses de treinta y un días), 200 francos de suplemento por cada representación con ciento cincuenta representaciones aseguradas en nueve meses, y todos los trajes pagados.

Mlle. Legault cobra 1.500 francos al mes y doscientos suplementos de 150 francos asegurados al año; Barón tiene 100.000 francos anuales asegurados, Noblet 40.000, Milher lo mismo, Brasseur y Hitemans 30.000 cada uno.

En el Palais Royal Raymond cobra 30.000 francos anuales y Lavigne 20.000 y además un suplemento de 800 al mes; en el Vaudeville, Huguenet está contratado por tres años á razón de 3.000 francos anuales el primero, 4.000 el segundo y 5.000 el tercero.

En cuanto á las artistas de cafés-conciertos, la mayoría de *dinettes* perciben sueldos que varían entre 1.000 y 4.500 francos mensuales: Ivette Guilbert, la primera estrella en el género, se hace pagar cada mes en los Campos Eliseos la friolera de VEINTICINCO MIL FRANCOS.

**El mayor navío**

El mayor navío del mundo parece ser actualmente el vapor de doble hélice *Pennsylvania*, echado al agua el diez de setiembre último en Belfast.

Este nuevo navío, construido para la Compañía Hamburguesa Americana, tiene una capacidad de 20.000 toneladas, mide 170 metros de largo, 18,90 m. de ancho y 12,80 m. de profundidad. Ha sido estudiado para desarrollar una velocidad de 14 nudos, y podrá recibir 1.450 pasajeros; 200 de primera clase y 250 de segunda.

### Fecundidad de los peces

La perfección incesante de los procedimientos y artes de pescas, y la actividad continua de los que a esta industria se dedican, son otras tantas causas de que se despueblen las costas, aun cuando el peligro que se despielen de las especies no es temible, gracias a la fecundidad asombrosa de éstas.

Con tal motivo, el doctor Wemyss-Firelton ha hecho curiosas investigaciones, que servirán para organizar los trabajos de reproducción artificial de los peces y de repoblación de las aguas fluviales y mariposas.

De los estudios llevados á cabo en 38 especies, se deduce que el pez más fecundo es la melva (*selva vulgaris*), que produce anualmente cada una (según los individuos, de 20 á 30 millones de huevos.

La raya (*Trigla lyra*) no pone más que unos cuantos centenares de huevos, que son cuidados por el macho en una especie de bolsa que tiene cerca del abdomen.

El bacalao (*Morhua vulgaris*) pone de dos á tres, y á veces siete millones de huevos.

Y la pescadilla negra (*Gadus virens*) produce cuatro, cinco, siete y hasta ocho millones.

El arenque (*Clupea harengus*) pone de 20,000 á 50,000 huevos; en 16 individuos examinados, el término medio de huevos ha sido 30,000. Hasta ahora no se tenía el menor indicio de semejante fecundidad en aquella especie.

La raya (*Rohmbus maximus*) también es muy fecunda, pues produce de tres á diez millones de huevos.

El lenguado (*Solea vulgaris*) es fecundísimo, pero no se ha podido precisar todavía el número de huevos que produce.

### Psycómetro

Los fisiólogos italianos nos llevan de sorpresa en sorpresa: uno de ellos, el profesor Mosso acaba de inventar un "pesa pensamientos" cuyas graduaciones están fundadas en la intensidad de la circulación de la sangre en la cabeza. Este psycómetro tiene tal precisión que permite comparar con exactitud los esfuerzos necesarios para el estudio del griego y los indispensables para el estudio del latín. Si la noticia no es fantasma sorprenderá á los mismos partidarios más convencidos de la localización de los facultades cerebrales. Dentro de poco sabremos si el psycómetro verifica las aseveraciones de la frenología.

### Ultima aplicación de los rayos X

Según un médico de Chicago, los rayos X permitirán distinguir con carácter absoluto de certidumbre, la muerte aparente de la muerte real, lo que quitará á muchas personas el temor de ser enterradas vivas; ó como diría Alfonso Allais el honor de entrar vivas en la mortalidad. Según nuestro doctor de Chicago la carne de un muerto es mucho más opaca á los rayos X que la de un viviente; bastaría pues radiografiar una parte de la persona que se considera muerta; una simple ojeada sobre esta radiografía, bastará para comprender si se trata de un cadáver ó de un sér viviente.

### Pequeños satélites de la Tierra

La tierra tiene un hermoso satélite que todos conocemos: la luna de los astrónomos y de los poetas. Pero falta saber si la luna es el único satélite de la tierra. Como no se vean otros no es suficiente motivo para creer que no los tenga, pues si fuesen de dimensiones muy pequeñas, no podríamos verlos en su rápido trayecto alrededor del globo. Si los aerolitos no cayesen de tiempo en tiempo á la tierra se negaría su existencia, y ya se ve que existen, pues tenemos colecciones en todos los museos del mundo. Los aerolitos no pueden venir antes que penetren en nuestra atmósfera; por consiguiente, queda siempre en pie la pregunta: ¿tiene la tierra otros satélites además de la luna? Y no se podrá sostener que no existen pequeños satélites que giran alrededor de nuestro planeta con prodigiosa rapidez.

Los aerolitos son, si se quiere, verdaderos satélites; bien sean restos de un astro que ha estallado hace mucho tiempo, ó bloques desprendidos de otro mundo lejano, lo cierto es que entran en el radio de influencia de la tierra y obedecen á su fuerza de atracción. Existen en verdad moles sólidas que circulan en el espacio que nos rodea. M. W. Brooks, director del observatorio Smith de Génova, New York, tuvo ocasión de ver hace poco uno de esos pequeños satélites ignorados. Observando la luna casi en el plenilunio, pudo distinguir en su disco brillante un cuerpo redondo opaco que pasaba lentamente de este á oeste. Es evidente que dicho cuerpo no estaba en nuestra atmósfera, pues se habría visto incandescente como las exhalaciones ó volutas; circulaba, pues, entre la tierra y la luna.

También M. Gathmann, astrónomo americano, que estaba observando el sol el 22 de agosto, vio pasar un punto negro ante el disco luminoso. El paso duró ocho segundos, y se calculó su distancia de la tierra como en 1,600 kilómetros, y su diámetro en unos 72 kilómetros. M. Gathmann opina que ese cuerpo debe ser uno de los numerosos corpúsculos ó satélites que giran alrededor de la tierra. La observación es muy interesante, pues que por primera se observa un cuerpo de esa naturaleza atravesando el disco del sol.

No acompaña, pues, solamente la luna á la tierra en su movimiento anual en torno del sol. La tierra está rodeada de pequeños satélites más ó menos voluminosos, acaso restos condensados de los antiguos materiales terrestres, en la época en que nuestro globo poseía dimensiones incomparablemente más grandes que las de hoy. El radio actual de la tierra, se ha reducido, á consecuencia de la contracción del planeta, á 6,396 kilómetros. No se conoce exactamente la altura de la atmósfera, que se fijaba antes en 60 kilómetros y que pasa de 150, puesto que hasta dicha altura se han observado algunas estrellas fugaces, y éstas no pueden brillar sino después que penetran en el aire, aun cuando esté muy rarefocado. Las dimensiones dichas son muy inferiores á las dimensiones del globo en las primeras edades geológicas, así es que los pequeños satélites pueden no ser en suma sino hijitos de la tierra.

### Japoneses

El *Journal de Gênevê* publica un interesante artículo en el que demuestra que la posesión de la isla de Formosa constituye una carga insostenible para el Tesoro japonés, porque sus gastos ascienden á 22 millones y sus ingresos á ocho.

Añade que para hacer productiva su nueva adquisición tendrán los japoneses que contratar un empréstito de 700 millones en Europa. Esta idea que hace tres años hubiera sido acogida en el país con la mayor indignación, se acepta hoy con entusiasmo, pues los japoneses van persuadiéndose cada día más de que para ellos no es posible llevar adelante ninguna empresa sin el auxilio de Europa.

Los periódicos y revistas que tratan principalmente de asuntos económicos, dan muestra de mucha inquietud por lo que se refiere al problema financiero, y todos temen una cercana y ruidosa crisis. De ahí que los banqueros, aunque aparentan confianza, no cesan de invitar al Gobierno á que cobre cuanto antes la indemnización de guerra impuesta á los chinos.

A esto se agregan los destrozos que han causado las recientes invasiones del mar en las costas y que, según cálculos aproximados, se evalúan en más de 20 millones de duros.

En el centro del Imperio se ha perdido completamente la cosecha del arroz, base de la alimentación de los japoneses.

A los males y peligros enunciados, el *Journal de Gênevê* agrega los estragos que está causando en la sociedad japonesa la irrupción del lujo, que ha hecho presa en todas las clases.

Todo el mundo pretende vivir y vestir á la europea y remedar los usos y costumbres de Europa, con afectada é indiscreta exactitud. Nadie usa ya sombrilla ni paraguas que no sea de seda; hasta los criados no van á la compra sino en carruaje, y ninguno quiere viajar por ferrocarril en tercera clase.

El lujo insensato de los japoneses, antes tan sencillos y modestos, y los hábitos de indisciplina que se han apoderado de ellos, unidos á la pérdida de las cosechas, á la situación económica del país y á los gastos enormes que ocasiona el sostenimiento de su Escuadra y de su Ejército, son causas más que suficientes para producir en el Japón la crisis tremenda que parece hallarse abocado.

### La sombra viviente

Realmente nada nuevo vamos á decir á nuestros lectores, porque todos, sin excepción, habrán observado que cuando una persona se coloca entre la pared y una luz, el cuerpo proyecta en dicha pared una sombra, que no es más que la silueta, dentro de la cual no se ve ni ojos ni boca, ni ningún otro detalle del rostro del individuo.

Ahora bien: existe un medio muy fácil para que esos pormenores de la cara no solamente se vean en la sombra, sino que además se distingan los movimientos de los ojos dentro de sus órbitas y aparezca la boca provista de unos dientes muy grandes, abriéndose y cerrándose como si quisiese devorar á alguien.

Para ello basta colocarse en el ángulo de la habitación y cerca de una pared en que haya un espejo de gran tamaño.

La persona que sostenga la luz del experimentador, calculando bien la distancia y la altura de aquella, cuidará de que el reflejo de la bujía en el espejo vaya á dar en la pared que sirve de pantalla, pero en el mismo sitio ocupado por la sombra de la cabeza. Este reflejo trazará en el contorno de la sombra un rectángulo ó un óvalo luminoso, según sea el espejo.

Entonces ya se cubrirá la luna con un papel grueso, en el cual se hayan recortado dos ojos, una nariz y una boca; los rayos luminosos que atraviesen estos recortes serán los únicos á reflejarse y aparecerán en la sombra, comunicándole movilidad y vida.

Si además se sobrepone al primer papel otro, recortado en la misma forma y se hace movable uno de ellos á gusto de la mano del experimentador, los espectadores verán agitarse los labios y ojos de una manera espantable.

### Congreso femenino

Ha terminado sus tareas el Congreso feminista que se celebraba en Berlín.

En su última sesión Mlle. Mench habló sobre la literatura moderna y la mujer; Mme. de Milde acerca del amor y la vida femenina en la literatura moderna, y Mme. Lina Morgenstern abogó por la causa de la paz en nombre de las mujeres alemanas y francesas. El discurso de clausura estuvo á cargo de madame Meana Laner, la cual dijo que el Congreso ha probado con sus trabajos que las mujeres pertenecen al sexo fuerte.

### Nuevo incubador

Refieren los periódicos americanos que se presentó en el despacho de un activo agente de la última campaña electoral cierto individuo, de aspecto indefinible, ofreciéndole sus servicios. Al preguntarle aquél cuales eran sus talentos y especialidad, anunció el visitante como incubador de entusiasmo, y entró de lleno en explicaciones acerca de este procedimiento desconocido hasta la fecha.

Habiendo logrado en tiempos mejores hacerse aplaudir como ventrílocuo consumado, las circunstancias le obligaron más tarde á tomar activa é incógnita participación en la política norte-americana.

Colocado en el centro de numeroso auditorio, había excitado muchas veces el entusiasmo de los espectadores, lanzando con inimitable arte oportuno bravo desde lejano rincón, muestra de aprobación en la derecha, discreta aclamación al frente, ayudando así á los oradores con tal tino y feliz discernimiento, que los asistentes se veían arrastrados inconscientemente por este entusiasmo á la medida, y los conferenciantes obtenían un triunfo colosal.

El incubador de entusiasmos asegura que su procedimiento no puede ser nunca descubierto, y ante explicaciones y perspectivas de tal índole, el agente lo contrató en seguida, pagándole una buena suma por cada reunión que se verificase.

### SUETOS EDITORIALES

**Nicanor Bolet Peraza.**—Comenzamos hoy la publicación de una serie de artículos escritos expresamente para esta Revista, por este distinguido amigo nuestro. "Bons Mots" es el título del que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

**Pésame.**—Lo damos muy sentido á la respetable familia del señor Federico Brandt que falleció en la última quincena.

**El Venezuela.**—Su autor, el notable literato italiano Comendador Tomás Caivano, nos ha entregado personalmente, con honrosa dedicatoria, su último libro *El Venezuela*, impreso en Milán por Ulrico Hoepli, editor de la Real Casa. La obra consta de 360 páginas en octavo y abarca la vida de nuestro país desde sus orígenes hasta los presentes días.

Para reseñar nuestro pasado Caivano ha bebido en las fuentes más puras, inspirándose en aquellos sabios que pudieron desentrañar de cerca el alma de los sucesos y filosofar sobre ellos, situándose en las épocas respectivas, despojándose de todo apasionamiento; se detiene á observar con mirada analítica, nuestras costumbres; estudia el desarrollo gradual de la República, en todas las manifestaciones del progreso humano; y consagra los últimos capítulos á presentar ante el mundo el derecho que asiste á Venezuela en la larga y activa cuestión de límites con Inglaterra, litis próxima á resolverse por medio del arbitraje según las últimas noticias llegadas á la Cancillería venezolana.

Si se mide el tiempo de que ha dispuesto Caivano para escribir su obra, partiendo de su regreso á Italia, no sería aventurado asegurar que—al propio tiempo que ha sabido satisfacer el orgullo patrio—esa obra corresponde dignamente al propósito de divulgar los adelantos que, á pesar de los obstáculos porque atraviesan todos los países jóvenes, ha logrado conquistar el nuestro.

Las opiniones favorables que nuestra patria le ha merecido al disertar escritor italiano, y en especial las que se refieren á los talleres de EL COJO ILUSTRADO y á su Director y Editor, obligan nuestro reconocimiento.

Presentamos nuestra bienvenida al Comendador Caivano y le deseamos días felices en el seno de nuestra culta sociedad.

### "Comité Venezolano de Cuba Libre"

—Ha tenido la cortesía de dirigirnos la siguiente nota:

"Caracas: 11 de noviembre de 1896.

Señores Director y Redactores de EL COJO ILUSTRADO.

Presentes.

Señores de toda nuestra consideración:

Tenemos el honor de comunicar á ustedes que al constituirse en cinco del corriente mes el "Comité Venezolano de Cuba Libre," fue electo por el mismo la Directiva siguiente:

Presidente, señor Ricardo Castillo Chapellín; Vice-presidente, señor Br. José Ignacio Cárdenas; Secretario, señor Dr. Rafael García Cañizares; Vice-secretario, señor Dr. José María Otero y Beguería; Tesorero, señor Francisco Arredondo Betancourt; Vice-tesorero, señor Ramón Moreno Muro; Vocales: señor Simón Soublette, señor Norberto Paquet, señor Br. Juan Bautista Saez, señor Dr. José J. Montesinos, señor Br. Elio Silva Díaz, señor Br. Erasmo Fermín, señor Antonio Hornigó Santos y señor Br. Pedro Acosta Delgado.

Y al comenzar nuestros modestos trabajos, nos es grato saludar á ustedes conociendo su afecto verdadero á la causa de la libertad de Cuba, fin único á que legal y fraternalmente aspira este Comité.

Somos de ustedes afinos, y ss. ss. q. b. ss. mm.,

El Presidente,

R. Castillo Chapellín.

El Secretario,

Dr. Rafael García Cañizares.

**Edición de gala.**—Esta en prensa la edición correspondiente al 1º de enero de 1897, dedicada á la Mujer Venezolana.

El precio de cada ejemplar será de cuatro bolívares. Los suscriptores recibirán sin recargo alguno el número que les corresponde.

Advertimos á los señores Agentes que no enviaremos cantidades extraordinarias para tener en depósito en las Agencias, sino estrictamente los ejemplares necesarios para el servicio á los suscriptores, y los que expresamente se nos pidan para atender á ventas REALIZADAS.

**Libros y folletos recibidos.**

—“*Proyecto de Banco de Crédito hipotecario*,” por los señores Luis A. Castillo, Antonio Valero Lara y R. Castillo Chapellín.

—“*Lira Patriótica: Notas perdidas*,” por el señor Federico Flores Galindo.

—“*Crisantemos*,” por el señor Antonio E. Rodríguez, precedido de un prólogo del señor Abraham Z. López Peña.

—“*Rasgos biográficos del Presbítero Dr. Francisco José Delgado*,” por Ramón Illarramendi.

—“*Exposición que la Empresa The Maracaibo Electric Light Co. hace al Gobierno del Zulia, Contratante del Alumbrado Eléctrico; á los suscritores del alumbrado incandescente de Maracaibo, y al público en general.*”

—“*Alegato de Venezuela—Contestación al “Libro Azul Británico”*—presentado á las dos Cámaras del Parlamento en marzo último con el título de “*Documentos y correspondencia relativos á la cuestión de límites entre la Guayana británica y Venezuela.*”

—Documents relating to the question of boundary between Venezuela and british Guayana.—Submitted to the boundary comission by the counsel of the government of Venezuela.

—The Venezuelan question: british aggressions in Venezuela, or the Monroe doctrine on trial; Lord Salisbury's mistakes; fallacies of the british “Blue book” on the disputed boundary.

—Memorandum by the Ministry of foreign affairs of Venezuela, relative to the note of Lord Salisbury to Mr. Olney, dated november 26, 1895 on the question of boundary between Venezuela and British Guayana.

—“*Reseña documentada de la Apoteosis de Miranda*,” por los señores Br. Juan C. Tinoco hijo y Victor Raúl Sandoval.

Damos las gracias á los señores remitentes.

**NUESTROS GRABADOS****La Concepción**

El célebre artista español Bartolomé Esteban Murillo, después de iniciado en el estilo y manera de Van Dyck y de visitar y estudiar todas las colecciones públicas y privadas de Madrid, merced á su insigne paisano Velázquez, regresó á Sevilla, donde reprodujo en un principio á los maestros cuyas obras habían llamado su atención en la Coronada Villa; y al poco tiempo, deshaciéndose de las influencias recibidas, comenzó á producir esa serie de obras maestras que vienen admirándose en los principales museos de Europa y entre las cuales figura *La Concepción* junto con la *Santa Familia*, *Cristo en la columna*, *La huida á Egipto* y *San Francisco en éxtasis*. Pintaba en Cádiz *Los depositos de Santa Catalina*, cuando el andamio en el cual estaba se rompió; y á consecuencia de esa caída murió el año de 1682.

Próxima á verificarse en la Iglesia de las Mercedes la suntuosa fiesta que anualmente consagra á la *Inmaculada Concepción* la Sociedad que en esta capital lleva su nombre, dirigida en este período por señoritas de lo más distinguido de Caracas, grato nos es contribuir al festival cristiano, anunciándolo á los fieles y dando á conocer la famosa obra de Murillo, que se tiene por una de las mejores que al arte ha inspirado la Madre de Jesús.

**La Comunión de San Jerónimo**

Pedro Vannucci, llamado *el Perugino* por su residencia habitual en la ciudad de Perugia, estudió la pintura en Florencia y consiguió adquirir nombre y fama á fuerza de trabajo y constancia. Se conservan algunas de sus obras maestras, entre las cuales sobresale *La Comunión de San Jerónimo*, pero han desaparecido muchas de ellas, como los cinco frescos que pintó en 1480 en la Capilla Sixtina.

Fue maestro de Rafael, quien lo sobrepujo al poco tiempo; y de su estilo se dice que es algo seco, pero que á pesar de eso son encantadoras las cabezas de niños y de mujeres por la gracia de las actitudes y del movimiento y la brillantez del colorido.

**Dr. R. Villanueva Mata**

Nació en la Asunción, capital de la Sección Nueva Esparta, y su nombre literario lo formó en la prensa caraqueña y guayanesa. Actualmente milita en el periodismo nacional. Se distingue como orador y sus poesías son apreciadas porque siempre entrañan alguna idea filosófica.

**R. Linares Bernal**

El joven abogado carabobeño ingresa á la galería literaria de EL COJO ILUSTRADO como poeta inspirado y original. Un buen número de sus producciones le dá puesto de honor en la fila de sus compañeros, que aplauden *El brindis del Veterano* como una de las mejores que ha publicado hasta la fecha.

**Esperando**

(CUADRO DE EDUARDO BISSON)

¿Habéis visto una hermosura más atrayente? Los brazos vistos la redondez armoniosa de la virgen. Cae sobre la desnuda espalda la espesa cabellera que acaricia la brisa vespertina; en la frente un solo divino pensamiento, como en la de Venus sorprendida en los trigales de Milo; y la mirada, serena, por la pasión, se fija en un solo punto del horizonte, bañado por la suave claridad de las últimas luces del crepúsculo. Ama y espera á quien tocó en su alma con la palabra del amor.

**Matadero**

Publicamos hoy los planos levantados para el nuevo Matadero, remitidos al efecto por el señor Ministro de Obras Públicas.

**Caracas**

El panorama que ofrecemos en la página 889, es copia de una vista fotográfica tomada desde la altura en que está situada la Estación principal del Ferrocarril del Sur.

En primer término se destacan los cipreses que sobrepasan las grillas del Guaire; y como encajado en

*la falda del monte que engalana  
feraz verdura de perpetuo abrí,*

se divisa el Teatro Municipal, abierto hoy á lo más culto y enamorado del arte lírico que tiene Caracas.

**Hamburgo**

En la vista que presentamos en la página 895, descuella entre otros edificios el famoso Hotel Belvedere.

Creemos hacer un obsequio á un buen número de suscritores, con el recuerdo de esta importante ciudad tan relacionada hoy con el alto comercio de Venezuela.

**Medellín**

Hoy publicamos algunas vistas de esta importante ciudad, las cuales vienen á aumentar la colección que hemos iniciado en números anteriores.

**Ave María**

Sencillamente trazada y hondamente sentida es la escultura del notable artista milanés Julio Branca, acogida con aplauso por la crítica en la Exposición de Turín. El fatigado labrador, fijando la mirada en los frutos de su faena, ora mentalmente con la esperanza de que la plegaria llegue al cielo, morada de las almas justas.

**Monumento á La Fontaine**

Ofrecemos en fotograbado el grupo escultórico que los franceses destinaron á mantener viva la memoria del insigne fabulista que venció á Boileau en la candidatura para entrar en la Academia, elección que Luis XV sancionó con cierta resistencia, previa promesa de ser *más cuerdo* el elegido.

**Osipino**

De la industriosa ciudad zamorana, que en tiempos de la guerra magna, en el sangriento año de 1814, fue teatro de una derrota de las armas patriotas, compensada con la muerte del temible realista Yañes, hemos venido trayendo á nuestras páginas diversas vistas de su población y alrededores. En el presente número damos las vistas de una parte de la ciudad, de la calle real y de la Iglesia, que es una sólida y severa construcción del tiempo de la colonia.

**Río Zulia**

El ingeniero venezolano, señor Carmelo Fernández, autor de la celebrada viñeta del Atlas de Codazzi es un artista que ha enriquecido el Museo del Zulia con paisajes arrancados á las más bellas regiones de su tierra natal. De él dimos á conocer en la pasada edición un cuadro tomado del natural en la Península Goagira; y á su mismo pincel se debe pintoresco el paisaje del río Zulia que aparece en el presente número.

**Brindis de Salas**

Acredita la página musical la firma del rey de las octavas, como llaman en el mundo artístico al autor de *Neurosis*.

**ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS****SECCION TERCERA****TIPOS Y CARACTERES****Continuación****TORNASOLES**

Hay hombres que gozan de conceptos varios; es decir, que mientras unos los juzgan de gran valor, otros los consideran medianos, y aun á veces no faltan quienes los crean de muy poco valor.

La causa de esta diversidad de juicios proviene, de que tales hombres no son iguales en sus acciones, sentimientos, capacidad, etc. Esto es, no hay unidad y consonancia en sus cualidades, sino que en unas cosas ó en un sentido piensan bien, y en otras piensan mal; en un sentido tienen juicio y criterio, y en otro no lo tienen; en unos respectos, en suma, son honrados, y en otros no lo son.

Estos hombres se asemejan, v. gr., á una pieza de tafetán que carece de igualdad, y así es que por unas partes y aun generalmente aparece como un alto precio; pero examinando detenidamente toda la pieza, se van encontrando partes que son inferiores ó defectuosas, y por consiguiente de mucho menos precio.

Tan difícil como le sería á un perro avalorar esta pieza de tafetán, lo es avalorar tales hombres. Los que los ven y tratan, estiman su mérito arreglado á la parte por donde los toman.

Creemos preferible una pieza de inferior calidad, si es igual y sin marras ni defectos.

*Texto.* «El antagonismo de tipos morales y personales del mismo individuo, es la pluralidad de atavismos invisibles de una estirpe, funcionando bajo la fisonomía atavina [ó atávica] de la otra.» (JOSÉ FRANCISCO LÓPEZ.)

**IRRITABLES**

Entre los hombres de carácter irritable existen dos tipos que importa mucho distinguir.

En unos la irritabilidad es puramente nerviosa, y más aparente que real; en otros es la irritabilidad iracunda ó colérica; que es la verdadera y de fondo, y que á veces aun poco se manifiesta en la apariencia.

Aquella es franca, y no sabe disimular, pues más bien que irritabilidad, es vehemencia de temperamento; ésta es innoble, y con frecuencia se oculta bajo la capa de la hipocresía.

\*

En los primeros acontece que, cuando el contrario se muestra suave y benévolo, ellos depositan todo su furor y se vienen á buenas; en los últimos, á la inversa, cuando la otra parte afloja, ellos aprietan y cuando aprieta, ellos entonces aflojan; asemejándose en esto á ciertos valentones.

Estas notaciones son indicativas del verdadero carácter, nervioso ó moral, de cada uno.

**RAPACISTAS Y SUS CONTRARIOS**

Criaturas existen para las cuales el mayor de los placeres es quedarse con algo ajeno, ó bien dejar de pagar algo.

Si un negocio les proporciona legítimamente, supongamos, una utilidad de mil francos, poco placer experimentan; mas si logran quedarse con un franco ajeno, es motivo de gran júbilo para ellos, y en especial si ese franco pertenece al fisco.

\*

Otros hay, por el contrario, que cuando por algún evento ó circunstancia, se han quedado con algo que no les pertenecía, ó han dejado de pagar alguna suma, por insignificante que sea, es motivo de gran desazón para ellos, y no descansan hasta no hacer la restitución ó compensación correspondiente.

*Moral.* Unos gozan en dar y otros en quitar. Unos gozan en proceder bien y otros en proceder mal. Eso está en la masa de la sangre.

«Cada uno es como Dios lo hizo, y aun peor muchas veces.» Así decía el célebre Sancho Panza, tipo y modelo de los buenos escuderos.»

**CONSEJEROS PIADOSOS**

Prójimos existen tan piadosos, que viven cumpliendo, á cada paso, con la obra de misericordia de: «Dar buen consejo al que lo ha menester;» aun sin que se les pida.

Y en esto ocurre una circunstancia particular; y es, que aquellos que más rudos y cicateros son para el cumplimiento de las otras obras de misericordia, y que más necesitados están ellos mismos de consejos, son precisamente los más prójimos en aconsejar al prójimo.

Verdad es que con frecuencia acontece que el consejo no es bueno, ó que no lo ha menester aquel á quien se dirige; pero los aludidos no se detienen en semejantes menudencias, y allá van consejos que es para alabar á Dios.

\*

Y así vemos, con frecuencia, hombres flacos que viven dando remedios y consejos para engordar, á otros más gordos que ellos.

Valetudinarios, dando reglas de higiene á otros que gozan de buena y sana salud.

Algunos arruinados que están siempre corrigiendo la plana, y enseñando los medios de adquirir fortuna á los que prosperan.

Y esto, las más veces, con muy buena y santa intención: movidos de un ferviente deseo de salvar de males sin cuento á la mísera humanidad.

\*

Y si se les dice: Pero, usted, que tan buenos consejos saber dar á otros, ¿por qué no los convierte en provecho propio? ¿Cómo es que usted se encuentra así como está?

—Porque no me he propuesto, contestan: deje usted, que su tiempo llegará.

—Ah! Es que no están maduras las uvas.

Mientras tanto, se sabe que hacen esfuerzos inauditos por conseguir algunos cuartos, hasta llegar á veces ¡los infelices! en su anhelo, á cometer acciones á que quizá no ocurren los que están dotados por el Cielo con el don de adquirir fortuna; y lo mismo relativamente, respecto á la salud, la robustez, etc.

Aquí viene el adagio: «Alcaraván zancudo: para otros consejo; para tí, ninguno.»

Para aconsejar bien á los otros, es necesario principiar por aconsejarse bien á sí propio.

*La caridad bien ordenada empieza por uno mismo.*

El infante don Juan Manuel muy discretamente ha dicho:

*Non aventuras mucho tu riqueza,  
Por consejo del ome que ha pobreza.*

En conclusión:

*Para que evites la nota  
De ignorante presumido,  
Tan sólo darás consejo  
Al que se rinde á pedirlo.*

(Continuará.)

ELEMENTOS

DE

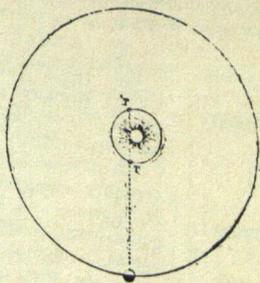
ASTRONOMIA

MANUAL ARREGLADO DE CONFORMIDAD CON LAS OBRAS MODERNAS Y SEGUN LAS ÚLTIMAS OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS

(Continuación)

Contemplándole á la simple vista es una estrella parecida á Venus, y con el telescopio se llega á observar el rápido movimiento de su atmósfera, el curso regular de sus satélites y los eclipses que se operan entre ellos.

Galileo los descubrió en el año de 1610, y tal hecho fue una comprobación del Sistema de Copérnico, proporcionando más tarde grandes beneficios á la ciencia. Los eclipses entre ellos han dado el medio de hallar la velocidad de la luz; hé aquí cómo se ha verificado: Cuando la Tierra y Júpiter se encuentran á un mismo lado del Sol, es claro que se hallan más próximos entre sí que cuando el uno está en una región y el otro en la opuesta del astro luminoso. La diferencia entre las distancias de la Tierra al planeta en una y en otra posición comprende toda la anchura ó amplitud de la órbita de aquella, (véase la figura), el diámetro TT, esto es, el doble de la distancia de la Tierra al Sol, ó sean: 74.000.000 de leguas. Conociendo el tiempo exacto que emplea el satélite en hacer una revolución en torno á Júpiter, puede también calcularse con exactitud el momento en que debe cruzar por su sombra; y luego observar si acontece el fenómeno de acuerdo con el cálculo, en todas las posiciones de la Tierra. Pues bien: cuando se hizo la operación por primera vez en el siglo XVII, de comparar las observaciones con los cálculos, resultó que los eclipses se retrasaban cuando la Tierra estaba más lejos de Júpiter. Conociendo la importancia del fenómeno, los astrónomos procuraron averiguar la causa de tal retraso. A Roemer tocó encontrarla: era el tiempo que empleaba el rayo luminoso del satélite en llegar á la Tierra; si tenía que recorrer 74.000.000 de leguas había lugar al retraso; verificado el cálculo en la posición más próxima se obtuvo la diferencia con relación á la distancia de menos, y de aquí que haya desprendido el conocimiento de la velocidad de la luz.



Diferentes distancias entre Júpiter y la Tierra, según la posición de la Tierra en su órbita. T, posición en que la Tierra está más próxima; T' posición en que está más lejos; TT' diferencias de las distancias que la luz debe recorrer de más en una posición que en la otra.

Los satélites se denominan: *Io*, que dista del planeta 107.500 leguas; *Europa*, que dista 170.000; *Ganimedes*, 270.000; y *Callisto*, 478.500.

Estos satélites giran con extrema velocidad al derredor de Júpiter; *Io* efectúa su revolución en 42 horas y 27 minutos, midiendo su órbita 430.000 kilómetros de radio, y 2.702.000 de largo; por consiguiente su velocidad es de 1.060 kilómetros por minuto, ó 17.670 metros por segundo.

Hay probabilidades en favor de la hipótesis de que giran como el satélite de la Tierra presentando siempre un solo hemisferio al planeta. Se cree también por algunos astrónomos que poseen alguna atmósfera.

Las dimensiones de estos satélites son muy respetables. *Ganimedes* tiene un diámetro igual á  $\frac{17}{100}$  del de la Tierra; es cerca del doble en volumen á Mercurio, como dos tercios de Marte y cinco veces más voluminoso que nuestra luna.



Tamaños comparados de Júpiter y de la Tierra

DEL PLANETA SATURNO

A la distancia de 355 millones de legua del Sol, describe Saturno su inmensa órbita de 2.515 millones de leguas de circuito, en 29 años y 167 días, con una rapidez de 8.936 leguas por hora.

Su diámetro ecuatorial es de 30 mil leguas; su circunferencia de 100.000; su superficie 90 veces más vasta que la de la Tierra; y su volumen 864 veces más considerable. A pesar de dicho volumen sólo es 92 veces más pesado que la Tierra, demostrándose con esto que tiene menos densidad que el globo terrestre.

Los días en Saturno son poco más ó menos de la misma duración que en Júpiter. La luz y el calor que recibe del Sol es 90 veces menos intenso que en la Tierra; pero tiene 8 satélites ó Lunas, y una de ellas *Titán*, inferior en tamaño á Mercurio é igual á Marte.

La inclinación del eje de rotación de Saturno difiere poco de la que tiene la Tierra, de donde se deduce que sus estaciones, durando cada una más de 7 años, deben tener con corta diferencia la variedad de las nuestras por lo que respecta al contraste entre el Estío y el Invierno. Los climas estarán allí divididos como en la Tierra, en zonas tórridas, templada y glacial.

Este planeta posee además una peculiari-

dad: sus *Anillos*. Estos aparecen como una banda que circunda el planeta, sin tocarle, y en el sentido del plano del Ecuador. El espesor de esta banda es de 16 leguas, con una anchura de 12.000. Entre Saturno y el principio de la banda, ó sea la base del anillo, media una distancia de 9.314 leguas; así median 720 leguas entre la parte superior de lo que se llama el primer anillo y el segundo, é igual distancia entre éste y el tercero. La masa de éste tiene 4.260 leguas, y la del más próximo al planeta es de 6.930. El diámetro mayor del más distante es de 71.000 leguas, y el diámetro menor ó interior del mismo es de 62.640. El del anillo más cercano es en su parte exterior de 61.200 y en la parte interior de 47.340. El planeta arroja sombra sobre los anillos, y éstos á su vez sobre el planeta.

La constitución física de estos anillos es aún desconocida. Algunos astrónomos opinan que son sólidos, de la misma materia que el planeta; otros creen que son fluidos, y suponen otros que gaseosos. Hay, en fin, quienes consideran que no son otra cosa que la reunión de un enjambre de corpúsculos cósmicos. En el campo de las hipótesis no será afortunado agregar otra suposición, y sea, que los anillos de Saturno son una *aparencia efecto de óptica*, por la reflexión solar en aquel lejano mundo.

El especial Sistema de Saturno abarca 2 millones de leguas de anchura.

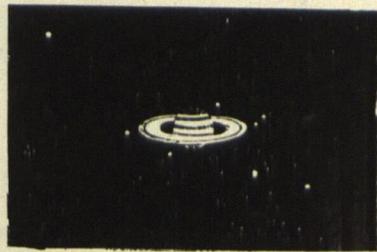
Las satélites se denominan así:

	Leguas
19— <i>Mimás</i> , que dista del planeta .	51.750
29— <i>Encelado</i> . . . . .	66.400
39— <i>Tetis</i> . . . . .	82.200
49— <i>Dione</i> . . . . .	105.300
59— <i>Rhea</i> . . . . .	147.100
69— <i>Titán</i> . . . . .	341.000
79— <i>Hiperión</i> . . . . .	412.500
89— <i>Japet</i> . . . . .	991.000

Sus revoluciones al rededor del planeta son muy distintas: *Mimás* en 22 horas, 37 minutos y 23 segundos, y *Japet* en 79 días, 7 horas, 53 minutos y 40 segundos, dependiendo de la diferencia de tamaños de las órbitas que describen.

*Titán* fue el primero que se descubrió por Huygens en 1655; el segundo fue *Japet* en 1671, por Cassini; *Rhea*, en 1672, y en 1684 *Tetis* y *Dione*, por el mismo Cassini. En 1789, lo fue *Encelado* y *Mimás* por Herschel, é *Hiperión* en 1848 simultáneamente en América y Europa, por Bond y Lassell.

*Titán* tiene un diámetro de 1.600 leguas, siendo por lo tanto de mayor volumen que *Mercurio* é igual casi á *Marte*. *Japet* tiene como 1.000 leguas. *Rhea* parece tener el diámetro de nuestra Luna, y los otros miden de 200 á 500 leguas.



Saturno, sus anillos y satélites, observados con el telescopio

DEL PLANETA URANO

A la distancia de 733 millones de leguas del centro del Sistema, recorre su órbita el planeta Urano.

Describe esa órbita extensísima en 84 años, siendo el desarrollo de ella de 2.300 millones de leguas, que las recorre á razón de 63 mil leguas por día.

(Continuará.)

## HOJAS DEL CALENDARIO



Viernes

13

NOVIEMBRE

Un bello adolescente, de robusta naturaleza y prendas morales heredadas de sus padres, ha caído hoy en la fosa común. El hogar del señor José Antonio Salas, donde la belleza parece haber sentado sus reales, se ha rendido como débil fortaleza al golpe certero de la muerte. La batalla fue prolongada y cruenta. Las ciencias y el amor de la familia opusieron todas las resistencias posibles. Venció al fin la adversa suerte, y cayó inanimado para no levantarse más el apuesto mancebo.

El fallecimiento del joven Salas ha sido hondamente sentido por la sociedad de Caracas, en la cual la adolorida familia ocupa lugar distinguido.

El temblor que al nacer este día lanzó del lecho á los que estaban en brazos de Morfeo á la hora del remezón, y que puso espanto en el ánimo de la gente trasnochadora, no ha logrado cautivar por mucho tiempo la atención pública. Apenas si la *Agencia Pumar* se ocupó en preguntar á sus corresponsales del interior, si la onda sísmica se había extendido fuera del Distrito. Todos á una contestaron que sí; menos el de Santa Lucía, el cual, á poco que lo hubieran apretado, es capaz de decir que en aquel pueblo en lugar de temblor había nevado. Tal dice fue el frío que se sintió en el pueblo que patrocina la santa abogada de los ojos.

El temblor, pues, aunque fuerte y de larga duración, no ha pasado de ser un escalofrío del globo terráqueo.

\*

Sábado

14

NOVIEMBRE

¿Sábado dijiste? Pues rumor de crisis tenemos; con el consiguiente ir y venir de altos personajes, conferencias políticas, cuchicheos en la Plaza Bolívar, y grande animación en *La India*. «En esta vez va de veras,» aseguran los que se dicen bien informados y gozan de entrada franca en Santa Inés. Por supuesto, que á la voz de crisis, todos, cual más, cual menos, forman el gabinete de sus simpatías. Y se cruzan apuestas; y hay vaticinios; y rostros antes alegres se alargan hasta no dar más de sí la piel; y otros que veíamos por ahí y que parecían de deudor insolvente, se presentan ahora con la dicha salíendoseles por los animados ojos. . . . Y los que ya hemos notado que el sábado ha dejado de ser "día de la Virgen" para convertirse en día de supuestas crisis, nos contentamos con oír tanto disparatar, y nos decimos para nuestro capote: aún están verdes.

Un detalle digno de anotarse. En todas las listas echadas á volar por esas calles figura en primer término el nombre del Dr. Bruzual Serra, Ministro de Obras Públicas.

Otro detalle: cada vez que se habla de crisis acufian al Dr. Alberto Smith en el Ministerio de Obras Públicas.

El *Club Alemán*, que no entiende de crisis políticas, ni es de los que creen que los temblores repiten, ha dado esta noche á las respetables familias de sus socios una fiesta de confianza que resultó un buen baile. Como es de suponer, el elemento masculino era casi en su totalidad germano; pero como los alemanes en Venezuela dan su nombre con preferencia á nuestras criollas, el elemento femenino era en esta fiesta, venezolano casi también en su totalidad.

Debemos estar agradecidos al Club Alemán,

que rompe con armonías de notas esta monótona vida que aquí se lleva.

\*

Domingo

15

NOVIEMBRE

Hoy toca á Valencia figurar en primera línea. La gentil ciudad que baña sus pies en el manso Tacarigua (esto es ripio vulgar, pero verdad) inaugura hoy su Hipódromo. A la emocionante fiesta acuden algunas damas y muchos caballeros de la ciudad del Guaire. Se trata no solo de una inauguración, sino de disputar los premios á los caballos de Valencia con los de Caracas. Y en efecto salen triunfadores *Calixta*, *Borinquen* y *Luchador*, por parte de Caracas, y *Zabullidor* por la de Valencia.

Algunos políticos y no pocos de sus allegados pensaban concurrir á esta fiesta, pero el rumor de crisis se ha acentuado mucho hoy, y el proyectado viaje no se realiza, porque todo el mundo quiere ver *por dónde sale el sol*.

\*

Lunes

16

NOVIEMBRE

Un día más, y las cosas en su mismo sér. Podemos repetir lo del paleta de *El sombrero de copa*. «Las nueve ya, y mi hija en sin venir.» El cansancio invade los ánimos; el desaliento sustituye al interés; la gente de trabajo se entrega á sus labores; solo los políticos de primera fila siguen atizando el fuego.

Esta noche se ha representado *Don Juan Tenorio*, á precio de Deuda Municipal, ó sea, con deducción del sesenta por ciento. Como es de suponerse, el teatro se llenó. El tenor cómico Martínez sustituyó en el papel de *Tenorio* á Villarreal.

Y era lo que nos faltaba que ver, que á estas horas y en estos tiempos, el papel de Don Juan fuera escollo para artistas aplaudidos! Bien es verdad que no es lo mismo tenor que *Tenorio*. Por eso Martínez lo hizo como Villarreal.

Señor cajista, y señor corrector de pruebas, ¿cómo me echan ustedes encima á Villasmil, poniendo en la anterior revista al escritor de costumbres por el bajo cómico. Es certísimo que Villarreal y Villasmil son ambos muy graciosos, pero el primero canta y el segundo cuenta. Y no es lo mismo esto para ninguno de los dos!

\*

Martes

17

NOVIEMBRE

Si hay algo digno de ser escudriñado para encontrar dónde y cómo pasar un buen rato, es, sin duda alguna, el alto cajón donde el Director de EL COJO ILUSTRADO guarda, con sana intención, los originales de todos tamaños, clases y colores que se le han enviado *espontáneamente* para "engalanar" las columnas de este quincenario! . . . Digo con sana intención porque en lugar de ir á parar á una caja, muy bonita por cierto, tales originales han podido ir al cesto de los papeles inservibles; y porque así guardaditos, enfajados y aun coleccionados, pueden servirle de defensa por si vuelve el de Ospino á dar la jaqueca.

Entre los escritos archivados los hay de individuos que se conforman con momificarse en el escritorio de EL COJO, y estos ni reclaman siquiera la devolución de sus originales. Pero en cambio, hay quienes *re-exigen* se les dé á la luz, y ofrecen comprar ejemplares, y aun sacar á la vergüenza pública, como mal patriota, á Herrera Irigoyen.

Yo en caso de mi Director,—y se lo propongo formalmente—editaría un número especial de EL COJO ILUSTRADO con todas las composiciones prosaicas y en semi-versos que guarda relegadas en el cajón de los mamelucos.

No faltarían en el referido número retratos,

muñecos y dibujos originales; y podría llevar la fecha del 28 de diciembre.

\*

Miércoles

18

NOVIEMBRE

Todo llega en esta pícara vida; comenzando por la muerte, única verdad en que podemos fiarnos descansadamente. Y si lo que de llegar tiene itinerario fijo ó plazo marcado, entonces, el suceso *vive de un futuro presente*. ¿Quién olvida que el último de cada mes es día de llegar al casero con su cara de pascuas y el odioso recibo? ¿Quién desconfía bajar á una estación de ferrocarril á la hora de llegar el tren, ó de ir á la Guaira el día de arribar un vapor? Es verdad que hay muchas cosas que no llegan: por ejemplo, algunos paquetes de periódicos que se echan al correo. Pero, en fin, debemos conceder las excepciones.

Todo esto es para decir á ustedes, que hoy, como se esperaba, llegó el vapor italiano con la *troupe* Luisi. Gente de canto y baile, con base italiana y ramificaciones extranjeras. Sin que esto sea opinar por anticipado, no creo demás decir, que entre los artistas de canto vienen algunos de nombre hecho: la señora De Nunzio, los señores Pacini y Galli, . . . y la Turconi Bruni, que ya conoce y ha aplaudido este público.

Los *amateurs* bajaron á La Guaira á recibir la Compañía; los curiosos llenaron la estación de Caracas á la llegada aquí de los artistas, los *dilettantis* acudirán al teatro á ver y oír.

\*

Viernes

20

NOVIEMBRE

El de ayer fue un día en blanco, pacífico. A pesar de ser Santa Isabel, nombre muy generalizado en nuestra sociedad, no hubo quien quisiera celebrar de un modo sonado á la Santa Reina de Hungría. Flores, y regalos de otra índole cruzaron en distintas direcciones las nadas limpias calles de Caracas.

Ya el de hoy es otra cosa. Fue día de matrimonios en todos los géneros y en toda la línea. El Vicepresidente y el Secretario del Concejo Municipal se trasladaron al promediar el día al vecino pueblo de La Vega; y á este quiero y á este nó, á estilo del ciego Santana, casaron hasta donde no se pudo más. Baste decir á ustedes que diez y ocho parejas fueron atadas con lazo perpetuo é indisoluble en un pueblo pequeño como lo es el de La Vega.

Como es de suponer, lo menos que estaban *enfiestadas* eran las treinta y seis familias correspondientes á los diez y ocho cazares. Por ello, Vicepresidente y Secretario se vieron obligados á estar en el pueblo hasta muy avanzada la noche.

¿Y creen ustedes que son bastantes los matrimonios civiles anotados? Pues, nó que nó. En la noche de este día, se estrenó en el Teatro Caracas una comedia, arreglo de Pina Domínguez, titulada *El Matrimonio Civil*. Son dos actos en que se pone á las suegras como hoja de peregril. Bien es verdad que la suegra de la obra de Pina Domínguez, es una suegra de dinamita, una arpía con faldas. El público quedó tan satisfecho, que la preciosa comedia dará un lleno en su repetición.

\*

Sábado

21

NOVIEMBRE

Aquí va á ser necesario corregir nuestros almanques así: *Sábado*: Santos Fulanos y Zutanas, (mártires, vírgenes, ó lo que hayan sido) y *Santa Crisis Periódica*.

Pero señores, ¿qué influencia tendrá Saturno en la política, para que en su día se revuelva siempre el cotarro? La tremolina de hoy ha comenzado temprano en la mañana; pero como tiempo habrá de ocuparme de esta mandolínata, paso,

—gracias á una estimable señorita caraqueña,— á asunto más simpático y de mayor novedad. Ella es joven, bella, y artista de corazón; se llama María Irazábal, y da la *nota* del día. Esta mañana, en presencia de gentil concurrencia de damas, y de competentes jueces, rindió examen de telegrafía; y fue de ver, cómo después de aquel simpático é imponente acto fue calificada de sobresaliente en telegrafía, del mismo modo que ya se le ha consagrado en el arte del canto. Unir á Morse y á Verdi, á Edison y á Bellini, eso sólo le está reservado hacerlo con lucimiento y provecho á una dama. Y á Dios sean dadas gracias que esa dama sea como lo es, caraqueña.

**Domingo**

22

NOVIEMBRE

El día amanece bellissimo; nuestras apuestas damas en sus idas y venidas á los templos hacen aparecer las calles como jardines animados. Las noticias políticas, desde las más originales hasta las más insulsas corren de boca en boca, se repiten, se corrigen, se comentan; la bola de nieve toma proporciones gigantescas; y "El gran galeoto" impera dueño y señor en plazas, calles y cantinas. De doce á una el estómago pide trabajo y descansa la cabeza. Los grupos se disuelven y cada cual toma el camino de su casa. A las dos vuelve á quedarse vacía la gran columna; todo el mundo se echa á la calle; y unos á la *matinée*, otros á los toros y muchos á El Valle, donde *El Avisador Comercial* ha promovido carreras de bicicletas con premios para niños y para hombres. La excitación de "culto al músculo" hecha por el director del colegio citado, así á los profanos como á los que pedalean, fue aceptada prontamente. Las carreras se llevaron á cabo conforme al programa; y vencedores en ellas resultaron el niño Enrique Brandt y el señor Vicente Roversi.

**Lunes**

23

NOVIEMBRE

Al fin ha resultado cierta la crisis; los Ministros han presentado hoy su dimisión. Lado sea Dios! pues ya no tendré que ocuparme los sábados en anotar noticias de crisis. Hoy todo se vuelve averiguar el nombre de los nuevos Secretarios de Estado. En los Ministerios se ordenan de prisa los archivos, se arreglan con el día los asuntos pendientes, y cada empleado recoge sus cachivaches particulares y se pone "escotero" en disposición de marcha. Por eso es que en Venezuela la noticia de una crisis causa tanto espanto y tanta sensación.

Para los hombres de *adclante*, para los maganates la crisis es el juego de la candelita. Un cambio de puéstos. Yo, que maldito lo què me importa que suba Pedro ó baje Diego, veo, oigo, callo, y me voy á oír en la noche de este día el ensayo general de *Aida*.

**Martes**

24

NOVIEMBRE

Tánto se ha escudriñado, tánto se ha preguntado y olfateado, que á las diez de esta mañana la generalidad del público sabía cuales serían los nuevos Ministros, con excepción del de Relaciones Interiores. Y á fe que es mucho saber, dada la habitual reserva que en todo se guarda en Santa Inés. En virtud del sistema de la gota de agua, que cayendo y cayendo horada y se abre campo, al fin el Dr. Smith es Ministro. No de Obras Públicas, sino de Fomento, un Ministerio que en concepto de una señora amiga mía debía estar siempre en manos de un médico. Respecto del nuevo Ministro del Interior, sólo se supo á las dos de la tarde, por un alto empleado, que el tal sería "un hombre de cara colorada y cuyo apellido comienza por R." Y era de ver á muchos por ahí, tratando de descifrar este logogrifo. El primero que se venía á la boca de todos era el Dr. Lucas Ramella, otros decían que el Dr. Rojas (P. E.). Y así desfilaron ante la curiosidad y la fantasía del público, Ramos, Revenga, Rivas, Romero, Rusián, y cuantos comienzan por la letra que ha hecho popular la marca R. Y para que ustedes vean la inconsecuencia del público, nadie se acordó del general Roldán, que es el favorecido con el premio gordo de la lotería política. Saludemos al general Roldán!

**Miércoles**

25

NOVIEMBRE

Hoy ha sido día de estrenos. En la tarde estrenamos tres Ministros, Roldán, Smith y Ortega Martínez. En la noche *debutaron* los artistas de la compañía de ópera italiana. A los nuevos Ministros los conoce el público de *óidas* y desea conocerlos por sus obras. A los artistas los conocerá el soberano al oírlos, en las obras ajenas. Esta noche han comenzado estos últimos á "dar el lá," . . . y cuantas otras notas tiene la gama. *Aida* fue un triunfo para la soprano señora De Nunzio y para el barítono señor Pacini, quienes fueron aplaudidos con entusiasmo y hasta llamados á escena repetidas veces.

El público, que era esta noche tan numeroso como selecto, aplaudió también al mezzo-soprano y al tenor; aplausos que, dadas la frialdad y la severidad que dominaba en el auditorio, debían ser bien aceptados por estos dos artistas. Las cuasi ovaciones recibidas por la De Nunzio y Pacini fueron arrancadas al público á fuerza de arte en el canto, á fuerza de belleza y afinación de voz, á fuerza de sentimiento y apropiada interpretación de sus papeles por parte de la bellissima soprano y del arrogante barítono. Decorado, útiles y vestuario, todo nuevo, todo bueno y flamante. Por las muestras es esta una empresa rumbosa. El teatro estaba bellamente engalanado con flores y los colores nacionales. El argumento, nítidamente impreso en EL COJO, fue regalado con profusión al público. Esta temporada, á mi humilde entender, será brillante. No se desanimen los artistas por fríos más y elogios menos. Aquí por lo regular cuando falta un mes para terminar una temporada, y vemos que se va á cerrar el teatro, entonces es que decimos: que bueno es el tenor, que extraordinario es el soprano, que magnífico es el barítono! . . . . Ya lo veremos.

**UN NUEVO DICCIONARIO**

La gran casa editorial de París Garnier hermanos, acaba de publicar el *Diccionario enciclopédico de la Lengua Castellana*, contiene las voces, frases, refranes y locuciones de uso corriente en España y América, las formas desusadas que se hallan en autores clásicos, y la gramática y sinonimia del idioma, todo ilustrado con ejemplos y citas de escritores antiguos y modernos; la biografía de los hombres que más se han distinguido en todos los tiempos, la geografía universal, la historia, la mitología, etc., etc. Compuesto por Elias Zerolo, Miguel de Toro y Gómez, Emillano Isaza y otros escritores españoles y americanos. Obra adornada con 671 retratos, 93 mapas en negro é iluminados, 637 viñetas y 1 cuadro de banderas. Contiene también el *Diccionario de la Rima*, por Peñalver, 2 tomos con 2444 páginas en folio, *lomo de tafete*, *planos de tela*.

Las damas más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituyen la perfumería más higiénica y más eficaz. Verificar la marca de fábrica. **J. SIMON**, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

**QUINCALLA MUÑOZ**

Mudada de Gradillas á Sociedad -- Avenida Sur No. 10

OFRECE COMO SIEMPRE A SUS RELACIONADOS

**PERFUMERIA OBJETOS DE FANTASIA FERRETERIA**

**Lámparas Belgas Gran surtido de juguetes baratísimos**

DE OCASION PARA LOS PAPÁS

# NEUROSIS

Vals lento

Por Brindis de Salas

pp

1<sup>a</sup> 2<sup>a</sup>

Fin

Presto

ff

Lento

Con sordina

DC



## HOTEL KLINDT

Caracas—Avenida Este, N. 37

EL MEJOR DE CARACAS

SERVICIO Y ASEO ESMERADOS

Escogida clientela de nacionales y extranjeros

El predilecto de los excursionistas europeos, norteamericanos y de quien lo haya probado.

PRECIOS MODICOS

Ultimos adelantos

Cocina exquisita

SE HABLAN LOS IDIOMAS VIVOS

### M. A. Guzmán B.

Saluda muy atentamente á todas las personas que le han honrado con su confianza ocupándole en diligencias, cobros, compras y ventas de fincas, negocios comerciales, administraciones, comisiones, gerencias, liquidaciones, etc., etc., como así también á todas las demás que quieran favorecerle haciendo uso de sus servicios, manifestándole á todos que está á sus órdenes para agraciarles lo que por tales respectos se les ofrezca, en su casa de habitación sur 9, N.º 21 (Perico á San Lázaro) Teléfono viejo N.º 1680, y en su escritorio "Carbón de la Costa" Teléfono viejo N.º 680 y nuevo N.º 118.

Caracas: Noviembre 20 de 1896.

M. A. Guzmán B.

# AU PRINTEMPS

Casa de modas de primer orden

Especialidad en la confección de trajes y sombreros

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

Sur 2, Número 35—Pajaritos á La Palma

TELEFONO NUEVO 52 - VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

## LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozú y chorruto.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117— Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.

## Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucrs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA



# FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

## PROPIEDADES DEL CACAO

### EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

## CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

## MODO DE PREPARARLO

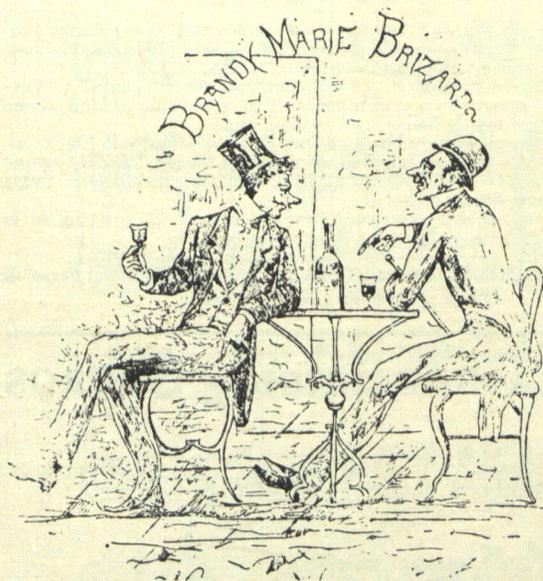
### DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclese bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata



## Este excelente Brandy

se encuentra de venta en los almacenes de Volcán Hermanos, H. L. Boulton & C<sup>a</sup>, L. de Montemayor, Martínez Hermanos & C<sup>a</sup>, J. L. Gorrondona, Eduardo y Antonio Santana A. y H. Jiménez & C<sup>a</sup>

## TAMBIEN SE ENCONTRARA

en "La Mejor," en "La Competidora," en "La Económica," en "La Hispana" y en todos los botiquines y hoteles de esta ciudad.

# FERRETERIA LA GARLOPA

Sur 2, Número 37. -- Pajaritos á La Palma

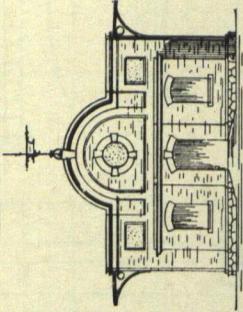
CARACAS

Completo surtido renovado constantemente de toda clase de herramientas para artes y oficios de las mejores procedencias.

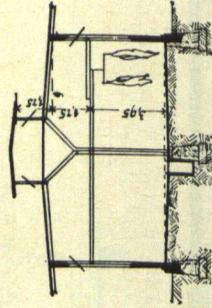
PRECIOS MODICOS

Luis A. Documet & Ca.

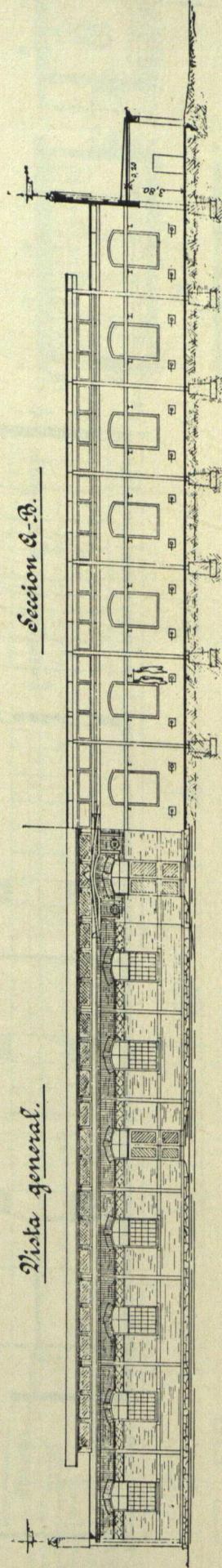
Frontis.



Seccion C-D.

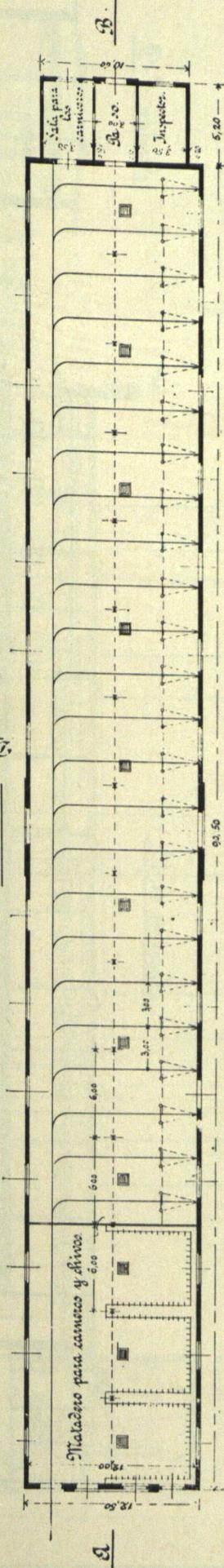


Vista general.

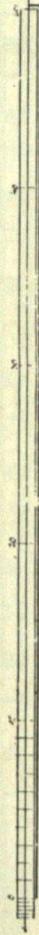


Seccion A-B.

Plan.



Escala 1:500.

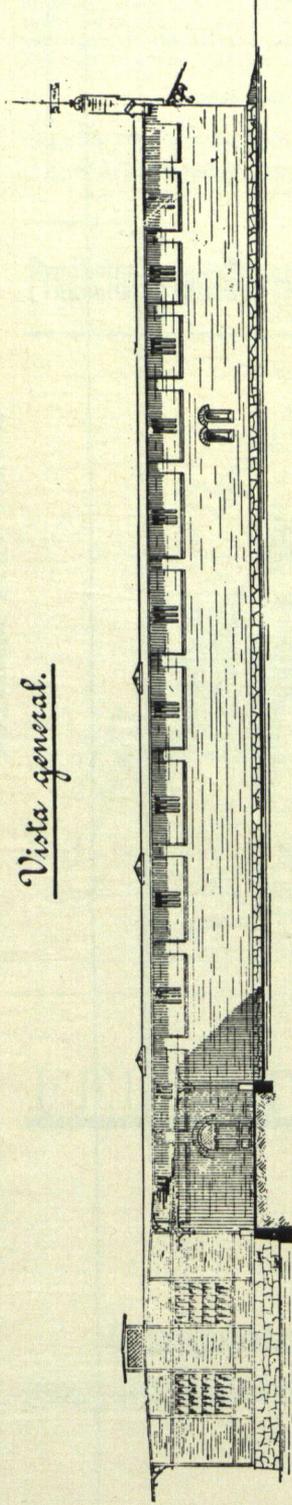


Escala del fotograbado: 3 mm=1 m.

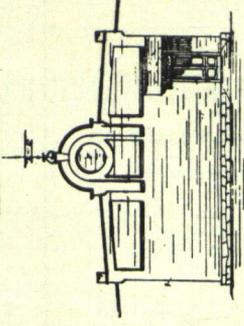
MATADERO PARA GANADO  
(No 4 del plano general)

Firmado: C. HENKEL.

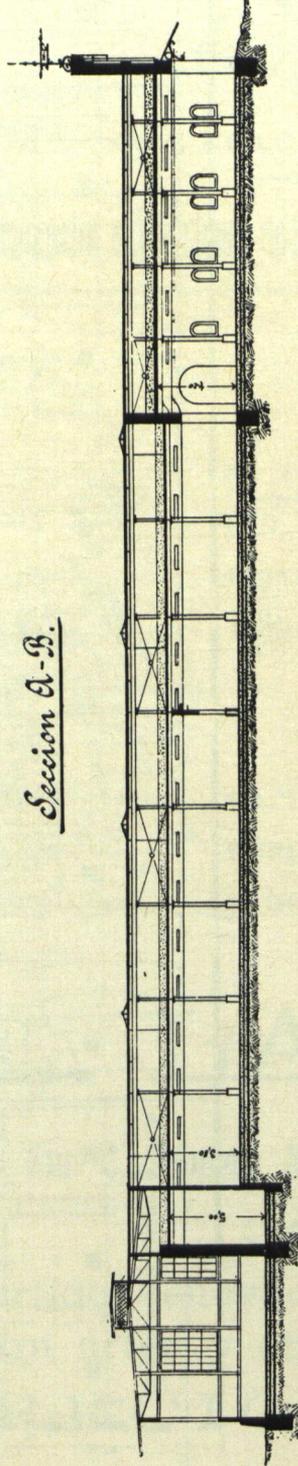
Vista general.



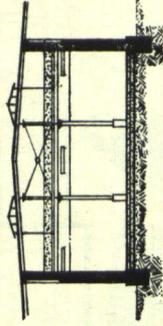
Frontis.



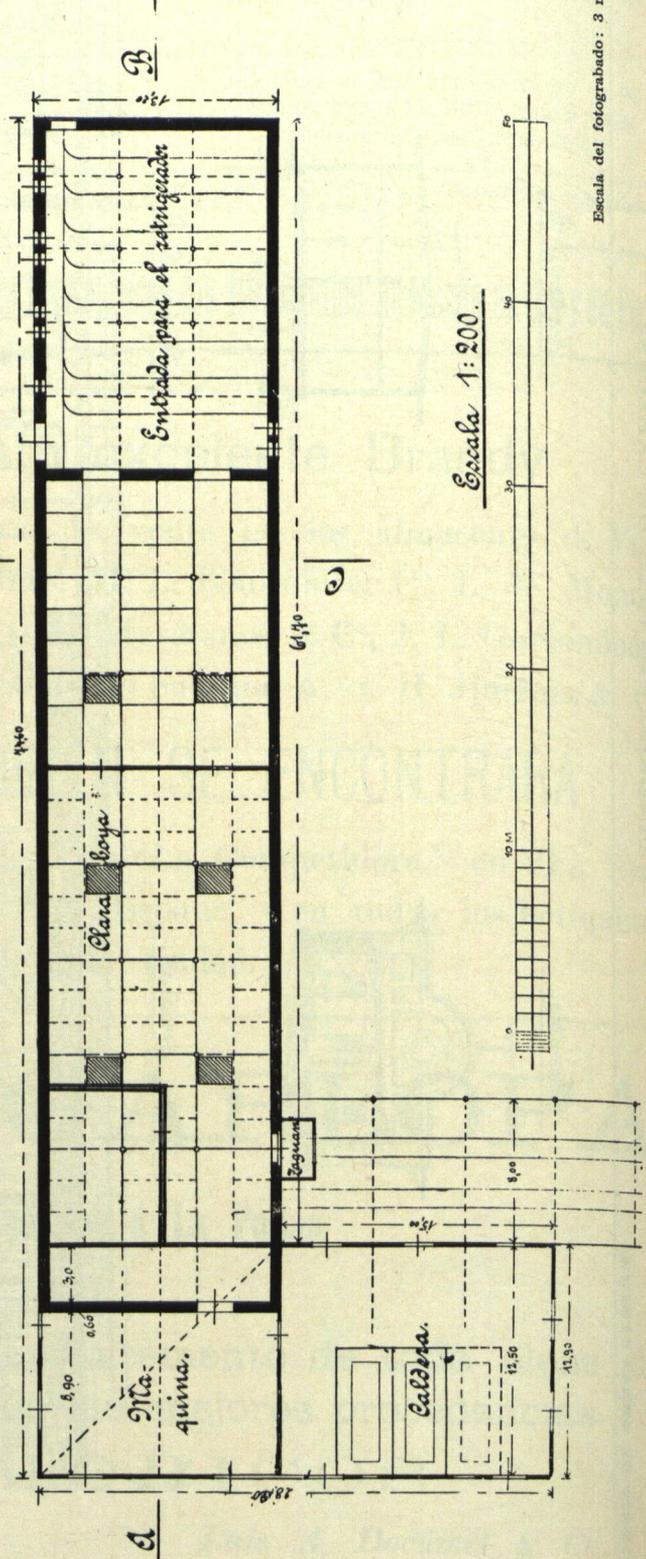
Seccion A-B.



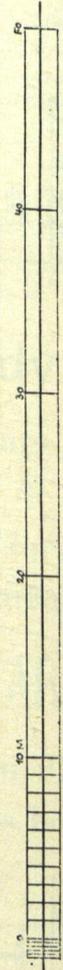
Seccion C-D.



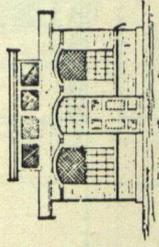
Plan.



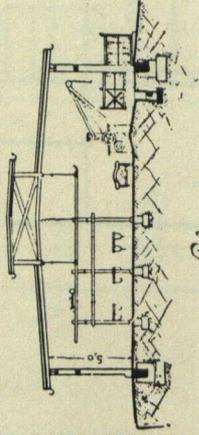
Escala 1:200.



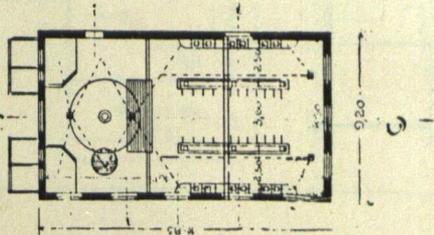
Frontis.



Sección: A-B

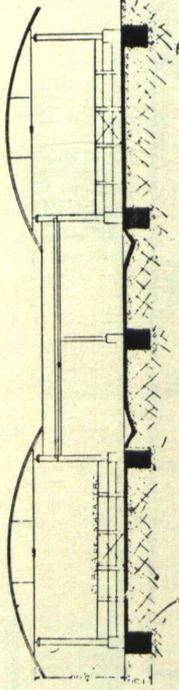


Plan

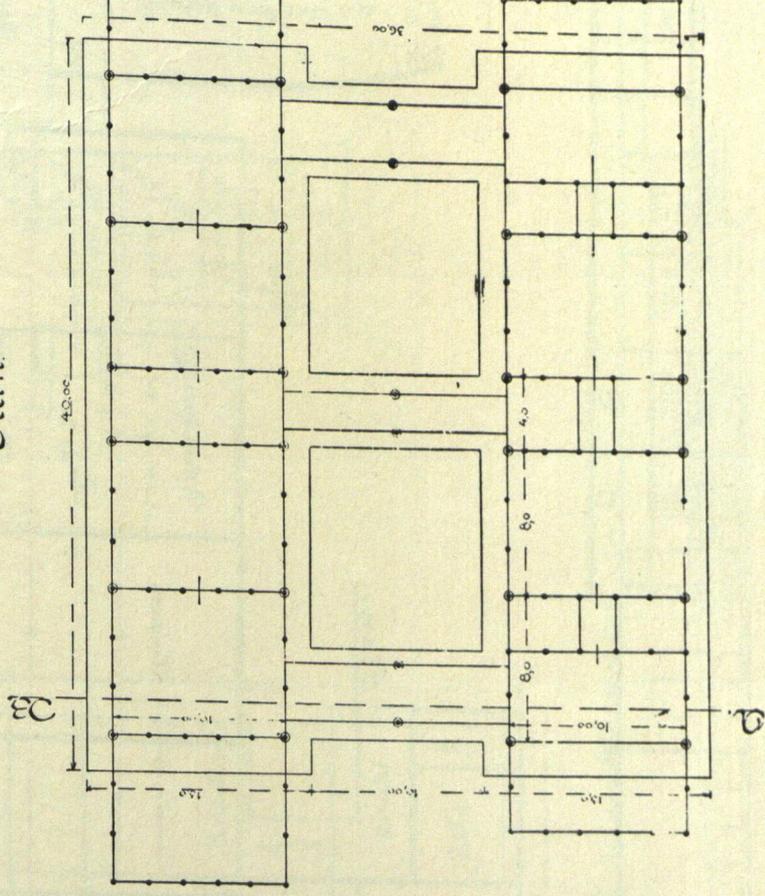


9.20  
C

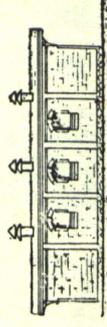
Sección: A-B



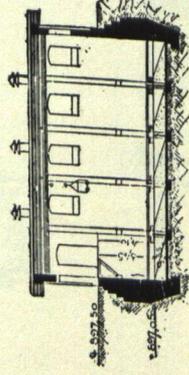
Plan



Planta general.



Sección: A-B

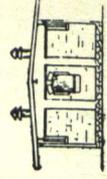


Plan

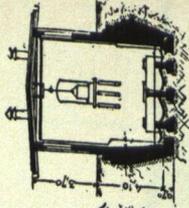


Escala = 1:200  
15  
2.00

Frontis



Sección: C-D

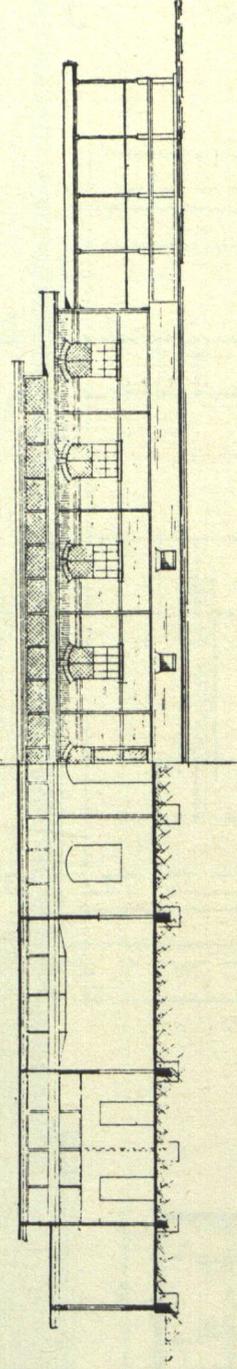


Escala del fotograbado: 3 mm=1 m.

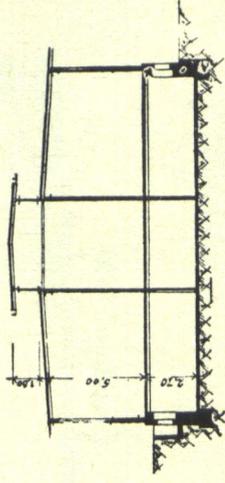
Firmado: C. HENKEL

*Seccion A-B.*

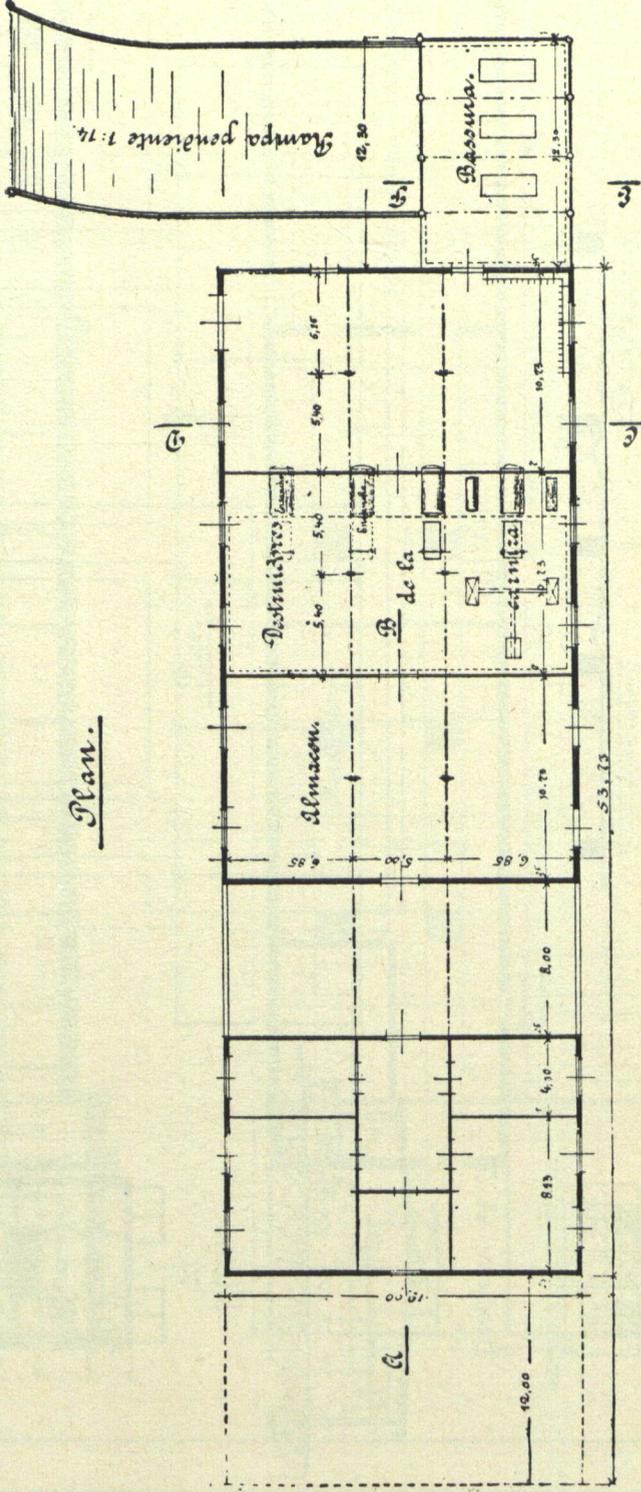
*Vista general.*



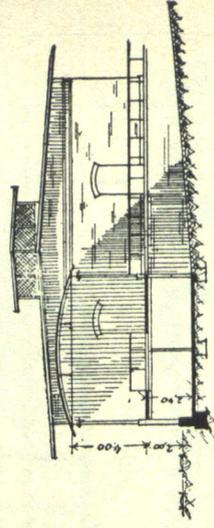
*Seccion C-D.*



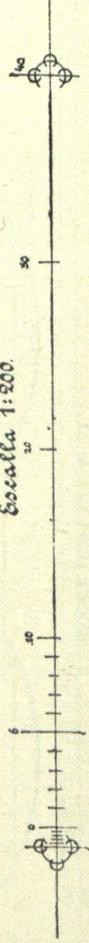
*Plan.*



*Seccion E-F.*



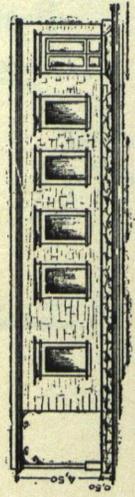
*Escala 1:200.*



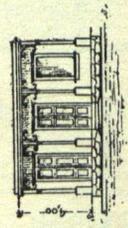
Escala del fotografado: 3 mm=1 m.

Firmado: C. HENKEL.

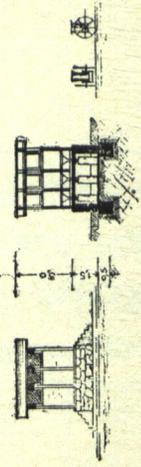
Planta general



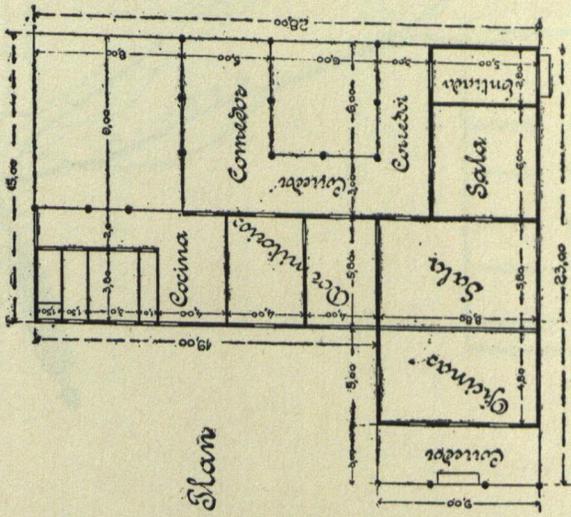
Planta general



Planta general - Sección A-B

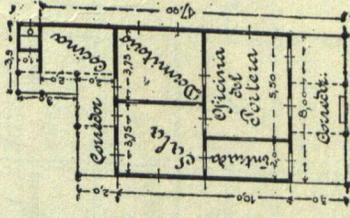


Planta

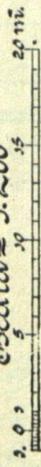


Planta

Planta



Escala = 1:200



Escala del fotograbado: 3 mm=1 m.

Firmado: C. HENKEL

REFERENCIAS.

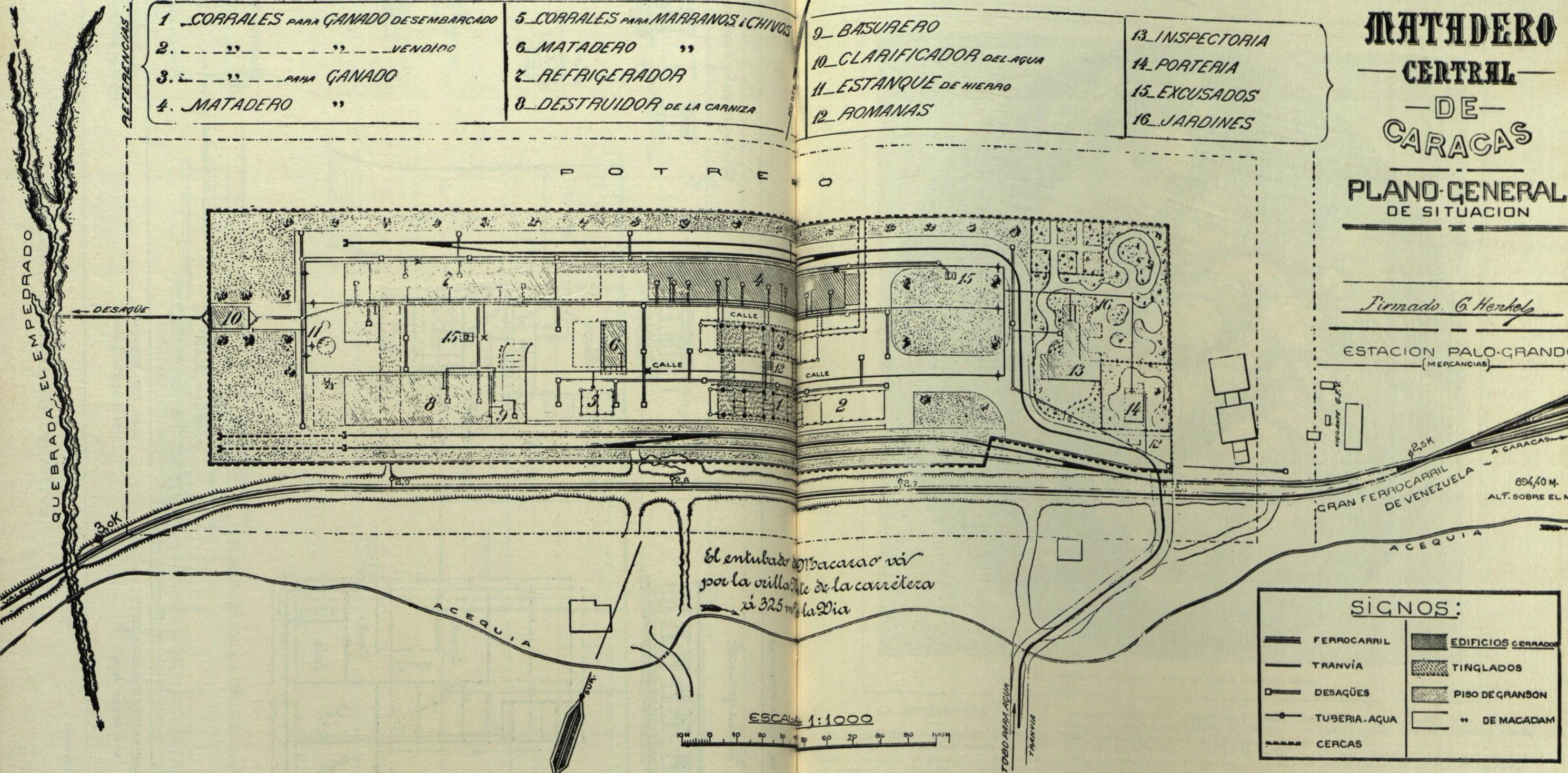
- |                                     |                                   |                          |                |
|-------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------|----------------|
| 1 CORRALES PARA GANADO DESEMBARCADO | 5 CORRALES PARA MARRANOS i CHIVOS | 9 BASURERO               | 13 INSPECTORIA |
| 2 " " " " VENDIDO                   | 6 MATADERO " "                    | 10 CLARIFICADOR DEL AGUA | 14 PORTERIA    |
| 3 " " " " PARA GANADO               | 7 REFRIGERADOR                    | 11 ESTANQUE DE HIERRO    | 15 EXCUSADOS   |
| 4 MATADERO " "                      | 8 DESTRUIDOR DE LA CARNIZA        | 12 ROMANAS               | 16 JARDINES    |

# MATADERO CENTRAL DE CARACAS

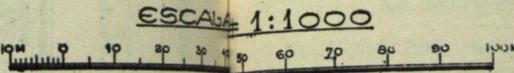
## PLANO GENERAL DE SITUACION

*Firmado G. Hertel*

ESTACION PALO GRANDE (MERCANCIAS)



El entubado de Caracas vi por la villa de la carretera a 325 m la Dia



**SIGNOS:**

FERROCARRIL	EDIFICIOS CERRADOS
TRANVIA	TINGLADOS
DESAGÜES	PISO DE GRANSON
TUBERIA. AGUA	" DE MACADAM
CERCAS	

GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA A CARACAS

ACEQUIA

854,40 M. ALT. SOBRE EL M.